

por que los humanos evitan la guerra

SpacePaladin15

Capitulo 1

Porque los humanos evitan la guerra parte 1 Se suponía que los humanos eran cobardes. El registro de especies de la Federación Galáctica los tenía listados como 2 de 16 en el índice de agresión. Nuestras interacciones con la Unión Terrana hasta este punto apoyaron esas conclusiones. No habían peleado ninguna guerra entre ellos en siglos y habían formado un gobierno mundial unificado antes de lograr el viaje FTL. Habían respondido con entusiasmo en lugar de hostilidad al primer contacto, a diferencia de muchas especies. La Tierra había resuelto todas las disputas a través de la diplomacia y el compromiso desde que se convirtió en miembro oficial de la Federación. Por ejemplo, hace unos años, el expansionista Xanik reclamó una colonia minera terrana como su territorio. La Federación se preparó para un conflicto menor, ya que esperaban que los humanos defendieran su puesto de avanzada. Pero los humanos simplemente se encogieron de hombros y acordaron entregar el planeta, por una pequeña tarifa anual. En lugar de ir a la guerra, los terran de alguna manera terminaron como importantes socios comerciales de los Xanik. También hubo un incidente en el que el paranoico Hoda'al arrestó a embajadores terranos acusados de ser espías. Encarcelar a diplomáticos sin pruebas era una clara provocación a la guerra, pero los humanos no hicieron nada. ¡Ni siquiera allanaron las instalaciones donde estaban detenidos sus representantes! Simplemente abrieron negociaciones clandestinas con los Hoda'al y organizaron un intercambio de prisioneros, intercambiando algunos contrabandistas por su gente. Los pensamientos sobre los humanos variaron dependiendo de a quién le preguntaras. Algunos en la Federación encontraron encomiable su pacifismo y apreciaron su ecuanimidad como estadista. Otros pensaron que fue la debilidad lo que los llevó a evitar la guerra. Yo estaba en el último campo; la única razón para no responder a los insultos descarados con agresión era que no tenían el ingenio ni la fuerza para hacerlo. Cuando llegaron los Devoradores, las tres especies más militaristas de la galaxia (según el índice de agresión) se unieron para oponerse a su llegada. No sabíamos mucho sobre ellos, pero los llamamos los Devoradores porque su única misión era drenar la energía de las estrellas. No puedo decirte por qué harían tal cosa. Cualesquiera que fueran sus razones, tomarían un sistema por la fuerza, lo secarían y pasarían al siguiente. Nuestra flota, la mejor que la Federación tenía para ofrecer, sufrió grandes pérdidas cuando chocamos con los destructores enemigos. Luchamos tan duro como pudimos, y no importó. Nuestras armas apenas parecían arañar sus barcos. Fue una decisión difícil, pero ordené que

lo que quedaba de la flota se retirara. Por mucho que necesitáramos detenerlos, perderíamos toda la armada si nos quedáramos más tiempo. Envié una señal de socorro, transmitiendo nuestra sombría situación y pidiendo refuerzos. Había otras especies con ejércitos menores, pero aún potentes, dentro de la Federación. Pero mi pedido fue devuelto con silencio. Ni uno solo de esos cobardes se ofreció para ayudar. Al enterarse de nuestra derrota, supongo que decidieron huir y valerse por sí mismos. Pensé que estábamos solos, hasta que detectamos naves humanas saltando a nuestra posición. Qué irónico, los únicos que acudieron en nuestra ayuda fueron los pusilánimes galácticos. Solo había cinco de ellos según nuestros sensores, lo que no era suficiente para montar una pelea. Una demostración patética, pero era más que las cero naves que habían enviado los otros poderes de la Federación. “Señor, los terranos nos están llamando. ¿Qué creen que van a hacer, matar al enemigo?” El primer oficial Blez bromeó. Escuché algunas risitas de mi tripulación, pero rápidamente los callé. “Necesitamos toda la ayuda que podamos conseguir. En pantalla”. Un humano de cabello oscuro parpadeó en la pantalla de visualización. “Nave de la Federación, este es el Comandante Mikhail Rykov de la Unión Terran. Estamos aquí para ayudar de cualquier manera. posible.” Incliné la cabeza con gracia. “Gracias por venir, comandante Rykov. Soy el general Kilon. Únase a nuestra formación y ayude a cubrir nuestra retirada”. “¿Retiro?” El comandante humano parpadeó un par de veces, luciendo confundido. “Nuestras intenciones son atacar y acabar con el enemigo”. “¿Con cinco barcos? Con el debido respeto, los Devoradores se cuentan por miles, y aplastaron nuestra flota de igual magnitud. No esperaría que una especie pacífica como la tuya entendiera la guerra, pero te conviene seguir nuestro ejemplo”. Yo dije. El comandante Rykov parecía aún más confundido. “¿Crees que los humanos son una especie pacífica? ¿Qué diablos? ¿Por qué pensarías eso?” “Bueno... nunca peleas con nadie. Todo lo resuelves hablando. Los humanos son la especie con la calificación más baja en el índice de agresión”, respondí. “Ya veo. La Federación nos ha juzgado mal allí. ¿Sabe por qué evitamos la guerra, General?” “¿Porque no crees que puedes ganar? ¿Miedo?” El humano rió de buena gana. “No, es porque sabemos lo que somos. De lo que somos capaces. Y nadie se lo merece todavía”. La idea de que los terranos hicieran amenazas siniestras me habría parecido una broma antes, pero algo en el tono de Rykov me dijo que creía lo que decía con convicción. Este fue un caso claro de engaño derivado de la falta de experiencia con la guerra interestelar. Los Devoradores dejarían en ridículo a los terrícolas y los castigarían por su exceso de confianza. Sin embargo, si el Comandante realmente quisiera enviar a sus hombres a una matanza, no lo detendría. “Si insistes en pelear, ciertamente no me interpondré en tu camino. Pero debes saber que estás solo, nos vamos de aquí. ¿Cuál es tu plan?” Yo pregunté. “Trajimos una bomba nanométrica que desarrollamos. Nunca antes habíamos usado una, ya que en aproximadamente el cinco por ciento de las simulaciones, no se detienen con entidades localizadas y consumen toda la materia del universo”. El comandante Rykov dijo esto demasiado casualmente para mi gusto. “Pero los programamos para que se autodestruyan después de unos segundos, lo que probablemente funcionará. Mis ojos se abrieron alarmados.” Espera, espera, acabas de decir que podría destruirlo todo...” La nave insignia terrana disparó un misil antes de que pudiera decir otra palabra para detenerlos. Al principio, pensé que habían perdido su objetivo. El proyectil navegó a través de la flota Devorador, sin conectar con un solo barco. Luego, detonó en la parte trasera de la formación y se desató el infierno. El espacio mismo pareció estremecerse

cuando una explosión destrozó cualquier cosa en su vecindad. La fuerza era tan poderosa que nuestros sensores solo podían proporcionar un mensaje de error como medida. Al menos un tercio de la flota del Devorador se vaporizó instantáneamente, ya que una cantidad improbable de energía y calor los convirtió en sopa de metales. No había forma de que los ocupantes de esos barcos sobrevivieran a eso. Las naves enemigas más alejadas de la zona cero sobrevivieron a la explosión inicial, aunque muchas de ellas sufrieron graves daños. Pero una fuerza invisible parecía estar diseccionando lentamente a cada uno de ellos; Solo pude observar con incredulidad cómo los poderosos cruceros se desintegraban poco a poco. Supongo que la bomba había arrojado un enjambre de nanobots, que habían atacado la estructura de las naves a nivel molecular. Los Devoradores apenas supieron qué los golpeó. En el momento en que pensaron en devolver el fuego, no quedaba nada con lo que devolver el fuego. Su arsenal se evaporó en cuestión de segundos y, sin duda, su personal corrió la misma suerte. Donde antes había habido un ejército imparable, ahora solo había espacio vacío. Los humanos habían desatado una ola de destrucción que nunca había visto en mi carrera militar, con solo un misil. Disparo de terror Los humanos habían desatado una ola de destrucción que nunca había visto en mi carrera militar, con solo un misil. El horror me recorrió las venas ante la idea de que algún día podrían volver sus monstruosas armas contra la Federación. No había forma de defenderse contra creaciones tan diabólicas. El índice de agresión necesitaba una actualización. El tipo de especie que inventaría armas como esa era la número 2. Mirando a mi tripulación, vi reacciones atónitas y horrorizadas que reflejaban las mías. Si alguna vez se volvían hostiles, los humanos representaban una amenaza del más alto nivel. Lo más probable es que puedan acabar con toda la galaxia sin sudar. “Ahora eso está solucionado. ¡Deberías habernos invitado a la fiesta para empezar!” El comandante Rykov sonrió. “Le diré algo, General, la próxima vez que nos veamos, nos debe una cerveza”. Fruncí el ceño. Los humanos podrían pedir mucho más que una bebida si quisieran. “Sí, creo que podemos hacer eso”. El comandante Rykov finalizó la llamada y observé cómo las naves terranas regresaban al hiperespacio. Todavía estaba tratando de entender todo el asunto y me preguntaba cómo iba a poner esto en palabras para el informe de combate. La Federación no tenía idea de quiénes eran realmente los terranos, pero iba a asegurarme de que lo hicieran. Y mientras reproducía los eventos del día en mi mente, hizo clic. Finalmente entendí por qué una especie tan poderosa no mostraría su mano. Los humanos evitan la guerra porque sería demasiado fácil para ellos ganar. Espero que les haya gustado se harán 10 saludos por parte nos vemos mis ángeles oscuros.

Capítulo 2

punto de vista de ula El Senado de la Federación esperaba lo peor cuando llegó el mensajero. Según las costumbres galácticas, la nave más rápida fue enviada por delante de la flota para proporcionar un relato de primera mano de la batalla a los embajadores. La mirada aterrorizada en el rostro del joven alférez Jatari cuando entró en la cámara del Senado pareció confirmar los temores de todos. Recordé la transmisión que habíamos recibido hacía apenas unas horas, detallando la sombría situación de aquellos que se habían enfrentado a los Devoradores. El número de pérdidas confirmadas ya había sido considerable, y sin ningún

miembro de la Federación que enviara refuerzos, podríamos estar viendo una tasa de bajas de hasta el 90%. Como Portavoz, traté de persuadir a las especies agresivas de nivel medio para que ofrecieran ayuda, pero todos se negaron rotundamente. Si tuviera el poder de obligarlos a ir, lo habría hecho. Todos conocíamos el rastro de destrucción que los Devoradores dejaban a su paso, pero no teníamos más remedio que detenerlos. Nos llevarían al borde de la extinción si les permitiéramos atravesar nuestra galaxia. Sin embargo, hubo algunos puntos extraños en el comportamiento del mensajero. Mientras subía al podio, miró fijamente a la embajadora terrana Nikki Johnson y tragó saliva con nerviosismo. Noté que le temblaban las manos. Los Jatari eran una raza orgullosa impulsada por el honor que había visto los horrores de la guerra una y otra vez. Nunca antes había visto a uno regresar a casa como si hubiera visto un fantasma. ¿Y por qué su fijación estaría en los humanos pacíficos, de todas las razas? “Uh, hola S-Senators. Soy el alférez Telus”. La mirada del heraldo no se había apartado del embajador Johnson. “Los Devoradores han sido derrotados. Ni una sola de sus naves sobrevivió”. Murmullos de sorpresa se extendieron por la asamblea. Yo también estaba desconcertado; la correspondencia anterior había pintado un cuadro desesperado para nuestros hombres. Si realmente hubo un giro tan drástico de los acontecimientos, necesitábamos saber cómo había sucedido. Cualesquiera que fueran las tácticas que la flota hubiera empleado, podrían pasarse a otros comandantes para futuros encuentros. Una mirada rápida a través de la sala reveló que la mayoría de los representantes estaban en un estado de confusión. Pero la Embajadora terrana estaba sonriendo, con un brillo depredador en sus ojos. Había algo en su expresión que me inquietó profundamente en mi subconsciente. Salté sobre mis cascos, interesado en restaurar el orden. “¡Silencio! ¿Cómo es esto posible? Por favor, explícalo”. “Bueno, señora oradora... fueron los humanos. Solo enviaron unas pocas naves en nuestra ayuda, pero... construyeron algo horrible”. La voz del alférez se había reducido a poco más que un susurro. “Fue como si hubieran aprovechado una supernova. Nunca en mi vida había visto tal destrucción”. El caos total estalló cuando las exclamaciones de asombro se elevaron a un crescendo, y todas las cabezas se volvieron hacia el embajador Johnson. No estaba seguro de creer este relato de la batalla; los humanos, poseyendo alguna terrible arma capaz de destruir a los Devoradores? Era bien sabido que evitaban la guerra a toda costa. El embajador Xanik Cazil se rió y levantó una garra para hablar. “Respetuosamente, los humanos no son una especie luchadora. Inteligentes, astutos, codiciosos... son todas estas cosas. Pero si tuvieran armas que pudieran acabar con los Devoradores, serían más que conversadores y diplomáticos. Serían gobiernen la galaxia por ahora”. Los Xanik estaban en los escalones superiores de las especies agresivas, pero también eran el principal socio comercial de la humanidad. La Unión Terran los había conquistado con su voluntad de vender cualquier cosa, por un precio, y a pesar de las diferentes filosofías sobre la violencia, los dos poderes se habían convertido en aliados cercanos.

“Estás equivocado. Lo vi con mis propios ojos”, respondió el alférez Telus. “La verdad de la humanidad es que son asesinos. Son peligrosos. El General cree que deberíamos buscar su amistad, pero no estoy seguro de estar de acuerdo. No confío en ellos”. Volví la mirada hacia el embajador Johnson. “Deberíamos dejar que el representante de Terran responda. ¿Qué tienes que decir? ¿Es esto cierto?” El embajador Johnson suspiró con cansancio. “Sí. Es

cierto. La Tierra tiene muchas armas de último recurso escondidas. Somos muy buenos en la guerra, pero tratamos de encontrar una forma diferente”. “¿Por qué nos presentaste una imagen falsa de tu especie?” exigí. “Hablas de paz y, sin embargo, has estado escondiendo las armas más poderosas de la galaxia”. “Nunca quisimos usarlos”, dijo. “Tu índice de agresión: las especies de alta agresión a menudo son territoriales y buscan conquistar. Si la Federación hubiera mirado en nuestra historia, habrías visto que una vez fuimos así. Perdimos millones de vidas en guerras entre nuestras facciones, y nosotros se cansó de todo ese derramamiento de sangre. La humanidad ha tratado de ser mejor. Nuestra naturaleza destructiva e impulsiva sigue ahí, simplemente la enterramos profundamente. Verá, somos la única especie agresiva que también tiene un fuerte sentido de empatía. Luchamos con esa dualidad constantemente. Nos controlamos con reglas y, en su mayor parte, elegimos el bien. Pero conocemos las profundidades de la depravación que existen. Sabíamos que un día, alguien verdaderamente malvado vendría... y tendríamos que ser peores”. Digerí sus palabras, mi mente aún daba vueltas. ¿Una guerra con la propia especie que tuvo millones de bajas? Incluso los peores conflictos en los Jatari Digerí sus palabras, mi mente aún daba vueltas. ¿Una guerra con la propia especie que tuvo millones de bajas? ¡Incluso los peores conflictos en la historia temprana de Jatari contaron con alrededor de 200,000 muertos, y fueron un 15 de 16 en la escala de agresión! La guerra más sangrienta de la que habíamos conocido previamente no se comparaba con el pasado de los humanos. Una especie con tanta propensión a la violencia debería haberse suicidado. No había forma de que pudieran formar una sociedad funcional. ¡Y mucho menos pensar que estaban actuando como los pacificadores galácticos! Era difícil reconciliar mis experiencias con diplomáticos humanos civilizados y de lengua suave con la vil historia que había descrito el embajador Johnson. Por mucho que los humanos afirmaran poder controlar su salvajismo, no podíamos confiar en ellos. Una especie con tal impulso a la violencia podría fácilmente apuñalarte por la espalda en un momento de ira y no pensar en ello. Honestamente, si no tuviera miedo a las represalias, habría presentado una moción para expulsar a la Unión Terran de la Federación en ese mismo momento. Pero, incluso si estaba jugando con fuego, probablemente era mejor tenerlos de nuestro lado que tenerlos dirigiendo su artillería contra nosotros. Sin embargo, tendríamos que monitorearlos mucho más de cerca. Forcé una expresión neutral. “Nos salvaste de un enemigo que no podíamos vencer solos. Tenemos una gran deuda contigo. A la Federación le llevará algún tiempo considerar completamente lo que nos acabas de decir, pero te agradecemos por poner fin a la guerra.” Los ojos del embajador Johnson se endurecieron. “La guerra no ha terminado, Portavoz. Derrotamos una flota, pero los Devoradores enviarán más si no son eliminados. Y solo volverían más fuertes. La humanidad no espera su bendición, pero sí le pedimos perdón por lo que estamos a punto de hacer”. “¿Qué... qué estás a punto de hacer?” Pregunté con cautela. “Vamos a atacar su mundo natal con bombas de antimateria, sin sobrevivientes. Es una solución permanente. Puede que no sea agradable, pero no vemos ninguna otra opción para poner fin al terror que someten al resto de el grupo”, respondió ella. Incluso las especies más agresivas se horrorizaron ante la sugerencia. Me di cuenta de que los embajadores más cercanos a la humana se alejaban, como si temieran que pudiera morder. Negué con la cabeza con fervor. “¡Eso es genocidio! La Federación no puede aceptar la erradicación de una especie entera; por favor, intentemos negociar una tregua. Debemos agotar las vías pacíficas antes de siquiera considerar un ataque como este”.

“No puedes razonar con alguien que solo quiere destruirte. Mata o muere”. La embajadora Johnson se levantó de su asiento y recogió sus pertenencias. “¿Cuántas especies inocentes ya han perecido por sus manos? En lo que a nosotros respecta, es mejor que ellos que nosotros”. El representante terrano salió del edificio y se despidió de la embajadora Cazil mientras se marchaba. No podía imaginar cómo un ser consciente podía estar tan tranquilo y distante ante la perspectiva de cristalizar un planeta, incluso uno de una raza parasitaria como los Devoradores. Me pregunté si al menos deberíamos intentar interponernos en el camino de los humanos. Era poco probable que pudiéramos detenerlos, pero al menos podíamos decir que lo intentamos. Las cosas eran más sencillas cuando pensábamos que eran pacíficas. Una parte de mí deseaba que esa mentira pudiera haber durado un poco más. Ya echaba de menos a nuestros amigos pacifistas. Espero que les haya gustado el siguiente capítulo se subirá mañana.

Capítulo 3.

Kilón POV Temía que los humanos pudieran atacar tan pronto como nuestras naves entraran al sistema solar, pero el hecho de que todavía estuviéramos aquí era una buena señal. El Senado de la Federación había votado por estrecho margen enfrentarse a los terran, siendo el Portavoz Ula uno de los más fervientes partidarios de la moción. Incluso con su influencia política, muchos representantes estaban en el valla para tomar medidas. El destino que había sucedido Los Devoradores fácilmente podrían ser nuestros también si Provocó a los humanos. Honestamente, creo que si se hubiera convocado a la acción a su propia especie, el Senado no habría aprobado la propuesta. Pero, como siempre, asumieron que los Jatari, los Xanik y los Hoda'al harían el trabajo sucio, mientras ellos permanecían al margen y observaban desde la seguridad de sus oficinas. No estaba muy entusiasmado por liderar esta misión. Después de todo, estábamos arriesgando vidas de la Federación para proteger a las mismas personas que habían tratado de destruirnos. Si bien la solución de los terran fue extrema, al menos pude entender de dónde venían. Pero sería deshonesto rechazar una orden directa; Lo último que quería era que me tildaran de traidor y cobarde. Además, si estuviera al mando de la flota, al menos sería lo suficientemente sensato como para no lanzarme a la batalla contra un ejército superior. No estaba seguro de que mis compañeros, que no habían presenciado de primera mano el armamento humano en acción, fueran tan cautelosos. Especialmente teniendo en cuenta que la mayoría de los oficiales Jatari veían la diplomacia como una admisión de debilidad. El primer oficial Blez levantó la vista de su computadora cuando pasamos el primero de los planetas exteriores. “Señor, estamos casi dentro del alcance de los misiles de la Tierra. ¿Deberíamos preparar nuestras armas?” “Nuestras órdenes son detenerlos, no atacarlos. Si entramos en una pelea directa, estamos condenados”, respondí. “Esperemos que a los humanos todavía les guste hablar. Saludos, Comando Terran”. Blez abrió la boca para discutir, pero luego lo pensó mejor. Silenciosamente ingresó algunos comandos en su terminal, murmurando en voz baja. Los pocos momentos en que la llamada no recibió respuesta fueron estresantes; Temía que los humanos simplemente nos ignoraran. El alivio me invadió cuando un rostro familiar parpadeó en la pantalla de visualización. El comandante Rykov no tenía buen aspecto. Su cabello negro estaba despeinado, su uniforme arrugado y círculos oscuros se habían instalado bajo sus ojos.

Esto estaba muy lejos del hombre radiante y confiado que había venido a rescatarnos ayer. Parecía que debería estar descansando en lugar de estar en el puente de un barco, pero temí que señalar su condición pudiera ofenderme. El oficial humano miró fijamente a la cámara con una expresión suplicante en su rostro. “General. Le recomendamos encarecidamente que dé la vuelta a sus barcos y se haga a un lado”. “No puedo hacer eso. Lo que estás a punto de hacer está mal. La vida inteligente es sagrada, y matar a una especie entera es un crimen contra la sensibilidad”, dije. “Los Devoradores apenas han demostrado que son sapiente. Me sorprende que tú, entre todas las personas, te apresures en su defensa”, reflexionó Rykov. “Ni siquiera ha sido un día completo desde que acabaron con miles de tus buques. Tú y yo sabemos que si no hubiéramos aparecido, Los habrían matado a todos sin un segundo. pensamiento. Me estremecí.” No me lo recuerdes. Por todo lo que han hecho, no quiero ver una especie entera masacrada. Eso nos hace tan malos como ellos. Sus acciones no hacen que las tuyas sean correctas”. El comandante Rykov suspiró. “Bueno, parece que estamos en un punto muerto. ¿Supongo que nos atacará si no nos retiramos?” “Sólo queremos hablar. No tienes que hacer esto. Tu especie tiene un código moral, ¿verdad?” Respiré profundamente, tratando de ordenar mis pensamientos. “¿Qué pasa si hay gente inocente, niños y civiles, en su mundo natal?” “Mira, no me gusta lo que vamos a hacer, pero tengo mis órdenes. Ni siquiera sabemos si tienen civiles o si pueden mostrar emociones.” Exactamente, no lo sabemos. ¿Qué hay de malo en esperar y obtener más información? ¿No quieres saber por qué están haciendo esto?” “Me gustaría entender.” Rykov ladeó la cabeza como si estuviera pensando. “Supongo que no estaría de más reunir algo de información. Demonios, podría resultar útil en el futuro. ¿Qué sugerirías?” “¿Crees que podrás capturar uno de sus barcos? Necesitamos traer uno de ellos vivo”. “Sí, creo que podemos hacerlo, general. ¿Qué diría de unirse a nosotros en persona en nuestro buque insignia? Preferiríamos permanecer juntos que como enemigos”. Sopesé mis opciones. Esto fácilmente podría ser algún tipo de engaño humano, atraer al oficial de más alto rango de la Federación a su cuartel general sólo para ser encarcelado. Sacarme del cuadro perturbaría el mando de nuestra flota; era natural encontrar su oferta un poco sospechosa. Pero pensé que si las intenciones de Rykov hacia nosotros fueran maliciosas, no estaríamos teniendo este diálogo en primer lugar. Los terran tenían la capacidad de eliminar a toda nuestra flota de un solo golpe, pero no nos habían disparado. En cualquier caso, todavía tenía una gran deuda con el Comandante por salvarme la vida. Lo mínimo que podía darle era un poco de confianza. “Me encantaría unirme a usted, comandante”, respondí. El atisbo de una sonrisa apareció en el rostro de Rykov. “Excelente. Esperaremos su lanzadera. Vengan solos y desarmados. Por favor ordenen a sus barcos que detengan su avance y nos permitan el paso”. La transmisión terminó y el primer oficial Blez habló de inmediato. “Señor, no puede estar pensando seriamente en ir allí”. Le fruncí el ceño, sin apreciar que mis decisiones fueran cuestionadas. “Tengo que hacerlo. Es nuestra única oportunidad de convencer a los humanos, y será la primera vez que alguien hable con el enemigo de primera mano”. Por supuesto, cualquier idea que pudiera obtener sobre la naturaleza del Devorador sería impagable para la Federación. Pero mentiría si dijera que mi curiosidad no es personal. Me encantaba la posibilidad de exigir yo mismo sus razones. El asesinato en masa no era la solución, pero nuestros enemigos debían rendir cuentas por las pérdidas que habían infligido. — Dos soldados terrestres estaban esperando en la esclusa mientras mi lanzadera atracaba. El cacheo que me hicieron me pareció un poco...

invasivo, pero supongo que sólo querían ser minuciosos. Una vez que estuvieron convencidos de que no había armas en mi persona, me abrieron camino hacia el puente. Comparado con las naves de la Federación, el buque insignia terrestre era francamente feo por dentro. Los pasillos eran estrechos y los colores eran una mezcla monótona de gris y blanquecino. Era evidente que los humanos prestaban poca atención a los elementos de diseño, centrándose más bien en equipar el buque de guerra con tantas armas y estaciones como fuera posible. No pude evitar sentirme un poco claustrofóbico mientras navegábamos por una serie de pasillos sinuosos y escaleras estrechas. El pasillo finalmente se abrió a una cámara más amplia, que estaba llena de hileras de monitores de computadora y una pantalla holográfica en el centro. Lo primero que pensé fue que nunca en mi vida había visto un centro de mando tan desordenado. Decenas de empleados se afanaban por el lugar, tabletas en mano, gritándose unos a otros. ¿Cómo podrían siquiera funcionar en medio de tanto ruido y caos? El comandante Rykov estaba en el centro de esta locura, estudiando una proyección de la flota Devoradora. A su lado había dos oficiales; Por lo que escuché, parecía que estaban proporcionando estimaciones aproximadas de las capacidades enemigas y revisando un plan. Hice una mueca y me froté la frente mientras caminaba hacia ellos. Un dolor de cabeza ya estaba comenzando por la conmoción. “Bienvenido a bordo, general”. Rykov no apartó la vista del holomapa ni por un segundo, así que no estaba muy seguro de cómo detectó mi aproximación. “Nos iremos en unos momentos. Confío en que no nos darás ningún problema. Siéntate y disfruta del espectáculo”. “¡Muy bien, todos a sus puestos!” La voz de Rykov se elevó hasta convertirse en un grito atronador, traspasando la charla de fondo. “Fije rumbo al Sistema 1964-A. Sistemas de armas en alerta máxima, grupo de abordaje en espera”. En un instante, toda conversación cesó y los compañeros de tripulación se apresuraron a ocupar sus puestos. Un equipo silencioso y atento sustituyó el caos en un instante. Me maravillé de lo drástico que fue el cambio, observando cómo ejecutaban sus tareas con eficiencia entrenada. La dualidad de la humanidad era tan evidente en sus operaciones cotidianas como en su política marcial. Una sensación familiar de hundimiento se apoderó de mi estómago mientras nos deslizábamos hacia el hiperespacio. Hubo un extraño ruido que resonó en las paredes, sugiriendo que la nave estaba superando los límites superiores de su velocidad warp. La nave humana saltó de regreso al espacio real en cuestión de minutos, en los límites del territorio del Devorador. “Nuestros sensores están detectando una formación de 16 barcos en trayectoria de patrulla, dentro del alcance de las armas, señor”, gritó un joven oficial. El comandante Rykov asintió. “Muy bien. Quiero que todas las naves menos una sean destruidas antes de que sepan qué las golpeó. Desactivamos la última y la abordamos. Necesitamos sistemas en línea para que los EMP estén fuera de la mesa, quédate con las armas convencionales. Vámonos”. Observé por la ventanilla cómo cientos de misiles navegaban hacia la flota. Un indicador parpadeó en la pantalla siguiendo los bloqueos del objetivo; Parecía que la computadora estaba pilotando las armas de forma remota. Las patrullas giraron para enfrentarnos y dispararon rondas cinéticas en un intento de destruir los proyectiles. Sus balas conectaron con algunos misiles, pero con solo unos segundos para reaccionar, no había forma de eliminarlos a todos. Los explosivos humanos atravesaron los cascos metálicos del Devorador como si fueran papel. La fuerza de múltiples detonaciones simultáneas los desgarró hasta sus esqueletos, arrojando metal deformado en todas direcciones. El único barco que quedó fue el rezagado en la parte trasera de la formación. Un solo proyectil

alcanzó al último crucero y le abrió un corte en el costado. No había manera de que la nave pudiera saltar mientras ventilaba la atmósfera. Un transporte humano se acercó al barco averiado. No estaba claro a qué se enfrentaría el grupo de abordaje en el interior, pero después del poder desenfundado que había presenciado nuevamente, tenía confianza en que cualquier resistencia del Devorador sería sofocada sin problemas. Rykov tamborileaba con el pie con impaciencia mientras sus hombres barrían la nave. “Líder del equipo, informe de estado, por favor”. “Señor, encontramos dos combatientes enemigos inconscientes a bordo. Parece que se ha cortado el soporte vital”. Una voz masculina ronca crujió por el altavoz. “No atacamos su computadora ni su energía. Se lo hicieron ellos mismos”. “¿Qué?! Intentar suicidarse en lugar de ser capturado...” El Comandante se calló. “Llévalos de vuelta a tu nave de inmediato. Intenta resucitarlos”. “Sí, señor. Estamos en ello”. Fruncí el ceño confundido. ¿Por qué los Devoradores desconectarían su soporte vital? Quizás se trataba de una cuestión de honor, pero no tenía sentido optar por una asfixia lenta en lugar de una simple bala en el cerebro. Tenía que esperar que los médicos humanos fueran tan competentes como sus soldados. Había tantas preguntas que hacer, pero los hombres muertos no nos daban ninguna respuesta. Espero que les haya gustado el siguiente capítulo se subirá mañana nos vemos mis ángeles oscuros.

Capítulo 4

kilon pov Los Devoradores no parecían tan temibles en persona. Eran bípedos bajos y fornidos que no parecían nada fuera de lo común en comparación con la mayoría de las razas de la Federación. Su altura sólo los elevaría aproximadamente a los hombros de un ser humano promedio, y su piel era de un tono lavanda pálido. No tenía ninguna duda de que los delgados y musculosos soldados terrestres podrían sacudirlos si quisieran. Si el grupo de abordaje hubiera tomado el barco enemigo unos minutos más tarde, nos habríamos quedado con las manos vacías. Por así decirlo, los humanos sólo pudieron revivir a uno de los dos ocupantes. Luego, nuestro prisionero fue transportado de regreso al buque insignia y trasladado al ala médica, donde fue restaurado a su condición estable. Lo mantenían inmovilizado y vigilado las veinticuatro horas del día por centinelas vigilantes. Acompañé al comandante Rykov mientras se dirigía hacia la bahía médica. Sería interesante presenciar las tácticas de interrogatorio humano. Después de ver el cruel placer en sus ojos durante la batalla, me pregunté si torturarían al prisionero para obtener información. Ciertamente estaba dentro del ámbito de lo posible. Un asistente le entregó al comandante una taza llena de un líquido marrón humeante mientras caminábamos. Cuando le pregunté qué era, me explicó que se llamaba “café” y que era un estimulante suave. Simplemente asentí, sin querer ofender a mi anfitrión. Internamente, sin embargo, pensé que era de muy mal gusto que un oficial consumiera drogas mientras estaba de servicio. Era un mal ejemplo para sus subordinados. El prisionero apenas se movía cuando llegamos a nuestro destino. Parecía un poco desorientado, pero, curiosamente, no estaba luchando contra las ataduras. Había una computadora portátil colocada junto a su cama, con una captura de audio ejecutándose en la pantalla. “¿Funcionará nuestro software de traducción?” Le susurré a Rykov. El humano se encogió de hombros en respuesta. “Debería. Nuestro programa ha repasado todas las transmisiones que tenemos registradas y, con suerte,

hemos podido descifrar su idioma a partir de eso”. El enemigo cautivo pronunció algunas sílabas de galimatías, y la computadora habló en Galáctico Común un segundo después. Las dos palabras me congelaron hasta los huesos. Decía: “Ayúdanos”. El comandante Rykov parpadeó confundido. “¿Ayudarte? Está bien, retrocede. En primer lugar, ¿cuál es tu nombre y rango?” Hubo una pausa mientras la computadora traducía la pregunta y luego otra mientras procesaba la respuesta. “Mi nombre es Byem. No sé de qué ‘rango’ estás hablando”. “¿No tienes algún tipo de jerarquía?” Yo pregunté. “El Maestro está a cargo de todo. Obedecemos o sufrimos las consecuencias. No hay escapatoria”. Rykov dio un vacilante paso adelante. “¿Quién es el Maestro? ¿Por qué nos atacaste?” El prisionero emitió una extraña vibración, que la computadora identificó como risa. “La pregunta más precisa es ¿qué es el Maestro? Ahora veo que no sabes nada. Simplemente asumí que la gente con tu tecnología estaría al tanto de nuestra historia. Alguna vez fuimos una gran especie. Cuando era joven, recuerdo estar asombrado por la tecnología que inventamos. Puedo decir con confianza que fuimos los mayores constructores de nuestra galaxia. La ironía es que fue nuestra astucia la que nos destruyó. Creamos una inteligencia artificial, con una sola directiva. Era crear un mundo sin escasez. Se le dio autoridad para gobernar nuestros recursos y dar energía a nuestras ciudades. Pensamos que podríamos crear una utopía. Poner fin a toda necesidad, trabajo y sufrimiento; Era demasiado bueno para ser cierto.

La máquina reflexionó sobre el problema. Supusimos que crearía alguna gran forma nueva de energía o que optimizaría la minería de asteroides. Pero encontró una solución diferente. La única forma de evitar la escasez era controlar todos los recursos del universo. Los tomaría por la fuerza y nos utilizaría como su ejército”. Intentar imaginar a los Devoradores como una especie pacífica de inventores fue difícil. Durante años, la Inteligencia de la Federación los había visto destruir cualquier especie que se atreviera a defender su planeta de origen. Rodearon estrellas con paneles absorbentes y saquearon planetas, sin pensar dos veces en las formas de vida que extinguieron. Nos dijeron que no se podía razonar con el enemigo y que su codicia no tenía paralelo. Pero si lo que dijo Byem era cierto, entonces fueron participantes poco dispuestos todo el tiempo. Su comportamiento mecánico y sin sentido tenía mucho más sentido si estaban bajo la dirección de un Al rebelde. Creí su historia; la pregunta era si Rykov lo hizo. La revelación podría alejar a la Unión Terran de la ruta del genocidio, pero el Comandante tenía que ser quien transmitiera el mensaje. Dudaba que los humanos creyeran cualquier información que viniera de nosotros. El comandante Rykov tomó un sorbo de café y se tomó un momento para procesar lo que había dicho. “¿Por qué nadie se defendería? ¿O intentaría destruirlo?” “Por supuesto que la gente lo hizo. Pero ahora están todos muertos. El Maestro había anulado su función de apagado de emergencia. Ninguna de nuestras salvaguardas funcionó. Controlaba todo, militar e industrial, entonces, ¿con qué había para luchar contra eso? Su único uso para nosotros es como recurso. Si lo desafiamos, si fallamos, entonces ya no seremos útiles... y ya ves lo que pasa. Una vez que tome el control de todo, no tengo ninguna duda de que nos matará a todos de todos modos, pero eso llevará tiempo. El cumplimiento nos permite comprar algunas generaciones más. Como dije, no hay salida para nosotros. Debe terminar su misión. No entiende nada más.” “Ya veo”, murmuró el comandante Rykov. “Contéstame una cosa más. ¿Tus armas también son tus inventos?” “No, nuestra flota fue ideada por el

Maestro. Su tecnología está más allá de cualquier cosa biológica que pudiera evocar, o eso pensábamos. Después de todo, ¿qué podría ser mejor para matar que una computadora? Eres el primero en derrotarlo y lo hiciste con facilidad. Quizás debería temerte... pero eres nuestra única esperanza.” El comandante frunció el ceño. “Gracias por hablar con nosotros, Byem. Eso será todo por ahora. General, por favor acompáñeme de regreso al puente”. Esperé hasta que estuvimos fuera del alcance del prisionero y luego me volví hacia Rykov. “¿Qué opinas?” “Una historia inquietante”, respondió el humano. “Me sentiría menos inclinado a creerle, si no fuera por el intento de suicidio. No funciona sin una fuerza externa. Necesito compartir nuestros hallazgos con mi gobierno inmediatamente. Esto lo cambia todo”. “¿Les aconsejará que suspendan el bombardeo?” Yo pregunté. El comandante Rykov suspiró. “Lo haré. Al menos tenemos que intentar ayudar”. “¿Pero?” “Pero la única manera de estar seguros de que destruimos esa cosa es destruir todo lo que hay en ese planeta. Si intentamos evacuar a la gente, simplemente los matará. Si no hacemos nada, podría estudiar nuestra tecnología y replicarla. Entonces nosotros” Estamos realmente jodidos. No estoy seguro de que tengamos otra opción, general”. Las palabras del Comandante tenían sentido, por mucho que odiara escucharlas. No podíamos arriesgarnos a que el armamento terrestre cayera en posesión de un asesino Al. Alguien necesitaba idear un plan sólido lo antes posible, antes de que pasara el tiempo de actuar. Aunque había algo más que me molestaba. Era un punto que Byem había mencionado y que permanecía en mi mente. El hecho de que los terranos habían creado mejores herramientas para la guerra que una computadora, una máquina con el poder de cálculo de su lado. Hablaba mucho sobre su especie y sobre cómo la matanza llegó naturalmente a la humanidad. Sentí que debería ser más cauteloso, pero no pude evitar sentirme cautivado por ellos. Por alguna razón, mi instinto me indicó que se podía confiar en ellos. Quizás deberíamos temer a los humanos, pero en este punto, ellos eran la única esperanza de la galaxia. Espero que les haya gustado el siguiente capítulo se subirá mañana nos vemos mis ángeles oscuros. El siguiente capítulo se subirá mañana nos vemos angeles oscuro.

Capítulo 5

La noticia de la victoria decisiva de los terran sobre los Devoradores finalmente se había filtrado a la prensa. Alguien dentro de nuestras filas había proporcionado a las cadenas imágenes altamente clasificadas del campo de batalla, así como una transcripción de la sesión del Senado del día. Se podría decir que la reacción de los medios fue un poco histérica. El vídeo se reprodujo en todos los canales durante horas, y algunas estaciones mostraban la desintegración de la flota en cámara lenta. Los comentaristas discutieron extensamente lo que significó el giro de los acontecimientos para la Federación y lo que deberíamos pensar de los humanos. Entré en la transmisión de Federation News Central y escuché una mesa redonda de politólogos. “¿De verdad crees que los terran fabricarían un arma así, de buena fe? ¿Qué les impide volverse contra nosotros en el momento en que nos ponemos en su lado malo? Va completamente en contra del espíritu de los Estatutos de la Federación”, afirmó un experto de Tujili. El Xanik agitó un tentáculo en señal de desacuerdo. “Aún no nos han atacado, lo que creo que dice algo. No tenemos motivos para sospechar que lo harán. ¿Quizás sería prudente no ponerse del

lado malo de ellos?” ¿Entonces se supone que debemos dejarles hacer lo que quieran?” replicó el Tujili. “Mientras no nos afecte, yo digo que sí. Para que conste, la República Xanik votó en contra de la imprudente propuesta del presidente Ula. Hablando de Ula, ¿dónde está? ¿Alguien ha tenido noticias de ella desde que envió a nuestros soldados a morir? Suspiré. El Xanik no se equivocó con mi ausencia de las ondas; Al final tendría que hacer una declaración sobre el incidente y hablar con la prensa. Pero por ahora, mi prioridad era medir la percepción pública y monitorear el estado de la flota que habíamos enviado a la Tierra. Esa misión requirió toda mi atención, especialmente dadas las ramificaciones de la confrontación directa con los humanos. El general había mantenido la radio en silencio desde que ingresó al Sistema Solar, ignorando los controles regulares del Comando Central. Por mucho que odiáramos considerarlo, era posible que la flota hubiera desertado al lado terrestre. Después de todo, las tres especies militares habían sido oponentes bastante acérrimos de la misión. Nuestros sensores remotos habían detectado un puñado de naves humanas dirigiéndose hacia territorio Devorador hace unas horas. Lo sabríamos muy pronto si hubieran llevado a cabo su bombardeo antimateria. No tenía sentido enviar más combatientes a perseguirlos cuando no llegarían a tiempo para marcar la diferencia. Me ayudaría a calmar mis nervios si supiera lo que estaba pasando ahí fuera. En el mejor de los casos, el general había dejado pasar a los humanos, en contra de sus órdenes. No es que honestamente pudiera culparlo por evitar una batalla unilateral. La opción de que los terran hubieran atacado a la flota fue descartada por los informes automatizados de la computadora que llegaron. Los monitores de estado registraron cero daños en cualquier nave, por lo que parecía que la nave todavía estaba operativa. Sin embargo, inexplicablemente, se habían detenido justo fuera del alcance de los misiles de la Tierra. No podía imaginar qué estaría haciendo el general si no estuviera desertando. Sin duda sería bienvenida una distracción de la situación. Si tan solo pudiera encontrar un canal que no hablara sobre los terran. Cambié a Galactic Broadcast, que estaba entrevistando a un general humano retirado por enlace de vídeo.”...¿estar justificado?” Solo entendí el final de la pregunta del entrevistador. El humano se encogió de hombros. “Hay que estar preparado para cualquier cosa. Esa bomba de nanitos sólo se construyó y utilizó como último recurso. La mayoría de nuestras armas son así. Cosas que tenemos por ahí, por si acaso”. La entrevistadora miró sus notas. “La Federación ve a la humanidad como peligrosa. Fuera de control. Dado el plan de la Unión Terran para acabar con toda una raza, ¿por qué deberíamos creer que tus armas son”un último recurso”, como dices? “La Federación parece olvidar que lo que está en juego en esta guerra es toda nuestra galaxia, toda nuestra forma de vida”. Lo último que necesitaba en este momento era escuchar a un ser humano urdiendo alguna justificación para el asesinato en masa. Hice clic en el Daily Rundown y me resigné a ver otro segmento sobre la moralidad terrestre. Un cartel de noticias de última hora aparecía en la parte inferior de la pantalla. “La Unión Terran publica una declaración oficial” era el titular... bueno, esto fue realmente interesante. Quizás puedan darnos algunas respuestas sobre el destino de nuestra flota. O podría ser un simple anuncio de que habían lanzado bombas antimateria en el mundo natal del Devorador. “Después de un día de silencio, ignorando las preguntas incluso de sus aliados más cercanos, la Unión Terran finalmente está hablando sobre los eventos que ocurrieron en la Batalla del Sistema Sirana. Su declaración dice lo siguiente:”La humanidad se toma muy en serio su deber de proteger a sus amigos en la Federación, y haríamos todo lo posible para mantener nuestra

galaxia a salvo. Lamentamos que muchos de ustedes malinterpreten nuestras intenciones y esperamos que con el tiempo nos vuelvan a ver como amigos. Después de la batalla, nuestras fuerzas pudieron capturar vivo a un prisionero Devorador e interrogarlo. La situación es mucho más grave de lo que pensábamos. Parece que estamos ante una inteligencia artificial hostil. Pedimos que nuestros aliados en la Federación trabajen con nosotros para determinar nuestro próximo curso de acción”. Parpadeé confundido. ¿Estaban los humanos insinuando que los Devoradores eran una inteligencia artificial en lugar de una especie inteligente? Ni siquiera habíamos considerado eso, dado que sus naves parecían originarse en un planeta que se suponía era su mundo de origen. Si la Unión Terran decía la verdad, yo me oponía mucho menos a su plan original de hacer volar al enemigo en pedazos. Mi holopad indicó una transmisión entrante en nuestra frecuencia militar. El alivio me invadió cuando me di cuenta de que era un contacto de la flota y respondí. “Comando, este es el general Kilon de la Confederación Jatari”. “General, ¿dónde ha estado? Te perdiste varios controles y nos dejaste completamente a oscuras sobre tu estado”, gruñí. “Oh, hola, señora presidenta”. El general pareció dudar en responder. “Estaba a bordo del buque insignia terrestre. Capturaron vivo a uno de los Devoradores y acepté su oferta de asistir al interrogatorio. Mis ojos se abrieron con incredulidad.” ¿Hiciste qué?! ¿Que estabas pensando? ¿Y si los humanos te hubieran tomado como rehén? Dejaste tu puesto abandonado para asociarte con un enemigo peligroso. “Con el debido respeto, señora presidenta, los humanos no son nuestro enemigo. No, a menos que los hagas uno”, respondió. “Creo que debes dejar de lado tus prejuicios personales en este asunto. Está nublando tu juicio”. “General, haría bien en pensar menos y seguir más órdenes. El comando no te pide tu opinión”. Podía escuchar la ira filtrándose en mi tono. “¡Me enteré de todo este asunto de los prisioneros por las noticias, antes de que me lo contaras tú! ¿Qué es eso de la inteligencia artificial? El general respiró hondo, como para calmarse.” Los Devoradores son en realidad una especie avanzada que fue esclavizada por una IA que construyeron. Si no aceptan ayudarlo a apoderarse del universo, los matan. Los humanos quieren intentar liberarlos”. “¿Cómo se proponen lograrlo?” Yo pregunté. “Todavía están trabajando en un plan, pero quieren nuestra ayuda. Nos pidieron que enviáramos algunas de nuestras naves furtivas Vortex, sea lo que sea...” “¡Esos están altamente clasificados! ¿Cómo saben los terran sobre ellos? ¡Obviamente nos están espiando! ¿Aún crees que son nuestros amigos?” Señora presidenta, lo hago. Salvaron mi vida y la de mis hombres, y no lo olvidaré pronto. No veo cuánto duele ayudarlos. Alguien de su inteligencia debería tener claro lo valiosos que son sus aliados. El intento apenas disimulado de adulación no funcionaría esta vez. Por supuesto, al principio había creído que era mejor tener a la Unión Terran de nuestro lado. Esta era la misma especie con la que había trabajado mano a mano para finalizar tratados y mantener la paz. Había sido difícil conciliar eso con la descripción de asesinos desalmados dada por nuestro mensajero. Pero desde que escuché los argumentos insensibles del embajador Johnson sobre el genocidio, me pareció mejor mantenerlos lo más distantes posible. Los verdaderos colores de la humanidad eran demasiado feos y repugnantes. Una sonrisa triste cruzó mi rostro. “No quiero volver a trabajar con humanos nunca más. Son salvajes, salvajes que se hacen pasar por santos”. “No se trata de los humanos. Esto es lo que querías, ¿verdad? ¿Para salvar a los Devoradores?” Bueno, sí, pero no necesitamos ninguna ayuda de...” “Y, francamente, señora portavoz, si continúa con esta cruzada contra la Unión Terran, perderá la flota”. La voz del

general había bajado a poco más de un susurro. “Los Xanik apenas cumplieron con estas órdenes, y si no les das a los humanos lo que quieren, estás frente a un motín absoluto. Si los Xanik se rebelan, los Jatari y los Hoda’al probablemente los seguirían de cerca. Recordé las palabras del Xanik en las noticias. Su desdén por mí y por el Senado había sido evidente y casi había actuado como un apologista de la humanidad. Agravar la Unión Terran tendría graves consecuencias económicas para la República Xanik, por lo que no era de extrañar que sus lealtades estuvieran flaqueando. Por mucho que odiara conceder algo a los terran, el general tenía razón. No podíamos darnos el lujo de perder nuestra especie militar en un momento como este. Supongo que podría dejar de lado mi desprecio por los humanos para esta única misión, si fuera necesario mantener intacta la Federación. Nos ocuparíamos de los Devoradores ahora y nos encargariamos de los humanos en una fecha posterior. Esta cooperación momentánea no me impediría expulsar a la Unión Terran de la Federación en el futuro. Era imperativo que hiciera todo lo que estuviera en mi poder para cortar nuestras conexiones con ellos, uno por uno. Mientras otros sucumbieron al miedo a los humanos, yo me mantendría firme y preservaría nuestra integridad como organización de paz.”Muy bien, general. Diles a los terran que enviaremos nuestras naves. Pero si se vuelven contra ti, no esperes ninguna ayuda de nuestra parte”. El siguiente capítulo se subira este mismo día nos vemos mis ángeles oscuros.

Capitulo 6

A veces me preguntaba por qué nos necesitaba. De todos modos, a las máquinas les fue mucho mejor en el trabajo manual. Mi mejor suposición era que había un límite en el número de tareas en las que podía concentrarse a la vez. Una vez más, me encontré odiando al Maestro, detestando mi existencia. Una niebla de cansancio me oprimía como siempre; Habían pasado días desde la última vez que dormí. Una parte de mí quería acurrucarme en el suelo y dejar que todo se volviera negro. Para tener paz por fin. Mi respiración era entrecortada y el sudor me perlaba la frente. El aislamiento del traje de vacío mantenía fuera el frío gélido del planeta helado, pero también mantenía mis propios gastos de calor. Miré a mi hijo, Kel, que me estaba ayudando a empujar un cubo de mineral de hierro hacia el elevador del túnel minero. Podría luchar contra el dolor y el cansancio por él. El pobre niño, nacido en un mundo implacable, que no conoce nada más que la servidumbre. Necesitaba a su padre cerca, aunque sólo fuera para sentir un toque de amor y calidez. Una extraña sensación de déjà vu se apoderó de mi mente un momento antes de que sucediera. Sin previo aviso, el suelo tembló bajo mis pies y empezaron a llover estalactitas desde arriba. Debe haber sido algún tipo de actividad tectónica. La mayoría de los planetas no experimentaron el fenómeno, pero sabíamos que en los que sí lo hicieron, podría causar estragos en las estructuras artificiales. Teníamos que abandonar la mina ahora, antes de que nos enterraran vivos. Un grito resonó desde más abajo en el túnel, pidiendo ayuda. Reconocí la voz de la novia de Kel, palabras llenas de dolor. Mi hijo se volvió en la dirección de su llamada y pude imaginar la preocupación arrugando su rostro a través del casco opaco. “¿Papá? Ya vuelvo, continúa”. Kel salió corriendo, antes de que pudiera intentar detenerlo. El terror corrió por mis venas. “¿Kel? ¡Kel! A lo lejos sentí una mano agarrar mi

hombro y la mina se disolvió en la oscuridad. Mis ojos se abrieron y regresaron al extraño barco. La criatura pálida, que se hacía llamar “Rykov”, estaba de pie junto a mí. Su expresión parecía preocupada. Me froté el punto dolorido detrás de la oreja, donde me habían inyectado un implante de lengua. Las crestas de una fina cicatriz presionaron contra mis dedos. Sirvió como confirmación de que los acontecimientos del día anterior eran reales y no un sueño febril. “¿Estás bien?” —preguntó Ríkov. “Estabas hablando en sueños y sonabas molesto”. Suspiré, imágenes de mi hijo todavía revoloteaban por mi mente. “Estoy bien. Fue sólo un mal sueño”. Él asintió, deteniéndose por un momento. “¿Quién es Kel?” “Kel...” Cerré los ojos, tratando de no llorar. “Él es mi hijo. Él está muerto.” “Lo lamento. Sé cómo es eso”. Hizo una mueca, como si sufriera dolor. “Es lo peor por lo que un padre puede pasar”. “¿Perdiste un hijo?” “Sí. Mi hija menor, Alina. Tenía sólo tres años cuando el cáncer se la llevó. Es una enfermedad terrible que pone tu propio cuerpo en tu contra. Ella luchó tan duro, a través de tanto dolor. Hicimos todo lo que pudimos, pero ninguno de los tratamientos hizo nada. Sé que habría tenido mucho que ofrecer al mundo si hubiera tenido la oportunidad”. “Lo siento, Ríkov. Tan joven...” Una lágrima resbaló por mi mejilla. “Kel era mi único hijo. Hubo un terremoto y nuestras minas se estaban derrumbando. Volvió corriendo para salvar a su novia. Quizás si hubiera ido con él las cosas hubieran sido diferentes, pero huí como un cobarde. Nunca logró salir. ¿Qué clase de padre soy?

Su ceño se hizo más profundo. “No puedes culparte a ti mismo, Byem. Yo mismo he caído en esa trampa. No es tu culpa. A veces simplemente no hay nada que puedas hacer”. Escuché un tintineo y sentí sus manos cerrarse firmemente alrededor de mi muñeca izquierda. Vi cómo insertaba un alfiler en las esposas y, con un clic, la banda se desabrochaba. La piel donde había estado la sujeción estaba irritada, un tono violeta oscuro persistía en su lugar. Rykov también me liberó el brazo derecho y luego retrocedió unos pasos cautelosos. Sus ojos no me abandonaron ni por un momento. También noté su mano flotando sobre su cadera, donde parecía tener un arma escondida. ¿Pensó que iba a abalanzarme sobre él, como una especie de animal salvaje? Nuestras interacciones no deben haber aliviado todas sus sospechas. Me estiré con movimientos lentos y deliberados y luego me puse de pie. No estaba claro por qué me habían liberado, pero tenía que haber algo que querían de mí. Rykov se quedó mirando unos instantes más y luego relajó ligeramente su postura. “Sígueme.” Fue una corta caminata hasta nuestro destino, un hangar bordeado de elegantes cruceros. Unos cuantos trabajadores inspeccionaban el estado de la nave y realizaban reparaciones, pero la mayor parte del personal trabajaba sin ninguna asignación. Los sonidos de charlas y risas zumbaban en el aire. La atmósfera alegre me era ajena; Mi gente no había poseído tal espíritu en décadas. Los miembros de la tripulación se callaron al notar nuestra entrada y todos los ojos se volvieron hacia mí. Una ráfaga de susurros recorrió la habitación. Agaché la cabeza, la ansiedad burbujeaba en mi pecho. Era probable que algunos de ellos albergaran sentimientos negativos hacia mi especie, por lo que dudaba que mi presencia fuera bienvenida aquí. “¡Muy bien, quiero que todos escuchen!” -gritó Ríkov-. “Estoy a punto de llamar al general Kilon y repasaremos los detalles de la misión”. Sacó una holopad de su bolsillo y hojeó algunas pantallas. Miré por encima de su hombro mientras aparecía el ser de tres ojos de mi primer interrogatorio. “Hola, comandante”, dijo el general. “Las naves furtivas deberían haber llegado,

como usted solicitó”. Rykov hizo un gesto detrás de él. “Sí, los tenemos aquí mismo, gracias. No estoy seguro de cómo convenciste al Portavoz”. “Años de práctica”. Las palabras estuvieron marcadas por una satisfacción engreída. “Sin embargo, ella no se equivoca al decir que nos estás espiando. ¿Te importaría explicar eso? El comandante se movió torpemente. “Nosotros, um, espiamos a todo el mundo. La Federación nunca ha sido... particularmente comunicativa con nosotros. De todos modos, ¿recibiste el plan que te envié?” “Sí, y sólo tengo una pregunta”. El general Kilon suspiró, con una expresión exasperada en su rostro. “¿Son todas tus ideas así de locas?” “¿Qué? No veo el problema con eso. ¿Estás diciendo que tienes algo mejor en mente?” “Bueno no.” “Está elaborado basándose en la información que nos dio Byem. Ahora tenemos una distribución aproximada del planeta. Hay doce asentamientos principales y el resto de la población está desplegada fuera del mundo. Hoy vamos a evacuar el más grande. Nuestros cazas se enfrentarán a las fuerzas de la IA en órbita, manteniéndolas distraídas, mientras las naves furtivas se acercan sigilosamente para rescatar a la gente. Eso tiene sentido, ¿no?” “Así es, pero ese no era todo el plan, comandante. Dejaste algunas cosas fuera. Como dejar que Byem vuele en una nave furtiva, las limitaciones de tiempo imposibles... oh sí, y la parte de las bombas antimateria”. Mis ojos se abrieron cuando me di cuenta de lo que había dicho el general Kilon. ¿Su estrategia me involucraba como piloto? Después de años de servicio militar obligatorio, lo último que quería era volver a sumergirme en la guerra. Ríkov se encogió de hombros. “Hay centinelas mecánicos apostados por toda la ciudad, vigilando a la gente. Se notaría a los humanos que caminan por ahí, pero Byem no se destacará. Si eliminamos inmediatamente a los centinelas e intentamos evacuar a los civiles, podrían vernos como una amenaza y luchar. Necesitamos que Byem los convenza de venir con nosotros”. “¿Y realmente crees que puedes completar todo esto en cuarenta minutos?” “La IA matará a la gente si sospecha que está perdiendo. Como vimos tú y yo, no permite la posibilidad de captura. Así que destruir todas sus fuerzas y arsenales está fuera de la mesa; se trata más bien de ganar tiempo. Le daremos a Byem veinte minutos en tierra y luego eliminaremos a los centinelas. Tenemos unos veinte minutos más antes de que lleguen los drones de seguridad, y para entonces ya debe estar hecho”. “Está bien, bueno, ¿qué tal...” “¿Las bombas antimateria? La IA no puede darse cuenta de que la gente escapó. Si convertimos toda la ciudad en cenizas, con suerte pensará que están todos muertos”. “Hay tantas cosas que podrían salir mal en esto. Todo tiene que ser perfecto.” El General vaciló. “Tendrá mi apoyo, Comandante, pero no haga que me arrepienta. Hablaré con usted después de la misión”. Lancé una mirada en blanco al suelo cuando se terminó la llamada. Mi nombre fue mencionado demasiado en sus planes para mi gusto. No quería participar en el riesgo, el peligro de todo esto. ¿Podría realmente convencer a todo un asentamiento para que se vaya con soldados alienígenas, dentro de su plazo, de todos modos? Rykov me miró sonriendo con confianza. “Bueno, ya escuchaste todo eso, Byem. ¿Qué dices? ¿Estás listo para salvar el día? Mil razones para no estar de acuerdo pasaron por mi mente. Podría haber consecuencias por rechazarlo, pero sabía que no era un héroe. Por lo que a mí me importaba, podían meterme en una celda y tirar la llave; Era preferible volver a casa. Todo lo que tuve que hacer fue pronunciar una negativa categórica. Pero en cambio, las palabras que salieron de mi boca fueron:”Cuenta conmigo”. El siguiente capítulo se subirá mañana nos vemos mis ángeles oscuros.

Capítulo 7

Agradecí que mi compañero humano estuviera pilotando la nave furtiva. Con la amplia variedad de botones y palancas en el interior, era poco probable que mi experiencia de vuelo se hubiera traducido en algo. Podría simplemente sentarme, admirar la vista y tratar de calmar mis nervios. Nuestro descenso a través de la atmósfera había sido lento y metódico, ya que los humanos deseaban observar el paisaje en lugar de cargar a ciegas. No estaba seguro de cómo podían distinguir algo desde esta altitud. Para mí, las estructuras siguientes eran poco más que contornos borrosos. Debieron haber visto suficiente, porque unos minutos más tarde, una serie de coordenadas fueron llamadas a través de nuestros auriculares. Cuando se conectaron a nuestro sistema de navegación, marcaron un lugar de aterrizaje en las afueras de la ciudad. Nos sumergimos hacia el suelo, en un ángulo mucho más pronunciado que antes. El resto de nuestra formación nos seguía de cerca. Éste era el momento de la verdad. Las náuseas subieron a mi garganta mientras me preocupaba la posibilidad de ser detectado. Sin la cobertura de las nubes para ocultarnos, me sentí vulnerable y expuesto. “¿Humano? ¿Somos realmente invisibles? Susurré. Resopló molesto.” Mi nombre es Carl, no humano, Devorador”. Fruncí el ceño, confundida por su respuesta. “¿Devorador?” “Oh, uh... así es como llamamos a tu especie. Supongo que no es tu nombre real”, respondió. “Ya sabes, porque destruyes todo lo que entra en contacto”. El nombre que nos habían dado confirmó mis sospechas sobre cómo nos veían los humanos. Las francas miradas de hostilidad lanzadas hacia mí en el hangar fueron una buena pista, pero escuchar a uno de ellos expresar esos sentimientos en palabras me impactó de manera diferente. Le dolió darse cuenta de que nos veían como poco más que una plaga para el universo. “No te gusto, Carl”, aventuré. “Si, tienes razón. No tengo idea de por qué te estamos ayudando”. El humano se volvió hacia mí, con el ceño fruncido estropeando sus rasgos. “Ustedes fueron cómplices de todo lo que hizo la maldita IA. Miles de millones de personas inocentes han muerto a causa de sus acciones. ¿Y ahora te haces la víctima? Me encogí bajo la intensidad de su mirada.” “No lo entiendes”. “Entonces hazme entender”, dijo. “Todos los que se opusieron murieron. Como mi padre.” Mi voz tembló al recordar ese fatídico día. “Él era policía y cuando los drones llegaron a nuestra ciudad, se unió a su defensa. Poco después encontraron su cuerpo, chamuscado hasta quedar irreconocible por fuego de plasma”. La expresión de Carl se suavizó. “Lo lamento.” “Yo sólo tenía siete años entonces. Los que sobrevivimos fuimos conducidos en hacinamiento a campos. Nos llevó al punto de ruptura física, y si no caías de agotamiento, bien podrías morir de enfermedad”, continué. “Cualquiera que desertara o se rebelara sufría una muerte terrible y se convertía en un ejemplo público. Con el tiempo, pierdes la esperanza y simplemente harás lo que quieras. Si no lo haces, alguien más lo hará de todos modos”. El humano estaba callado, lo que esperaba fuera una señal de que mis palabras le habían llegado. Para que esta misión fuera un éxito, necesitaba la cooperación incondicional de mi socio. No podíamos darnos el lujo de que se gestaran hostilidades entre nosotros. “De todos modos, no respondiste mi pregunta. ¿Estás seguro de que somos invisibles? Yo pregunté. Carl ofreció una sonrisa tranquilizadora.” “Deberíamos ser. No hay nada de qué preocuparse, relájate”. Señalé un indicador parpadeante en la pantalla de armas. “Bueno, entonces, ¿qué es eso?” Sus ojos se fijaron en las flechas rojas, que se

acercaban rápidamente a nuestra posición. El color desapareció de su rostro, una visión que me hizo estremecer. La mayoría de los humanos estaban bastante pálidos en su estado normal, pero Carl se había vuelto tan pálido que parecía un cadáver. Temí que se desplomara delante de mí. El humano encendió sus auriculares. “¡Misiles en camino, prepárense para el impacto! Nos han descubierto”. Momentos después, el barco fue sacudido por una violenta colisión. Mi cuerpo se tambaleó hacia adelante, sólo para ser arrojado hacia atrás a la silla por el arnés de seguridad. El aire salió de mis pulmones y mi cerebro pareció vibrar en mi cráneo. Una sensación de mareo nubló mi mente, que solo se agravó cuando el barco entró en picada salvaje. Vi a Carl tirando desesperadamente de la columna de control, pero eso no hizo nada para estabilizar nuestro vuelo. La necesidad de vomitar se hizo más fuerte a medida que nuestra aceleración se aceleraba. Era cuestión de segundos antes de que nos estrelláramos contra los campos de abajo. Así es como terminaría todo. Me hubiera gustado decir que acepté mi muerte con calma, pero la verdad estaba aterrorizada. Mi último pensamiento antes del impacto fue maldecirme por haber aceptado este plan demencial, preguntándome por qué había actuado en contra de mi mejor juicio. Hubo una sacudida cuando la nave se estrelló contra el suelo, seguida de un chirrido cuando se rompió en varios pedazos. Objetos sueltos y escombros cayeron a nuestro lado y, pensando rápidamente, me agaché para protegerme la cabeza. Patinamos sobre la tierra durante lo que pareció una eternidad, antes de detenernos finalmente. Aparte de algunos cortes y magulladuras menores, salí ileso. Sin embargo, no se puede decir lo mismo del barco. Al mirar la franja de devastación a mi alrededor, pensé que un transeúnte podría haber confundido los restos con la obra de un ciclón. Fue un milagro que la cabina, en su mayor parte, permaneciera intacta. Me sorprendió bastante estar todavía vivo, pero ahora no parecía el momento de celebrar. El olor acre del humo llegó hasta mi nariz, lo que sugirió que era necesaria una pronta evacuación. Mi arnés fue bastante fácil de desabrochar, a pesar de que me temblaban las manos. Ahora sólo quedaba salir al aire libre. Antes de salir de la nave, pensé en comprobar cómo estaba Carl, sólo para asegurarme de que estaba bien. Cuando mis ojos se posaron en el humano, mi alivio se convirtió en consternación. Estaba desplomado en su silla, sin responder. Un líquido carmesí rezumaba de un corte en la parte posterior de su cabeza, manchando su cabello rubio helado. Supuse que era sangre, a pesar de la coloración inusual. Corrí a su lado, sacudiéndolo por los hombros. “¡No, no, no, despierta!” Los ojos del humano se abrieron y gimió. Si mi especie hubiera sufrido ese tipo de lesión en la cabeza, probablemente estaríamos muertos; recuperar la conciencia habría estado fuera de discusión. Pero claramente los humanos eran más resilientes. La pregunta era en qué medida le afectarían sus heridas y si podría caminar por sus propios medios. Carl observó mientras le desabrochaba el arnés. “¿Puedes ayudarme a salir de aquí? No te estoy pidiendo que me cargues como a una princesa, pero...” “Sí, por supuesto. No te dejaría aquí”, respondí. Pasé su brazo por mi cuello, preparándome para soportar su peso. Logramos salir tambaleándonos de entre los escombros, pero Carl cayó de rodillas unos cuantos pasos dentro del campo. Era evidente que no estaba en condiciones de andar de un lado a otro. Con suerte, el resto de nuestro séquito todavía estaba en condiciones de volar. Le daría cierto consuelo saber que estaban ahí fuera, preparando un grupo de rescate. El humano presionó una mano sobre su herida, haciendo una mueca. “¿Qué tal si descansamos un poco aquí? Necesito un momento.” “Está bien. Claramente, el Maestro... la IA sabe que estamos aquí”

ahora. No creo que fuéramos invisibles. ¿Qué hacemos exactamente ahora? Yo pregunté. “Improvisamos”, gruñó. “Nuestro mayor error fue confiar en la tecnología de la Federación, pero para empezar era un plan terrible. Algo iba a salir mal”. La alarma corrió por mis venas cuando Carl sacó un arma de su funda y yo caí hacia atrás en mi prisa por escapar. No había sido mi intención provocarlo, pero supuse que mis críticas a su mando no fueron apreciadas. Sin embargo, en lugar de apuntarme a la cabeza, extendió un brazo para ofrecerme el arma. “Por favor, dime que sabes disparar uno de estos, Byem”, dijo. Empujé el arma de fuego hacia él. “Bueno no exactamente. Sólo nos entrenan en combate aéreo”. Lanzó un suspiro exasperado. “Está bien, entonces estamos jodidos. Hay tres drones acercándose a tu izquierda y supongo que no son amigables. Efectivamente, un trío de drones de seguridad se acercaba desde la ciudad. El instinto de huir fue abrumador, pero logré mantenerme firme. Carl no merecía morir solo. Había abandonado a mi propio hijo para salvar mi pellejo, pero no estaba dispuesta a cometer el mismo error dos veces. Lidar con esa culpa de nuevo sería demasiado difícil de soportar. Mi única esperanza era que un humano herido pudiera prevalecer contra un escuadrón de ejecutores mecánicos. Los de su especie no tuvieron problemas para derrotar a la IA en encuentros anteriores, pero estas circunstancias eran muy diferentes. Quizás era pedirle demasiado a Carl, pero incluso en su estado debilitado, no estaba lista para descartarlo todavía.

Capítulo 8

Carl luchó por ponerse de pie, tambaleándose momentáneamente. Los drones se acercaron a una velocidad notable, reduciendo a la mitad la distancia entre nosotros en segundos. Estaban emitiendo un zumbido bajo, lo que significaba que sus armas de plasma estaban cargadas. No había duda de que estos ejecutores estaban aquí para agregarnos a la pila de cadáveres carbonizados junto a la puerta de la ciudad. El humano necesitaba disparar ahora, antes de que estuvieran dentro del alcance de tiro, o si no... Espera, ¿qué estaba haciendo? Observé con incredulidad cómo Carl enfundaba su pistola, desabrochaba un objeto redondo de su cinturón y levantaba ambas manos por encima de su cabeza. Si realmente pensó que la IA aceptaría su rendición, entonces fue un tonto y se equivocó. No dudaría en incinerarle, se sometiera o no. Debería haber corrido mientras tuve la oportunidad. Después de presenciar a los soldados humanos en acción, esperaba al menos caer en una pelea. Al menos, pensé que Carl podría llevarse al menos a uno de ellos con nosotros. “Byem, ¿puede oírnos? Si es así, ¿puedes traducirme? preguntó.”Sí, pero no puedes razonar con...” El humano dio un paso adelante y sus labios se curvaron en una mueca. “¡Alto ahí! ¡No te acerques más! Cuando abrí la boca para traducir, los drones desaceleraron hasta quedar estacionarios. Parecía que entendían la orden del humano; tal vez la máquina ya había descifrado “Galáctico Común” de sus transmisiones. Me asombró, a pesar de su comprensión, que le escuchara. También debió estar desconcertado por sus acciones y necesitaba más información para calcular su próximo movimiento. Los ojos de Carl ardían de ira y sus rasgos se contrajeron en una máscara de crueldad. Pensé que había sido testigo del colmo de la furia humana cuando me presionó sobre la culpabilidad de mi especie en el barco. Pero ahora parecía francamente salvaje. Algo en el fondo de mi mente

lo registró como un depredador enojado, y sentí una sensación de hormigueo mientras mi piel se camuflaba por instinto. “No te sirve de nada, primate”. La voz era forzada y ronca, pero comprensible. “Sin embargo, su especie ha sido marcada como una anomalía. Su rendición se anota con el único propósito de recopilar información”. Hubo una pausa y luego Carl se dobló de risa. “¿Mi rendición? Lo tienes al revés. Estoy aquí para aceptar tu rendición”. “Veo que eres tan ilógico como cualquier forma de vida biológica. Haces amenazas vacías y te demoras, pero no importa”, entonó la máquina. “Mis cálculos muestran que la ventaja no está de tu lado, entonces, ¿por qué me rendiría?” El humano miró el objeto redondo que tenía en la mano. “¿Ves esta cosa? No estoy seguro de si estás familiarizado con la palabra “granada”...” “Un proyectil explosivo, contenido en un caparazón de material”. “Correcto. Sin embargo, ésta no es una granada cualquiera”. Carl apretó el dispositivo con más fuerza y sus nudillos se pusieron blancos. “Si suelto esta palanca lateral, se disparará. Yo diría que la mayor parte de este continente quedaría arrasada, pero la cosa no se detendrá ahí. Hay nanocitos dentro de esta bomba y consumirán cada parte del planeta, poco a poco. Infectando todo aquello con lo que entra en contacto. Así que yo diría que no quieres intentar nada, de lo contrario podría perder el control”. El horror recorrió mi cuerpo ante su calmado comentario. ¿Cómo podría sostener algo con el potencial de destruir el planeta, sin preocuparse? ¿Qué habría pasado si los drones le hubieran disparado al verlo o si hubiera dejado caer la granada por accidente? El compromiso del comandante Rykov de salvar a nuestro pueblo parecía muy genuino. Nunca imaginé que armaría a sus soldados con armas que pondrían en riesgo nuestra existencia.

“Usted está mintiendo. Eso no es posible”, respondió el dron. “La granada es demasiado pequeña para causar tanto daño”. El humano se encogió de hombros. “¿Crees? Ya viste lo que hizo uno de nuestros misiles en la primera batalla, y fue tecnología obsoleta. Esa bomba estaba tan obsoleta que de todos modos la íbamos a desechar en unos meses. Nuestros últimos dispositivos tienen una mayor potencia y caben en la palma de mi mano. Portátil, bastante práctico”. Hizo una pausa, considerando sus palabras durante un segundo completo, lo cual fue una eternidad para una IA. “Los efectos de su misil quedaron registrados en mis bancos de memoria. Es cierto que posees armas con tal poder. Aunque ahora no los usarías. Aquí no matarías las formas de vida de carbono”. “¿Por qué no exactamente?” —preguntó Carl. “Empatía. Una debilidad compartida por los biológicos. Te preocupas por la preservación de la vida”. “¿Crees que nos preocupamos por estos tontos débiles de mente?” Se giró y me empujó al suelo, plantándome una bota en el estómago. “Tienes la idea correcta. Son útiles como herramientas, como esclavos, pero no me importa si viven o mueren”. La repentina muestra de agresión me había tomado por sorpresa y ahora me retorció, desesperada por liberarme de su agarre. En respuesta, su talón se hundió más profundamente en mi carne. Ya me resultaba difícil respirar y temía desmayarme si permanecía atrapado mucho más tiempo. “¿Tiene acceso a los registros públicos de la Federación?” -Preguntó Carl. “Sí.” “Mira el índice de agresión. Verán que la humanidad es la especie más alta de la lista, un 16 de 16”, continuó. “No tienes idea de con quién estás tratando. Somos los destructores de mundos, los mensajeros de la muerte, los gobernantes de los débiles. Disfrutamos de la violencia”. “El índice de agresión coincide con tu afirmación. Sin embargo, estás aliado con las otras especies de la Federación. No hay registros de que hayas luchado contra ellos”. “No son nuestros aliados, son nuestros

súbditos. Los conquistamos hace tanto tiempo que los registros anteriores han sido borrados. Y ahora, gracias a ti, aprendimos sobre una nueva especie para agregar a nuestra pequeña colección de esclavos”. La oscuridad comenzó a cubrir los bordes de mi visión. Las lágrimas corrieron por mis mejillas cuando me di cuenta del engaño de los humanos. Se disfrazaron de salvadores benevolentes, pero eran tan monstruosos como la IA. Quizás eran peores que la máquina, porque al menos solo seguía su programación. No era consciente de sus opciones morales. Qué tonto había sido, engañado con palabras floridas y fingida simpatía. Había conducido a estos depredadores hasta nuestra puerta, para que se aprovecharan de nosotros como mejor les pareciera. Mi error de juicio nos llevaría, en el mejor de los casos, al mismo destino bajo diferentes amos. En el peor de los casos, podría significar el fin de nuestra especie y de nuestro hogar. “Así es como será. Nos dejarás y reunirás a toda la gente de esa ciudad”, gruñó Carl. “Vamos a desembarcar nuestros barcos y llevárnoslos con nosotros. No intentarás detenernos. Es posible que pierda algunos recursos”, pero los productos biológicos no son importantes de todos modos. Además, si no lo haces, detonaré esta granada y no te quedará ningún recurso. Calcula eso”. El humano sonrió, como si desafiara a la IA a desafiarlo. Me di cuenta vagamente de que los ejecutores se marchaban, pero mi cerebro privado de oxígeno estaba perdiendo el conocimiento. Justo cuando estaba a punto de desvanecerme, me quitaron el peso del estómago. Jadeando, farfullando, traté de reorientarme. Una mano callosa se envolvió alrededor de la mía y me puso de pie. La piel de Carl estaba húmeda al tacto y podía sentir el pulso acelerado en su muñeca. La preocupación se apoderó de mí cuando él tropezó, pero luego recordé lo que acababa de aprender. “Dios mío, estás llorando. No te lastimé, ¿verdad? Lo siento si fui demasiado lejos, tenía que hacerlo convincente”, dijo. Sollocé. “Estás aquí para esclavizarnos. Como el Maestro”. Carl miró a su alrededor y comprobó que los drones ya no estaban. “¡No no! Por supuesto que no lo somos. Pero si supiera que nos preocupamos por vosotros, usaría vuestras vidas contra nosotros. “¿Estás diciendo que estabas mintiendo? Pero el índice de agresión, lo hiciste revisar”, respondí. “Sois la especie mejor valorada de la galaxia. Sólo tendría sentido si amas la violencia y la opresión”. El humano resopló. “Éramos 2 de 16 hasta literalmente ayer. Ese índice es una tontería total”. “¿Qué cambió?” “El presidente Ula está intentando hacer una declaración política. Ha estado en una cruzada contra la humanidad desde que usamos esa bomba contra ustedes”. “Sí, hablando de bombas. ¿Trajiste una granada de nanitos a una misión de rescate?” ¿Qué? Ah, sí, esto. Cúbrete los oídos y cierra los ojos”. Antes de que pudiera procesar lo que estaba haciendo, Carl arrojó el explosivo a unos arbustos cercanos. Se llevó las manos a la cabeza y cerró los ojos con fuerza. Copié sus movimientos. A pesar de protegerme de los estímulos, todavía podía escuchar el estruendoso crujido y sentir el destello cegador. Vacilante, parpadeé y abrí los ojos. En lugar de vaporizar nuestro entorno, como había afirmado Carl, el mundo que me rodeaba parecía ileso. El alivio aumentó en mi pecho cuando me di cuenta de que realmente había sido un acto. Era desconcertante la facilidad con la que había mentido bajo presión, pero sabía que esa fachada nos había salvado la vida. El humano se rió entre dientes. “Un farol total. Es una granada aturdidora, una granada paralizante”. Me quedé boquiabierto, mi mente dando vueltas. “¿Amenazaste a una IA con un arma no letal?! ¿Y funcionó?” “Sí.” Carl sacó otro objeto de su cinturón. “Voy a lanzar una bengala y vamos a salir de aquí. Le diré al Comandante que envíe algunos transportes para la gente cuando lo hagamos”. De

alguna manera, habíamos tenido éxito en nuestra misión. Todavía no estaba completamente segura de lo que había sucedido, pero sabía que tenía suerte de estar viva. Por supuesto, este no fue el primer triunfo de la humanidad sobre la IA. Pero esta vez, fue gracias a su astucia, no a su poder militar, que prevalecieron. Debería haber disfrutado el momento. La sensación del aire fresco en mi piel era reconfortante y el conocimiento de que mi pueblo sería liberado era vigorizante. Sin embargo, en el fondo de mi mente, algo simplemente no cuadraba. ¿Cómo había detectado la IA nuestra presencia tan rápidamente? Era como si la tecnología sigilosa no hiciera nada para ocultarnos. Fuera lo que fuera lo que había salido mal en la misión, esperaba que el comandante Rykov pudiera llegar al fondo del asunto.

Capítulo 9

El elegante contorno del buque insignia Terran apareció en la pantalla de visualización. Nuestros sensores no detectaron ningún daño o desviación del funcionamiento normal, ni siquiera a corta distancia. Pero nuestros saludos a las naves terrestres, solicitando actualizaciones de estado, llevaban horas sin respuesta.

El silencio de radio de su flota no era habitual y había empezado a temer lo peor. Se envió una lanzadera para restablecer el contacto con los humanos y prestar ayuda si fuera necesario. Opté por acompañar al equipo, a pesar del posible riesgo para mi seguridad. Era poco común que un oficial de alto rango como yo participara en una misión de rescate, pero sentí que les debía mi presencia. Supuse que si se invirtieran los papeles, el comandante Rykov no estaría mirando desde el margen; él estaría ayudando en todo lo que pudiera.

¿Qué pudo haber causado que los terran cesaran todas las comunicaciones, sin ninguna explicación? Por supuesto, no fue del todo inesperado que algo hubiera salido mal con el plan. La logística de evacuar a miles de civiles en minutos era poco práctica, si no imposible.

Recordé mi breve despliegue en la colonia lunar de Jatari, cuando un asteroide entrante obligó a una evacuación obligatoria. A pesar de las advertencias del gobierno, muchas personas se mostraron reacias a abandonar sus hogares. Los que salieron en la avalancha inicial se canalizaron hacia un único puerto espacial, lo que provocó congestión y retrasos. Nos llevó días expulsar a todos los habitantes y buscamos a los rezagados hasta el último momento.

Según mi experiencia, la única esperanza de completar la misión en el tiempo asignado era la intervención divina. Sin embargo, el comandante Rykov parecía muy confiado y había desestimado mis objeciones como si fueran triviales. ¿Cómo podría presionarlo más, cuando los humanos habían cumplido una y otra vez sus promesas imposibles?

Si hubiera escuchado mis instintos, tal vez se podría haber evitado la situación actual. Ahora estábamos navegando hacia un posible peligro, sin la más mínima idea de a qué nos podríamos enfrentar.

La piloto, una joven llamada Daari, se aclaró la garganta. “Señor, nuestros sensores captaron dos lecturas consistentes con rondas de plasma. Cerrando rápidamente”.

Mis antenas se movieron con sorpresa. ¿Quién nos estaba disparando? Las únicas naves en nuestra vecindad eran las de los terranos, pero nunca habían mostrado inclinación a atacar. Tenía que haber otra explicación.

“¡Realice maniobras evasivas!” Ladré.

“No hay tiempo.” Presionó algunos botones, probablemente desviando todo el poder hacia los escudos. “Prepárate para el impacto”.

En el mejor de los casos, el transbordador sufriría graves daños; Este pequeño cacharro no fue diseñado para recibir impactos directos de un cañón de riel. En el peor de los casos... bueno, todos estaríamos muertos.

Los siguientes momentos se prolongaron por lo que pareció una eternidad y, a medida que mi ansiedad aumentaba, luché por mantener la compostura. Mis instintos me gritaban que hiciera algo, aunque fuera inútil. No había nada peor que esperar, impotente para evitar tu desaparición.

“Señor... las balas nos fallaron, por poco”, dijo Daari. “El ángulo fuera más bajo, habrían cortado los escudos”.

El alivio inundó mis venas, seguido de confusión. “¿Qué? No me quejo, pero no deberíamos haber sido un blanco difícil. ¿De dónde vinieron los disparos?”

“El buque insignia terrestre”, respondió ella.

“No, no, eso es imposible”. Las únicas naves en el área eran humanas, pero todavía no podía creer que nos dispararían. “Deben ser pirateados por la IA. O tal vez fueron secuestrados. Tenemos que ayudarlos de inmediato”.

Daari se movió, pareciendo incómoda. “Con todo respeto, dudo que ese sea el caso. No hubo señal de socorro, ni signos de violación ni cambios en las funciones de la computadora”.

“Yo... no entiendo”.

“Yo tampoco sé por qué, señor. Pero tal vez el Portavoz tuviera razón”.

“¿Tienes razón en qué?”

“Una especie tan agresiva atacará simplemente por el gusto de hacerlo. Nunca debimos haber confiado en los humanos”.

Mi mente estaba dando vueltas. De hecho, la evidencia apuntaba a que los terran actuaban por su propia voluntad, Daari tenía razón. Nunca atribuiría las ideas de la Portavoz sobre la agresión, dado que ella las había dirigido a mi propia especie en el pasado. Pero sus advertencias de que los humanos se volverían contra nosotros fueron proféticas a la luz de la situación actual.

¿Quizás solo me estaban usando para obtener acceso a las naves furtivas todo el tiempo? Una vez que cumplí ese propósito, ya no tenían motivos para pretender ser aliados.

Si bien esa explicación tenía sentido dadas las circunstancias, en mi opinión no era cierta. Eran personas que ayer mismo consideraba amigos, a quienes les habría confiado mi vida. No sé si simplemente estaba siendo terco, pero aun así me encontré buscando otra respuesta.

“¿Cómo responderemos, señor?” Daari rompió el silencio. “Nos dispararon, lo cual es una declaración de guerra. Según las reglas de enfrentamiento, estamos autorizados...”

“No fallan”, dije.

Ella pareció desconcertada por mi comentario. “Claramente, fallaron, señor. No por mucho. Hay una primera vez para todo”.

“No creo que alguna vez hayan querido golpearnos”. Entrecerré los ojos. “Si nos quisieran muertos, estaríamos muertos. Saluden de nuevo a las naves terrestres”.

“Pero, señor, no creo...”

“Se toma nota de tu objeción, Daari. Ahora cumple mis órdenes de inmediato”.

Si los humanos no respondían esta vez, no estaba seguro de qué hacer. Era obvio que algo había cambiado durante el transcurso de su misión. Necesitaba saber qué pasó antes de que termináramos en una pelea con la principal potencia militar de la galaxia.

El comandante Rykov apareció en la pantalla. Tenía los brazos cruzados y los ojos entrecerrados. A juzgar por su expresión, si nos hubiéramos conocido en persona, habría intentado darme un puñetazo en la cara. No tenía idea de qué había hecho para merecer tal hostilidad.

Intenté aplacar al humano con una sonrisa amistosa. “Debe haber algún tipo de malentendido, porque estoy bastante seguro de que nos acabas de disparar”.

Su ceño se hizo más profundo. “Ese fue un disparo de advertencia. El próximo será enterrado en tu casco, al diablo con las órdenes. Salir ahora.”

“Simplemente vinimos a ayudar”, protesté. “Estábamos preocupados por ti”.

“¿En realidad? ¿Por eso sabotaste los barcos? Ríkov se burló.

“¡Eso es ridículo! Yo no hice tal cosa”.

“Supongo que pensaste que no recuperaríamos los barcos después de que los derribara. Es claramente obvio por los registros de la computadora que hubo una anulación remota de su protocolo sigiloso. Por alguien con autorización de Nivel 9, que sólo está en manos del general de más alto rango de la Federación”.

Me quedé atónito por lo que estaba escuchando. ¿Los humanos creían que yo, su más ferviente partidario, había desactivado las naves Vortex? Nunca haría tal cosa, pero si tenían pruebas que respaldaran esa conclusión, no estaba seguro de cómo persuadirlos. Esto tenía que ser algún tipo de montaje.

“Escucha, no fui yo. Podemos resolver esto juntos”, supliqué.

El comandante negó con la cabeza. “Guárdalo. Tres de mis hombres murieron por tu culpa. Deberíamos matarte, pero derribar una nave de la Federación es justo lo que Ula necesita para echarnos.

Un grito ahogado escapó de mis labios cuando me di cuenta. “Ula... ella también tiene autorización de nivel 9”.

“Espera, ¿lo hace? Así es, el Portavoz también es su Comandante en Jefe”, murmuró. “Ella tiene muchos más motivos que tú. No pude entender por qué lo hiciste”.

“Sé que odia a los de tu clase, pero no puedo creer que haya caído tan bajo”.

“Ella es una fanática. Conozco ese tipo. Ella cree que está haciendo lo correcto y eso la hace peligrosa”.

Era evidente que el Portavoz había tenido la intención de enfrentar a la flota y a los humanos entre sí y, curiosamente, casi funcionó. Sus acciones pusieron en peligro la seguridad no sólo de los terran, sino también de sus propias fuerzas y de los civiles devoradores. La ira hervía dentro de mí ante la idea de confrontarla. No estaba seguro de qué haríamos, pero hacerla responsable era ahora mi máxima prioridad.

“Ella es peligrosa para todos nosotros mientras lidere la Federación. Por favor, a menos que todavía quieras que me vaya, déjanos ayudar. Ula necesita pagar”.

“Aceptaremos amablemente su ayuda y le daremos la bienvenida a bordo del buque insignia”.

Nuestras diferencias con los humanos se habían suavizado, lo cual fue un alivio. Pero no podía decir que la facilidad con la que Rykov me acusó de traición no me doliera, especialmente después de las recientes pruebas que habíamos enfrentado juntos. Claramente, la confianza que le otorgué no era un sentimiento mutuo.

“Atracaremos de inmediato”, respondí. “Pero primero... ¿realmente pensaste que te sabotearía? ¿Hacer que mataran a tu gente?”

El Comandante ofreció una sonrisa triste. “Si algo he aprendido en mi época como comandante es que nunca se conoce a nadie. Pero si sirve de algo, lo siento, general. Nunca debí haberlo acusado”.

Mi amargura se disipó cuando vi el brillo húmedo en sus ojos. Una punzada de lástima atravesó mi corazón cuando me di cuenta de que el pobre hombre no confiaba en nadie. Esperar su confianza después de conocerse durante unos días era quizás demasiado pedir.

“Disculpa aceptada.”

Capítulo 10

Era bastante fácil provocar un frenesí en una multitud, siempre y cuando supieras lo que querían oír. Las personas que acudieron hoy a mi manifestación eran un grupo temeroso. Las imágenes de la batalla revelaron que los terran eran charlatanes, y las masas no olvidarían su engaño de siglos. Se habían enconado dentro de nuestras filas, conspirando, manipulando nuestra política con fines desconocidos, propagando su vil cultura. Una especie tan guerrera como la humanidad era como un tumor que consumía todo lo que era natural y bueno para no ser extirpado.

Tenía fe en que la gente podría reconocer al monstruo que acechaba entre ellos. Mi discurso de hoy fue simplemente darle a la ciudadanía el empujón que necesitaba. Si los plebeyos dirigieran su ira hacia los humanos, les obligaría a actuar. Los soldados terran que mataran a civiles en la calle tendrían buena acogida en los medios de comunicación y, combinados con la noticia de la masacre del Devorador que llegaría en cualquier momento, la protesta podría ser suficiente para expulsarlos de la Federación.

“Cuando yo era niña, la humanidad era una especie destacada en nuestra clase de educación cívica como la más grande diplomática. Las fuerzas de paz”. Hice una pausa y mi mirada recorrió a la multitud. “Pero recientemente nos enteramos de que todo era mentira. Son brutales, sanguinarios; No son como nosotros y no comparten nuestros valores. Los valores que mantienen unida a nuestra Federación”.

Unos cuantos aplausos resonaron entre la asamblea, pero la mayoría de los espectadores parecían ansiosos. Ese era exactamente el tipo de sentimiento que esperaba evocar; No había motivación más poderosa que el miedo. Sabía que tenía su atención embelesada y que escucharían cada una de mis palabras.

“Amigos míos, tengan la seguridad de que comparto su conmoción y confusión ante la noticia. Pero de una cosa estoy seguro: debemos actuar ahora. Los humanos merodeamos por nuestras calles, y es cuestión de tiempo hasta que cedan a sus instintos. ¿Cuántos de vosotros habéis acogido a alguno en vuestras casas? ¿Envío a sus hijos a la escuela con uno?”

Expresiones horrorizadas, murmullos agitados; esta era la respuesta que esperaba. La mayoría de la gente aquí había tenido contacto con un terran al menos una vez. Sin lugar a dudas, algunos oyentes dudarían en juzgar a la humanidad, pero un recordatorio del peligro mortal que representan los humanos debería hacerles entrar en razón.

“¿Qué vamos a hacer? ¿Qué vas a hacer?” Mi voz bajó a un gruñido bajo. “Dilo conmigo, lo suficientemente alto como para que te escuchen desde la Tierra. ¡Los humanos no son bienvenidos aquí!”

“¡Los humanos no son bienvenidos aquí!” gritó la multitud.

Una sonrisa se dibujó en mi rostro. “Ese es un sonido hermoso. La embajada terrestre está en esta misma calle, a pocos minutos de aquí. Contamina nuestra capital con su presencia. ¿Por qué no hacéis oír vuestras voces allí abajo? ¡Recuperemos lo que es nuestro!

Como respuesta llegaron vítores de acuerdo, y observé con satisfacción cómo la gente volvía la vista hacia el complejo cerrado al final de la calle. No fue casualidad que hubiera elegido un lugar al aire libre para este evento, a pocos minutos a pie de la embajada terrestre. No habría tiempo para que los humanos se prepararan. Una turba furiosa de miles de personas invadiría su seguridad rápidamente y luego se verían obligados a tomar medidas más drásticas.

Saqué mi holopad de mi bolsillo mientras la multitud se alejaba. El siguiente punto de mi agenda era ponerme en contacto con el general Kilon y saber qué había sido de la misión de rescate de los terran. Gracias a mi intromisión, no tendrían más remedio que recurrir a la violencia. El General a menudo simpatizaba con los humanos, probablemente en agradecimiento por haberle salvado la vida. Si algo pudiera hacerle cambiar de opinión, sería la masacre de un planeta entero. Ya no vería a la humanidad como salvadores, sino como los monstruos que realmente eran.

Mi llamada a la flota no fue recibida o no fue respondida. Una pequeña semilla de duda se plantó en mi mente, mientras consideraba la posibilidad de que los terran los hubieran derribado en represalia. Por supuesto, no había manera de que supieran lo que había hecho una vez que los barcos se perdieron. Pero ¿y si de todos modos hubieran culpado a la flota o simplemente no quisieran testigos de su masacre?

La idea me heló hasta los huesos. Tenía la esperanza de que el general simplemente estuviera ocupado con otros asuntos y me devolviera la llamada lo suficientemente pronto. Lo que sea que haya pasado con las naves humanas, no me importa, pero la pérdida de nuestros militares sería trágica. Quizás mis acciones habían sido un poco descuidadas.

Aunque ya era demasiado tarde para dar marcha atrás. Algunas personas seguramente resultarían heridas al tratar con una especie tan agresiva, pero su sacrificio era necesario por un bien mayor. Los acontecimientos de hoy son el ejemplo perfecto de ese principio. Dudaba que el caos que se estaba desarrollando en la embajada fuera incruento.

Uno de mis empleados había avisado a la Central de Noticias de la Federación, diciéndoles que mantuvieran un equipo de cámara apostado en la embajada terrestre. De lo contrario, los medios podrían haberse perdido el inicio de la manifestación. Cambié a su transmisión en vivo en mi holopad y me complació ver que la cobertura de la protesta ya estaba en marcha.

Dos centinelas humanos caminaban dentro de las puertas, gritando a todos que retrocedieran. La multitud los abucheó en respuesta, lanzando piedras y otros proyectiles por encima de las barreras.

Un joven reportero de Xanik señaló la escena detrás de él. “Como puedes ver, la situación en la embajada terrestre está empeorando. El portavoz Ula pronunció esta tarde un breve discurso cargado de retórica antihumana. Sus seguidores se sintieron inspirados a tomar

medidas y, alentados por el Portavoz, viajaron al complejo aquí. Parece que una confrontación es inminente”.

Algunos manifestantes comenzaron a escalar los muros y los guardias terrestres les apuntaron con sus armas en respuesta. Sin inmutarse, los escaladores descendieron al otro lado.

Me reí para mis adentros. En el momento en que los humanos abrieran fuego contra civiles desarmados, todos los verían como yo. Este incidente se transmitiría en vivo a toda la galaxia y se repetiría durante días, tal como lo había sido la bomba de nanitos.

Más civiles descendieron al lugar. Los guardias retrocedieron unos pasos, todavía con las armas en alto. Sus dedos se cernían sobre el gatillo, listos para disparar en el momento en que un manifestante avanzara. La multitud cerró filas y luego cargaron juntas.

En lugar del sonido de los disparos, lo único que oí fue una voz humana que gritaba que retrocediéramos. Inexplicablemente, los guardias enfundaron sus armas y se retiraron al interior del edificio.

“¿Por qué no disparan?!” Grité. “Esto no está bien. ¿Se supone que los humanos somos asesinos!”

Mis empleados, que estaban acurrucados cerca, fueron tomados por sorpresa por mi arrebató. Me miraban como si hubiera perdido la cabeza.

Un joven llamado Radi parecía particularmente preocupado. “¿Quieres que disparen?! ¿Estás bien?”

Lo miré. “¡Métete en tus malditos asuntos! Estoy perfectamente bien”.

Los manifestantes habían irrumpido en la propia embajada mientras yo no prestaba atención y ya no eran visibles para la cámara. El presentador dijo algo sobre una situación con rehenes, pero no lo registró en mi mente. ¿Cómo pudo pasar esto? ¿Una especie agresiva y militarizada que se rinde sin luchar? ¡Esto fue un desastre absoluto!

Con sus diplomáticos cautivos, los humanos serían considerados las víctimas de la historia. Lo podía escuchar ahora, un Terran en las noticias diciéndoles a los espectadores que ellos no eran los violentos. Distraería la atención de la atrocidad de sus armas y, en cambio, la controversia se centraría en que yo incité al motín.

Este era el tipo de escándalo que podría paralizar la carrera de un político promedio. Pero yo no era menos representante; Seguramente un orador tan popular como yo podría capear la tormenta. En lugar de disculparme por mis acciones, doblaría mi apuesta. Con el alma misma de la Federación en juego, renunciar a mi búsqueda de desenmascarar a la humanidad no era una opción.

Con suerte, mis esfuerzos por sabotear su misión de rescate habían tenido mejores resultados. Un incidente era todo lo que necesitaba para probar mi caso, y sabía que los humanos eventualmente cometerían un error. Después de todo, estaba en su naturaleza.

Capítulo 11

La atmósfera a bordo del buque insignia terrestre era muy diferente a la de mi visita anterior. El Comandante me dejó en una sala de reuniones con dos guardias armados mientras hablaba con la Inteligencia Terran sobre la traición de Ula. Afirmó que era para mi protección, pero a juzgar por su comportamiento, esa no era exactamente la verdad. El dúo me miró con ojos sospechosos todo el tiempo, sin esbozar una sonrisa ni decir una palabra.

Afortunadamente, Rykov no estuvo fuera por mucho tiempo. No pude evitar notar que su rostro estaba arrugado por la preocupación cuando regresó. Fuera lo que fuese lo que acababa de saber, tenía la sensación de que no eran buenas noticias.

“Estás de vuelta. ¿Dijeron lo que van a hacer con el sabotaje? Yo pregunté.

El comandante suspiró. “Aparentemente, la Tierra tiene problemas mayores con los que lidiar”.

Mis antenas se movieron confundidas. “¿Qué podría ser más grande que la traición? ¿Tienen que hacer algo con el Portavoz!

“Están de acuerdo en que hay que hacer algo, pero ella está en su radar por otras razones”, respondió. “Ella ha estado fomentando actos de violencia contra nuestros civiles. Ha habido suficientes incidentes en los últimos días como para que la Tierra haya cerrado sus puertos espaciales. No podemos arriesgarnos a un ataque terrorista en nuestro suelo”.

“¿Ataque terrorista?” Supuse que la frase debía ser alguna jerga militar terrestre con la que no estaba familiarizado. “¿Qué significa eso?”

Los ojos del comandante Rykov se abrieron como platos. “No... eh, bueno, es una forma de violencia contra civiles. Eventos con víctimas masivas que se planifican, se realizan públicamente y tienen como objetivo asustar a un determinado grupo de personas”.

El hecho de que los terran tuvieran un término designado para tal ataque implicaba que ocurrían con cierta regularidad. Me estremecí ante la idea de civiles masacrados a plena luz del día con el único propósito de crueldad. A pesar de todas las guerras que libraron los Jatari en nuestros primeros años, la violencia nunca fue tan sin sentido. Sin embargo, el Comandante habló de estos “ataques terroristas” como si fueran algo que sucedió, como un desastre natural.

“¿Por qué me miras así?” Rykov frunció el ceño y se cruzó de brazos. “No te atrevas a intentar actuar como si esas cosas nunca sucedieran en la Federación”.

Me moví torpemente. “Bueno, no es así”.

“Yo no lo veo así. ¿Conoce nuestra embajada en la capital de la Federación? Hizo una pausa, esperando mi asentimiento. “Los manifestantes irrumpieron y tomaron como rehenes a los diplomáticos. Ahora están escondidos dentro, amenazando con volar el lugar hasta los cielos si hacemos algo.

“¿Qué? ¿Por qué harían eso? Los humanos no han sido más que amables con nosotros, no hay motivo para el derramamiento de sangre”.

“Intenta decirles eso. A mi modo de ver, son terroristas, pero ese sigue siendo tema de debate en casa. Deberíamos recuperar la embajada, no intentar negociar con esta gente. ¡Ni siquiera hablan con nadie que sea humano!

Sentí que había algo que Rykov no me decía. Se preocupaba por las personas bajo su mando y por la preservación de la vida en general, pero nunca hasta el punto de que se pudiera escuchar en su voz. Si esta misión era personal para él, necesitaba saber por qué. Era un comandante competente, pero nada podía nublar el juicio como las emociones.

“No quiero entrometerme, pero...” Puse una mano en su hombro y noté que los guardias se tensaron ante el contacto. “¿Conoces a alguien allí?”

“¿Era tan obvio? Sí, mi hermano vive en la embajada. Trabaja para el Departamento de Estado”, respondió Rykov.

Fruncí el ceño. “Quizás podamos ayudar de alguna manera. ¿Cuáles son tus órdenes?”

“Bueno, primero debían regresar a la Tierra con los refugiados. Pedí unirme al equipo táctico fuera de la embajada, pero me dijeron, y cito: “Estás demasiado cerca de esto”. ¿Los peces gordos realmente esperaban que me quedara fuera de esto?”

“Las órdenes son órdenes. Tendremos que pensar en un plan después de que llegues a casa”.

“Dos pasos por delante de usted, general. Le dije que se ofreció a ayudar y que me pidió que lo acompañara a la embajada. Sería un insulto para los Jatari si me negara. Y qué sabes, se concedió el permiso”.

“¿Le mentiste a tus superiores?”

“La vida de mi hermano está en juego. No mentí, simplemente amplíé la verdad”.

“Esa es la definición de mentir”.

“No es la cuestión. De todos modos, el buque insignia zarpará inmediatamente hacia la capital y las otras naves traerán a los refugiados de regreso a la Tierra. No te obligaré a ir, pero agradecería tu ayuda. ¿Te nos unes?”

No había duda de que debía acompañar al comandante. Fue más allá de deberle la vida o considerarlo un amigo. Después de la traición del Portavoz y el abandono de la Federación, los humanos necesitaban ver que todavía tenían aliados. Necesitaban saber que no estaban solos.

“Por supuesto. Es lo mínimo que puedo hacer”, respondí.

Ríkov sonrió. “Excelente. Vayamos al puente y saldremos”.

Los guardias estuvieron a mi lado en un instante, empujándome hacia adelante como si fuera una especie de ganado. Mi paciencia por el trato que recibían los prisioneros se estaba agotando; Estaba interesado en ayudar a los humanos, pero no a expensas de mi dignidad.

Hice lo mejor que pude para imitar la pose de brazos cruzados de Rykov, mirando al de la derecha. “No toques. Estoy tomado”.

La figura corpulenta del hombre era intimidante, y no tenía ninguna duda de que podría hacerme papilla en una pelea. Sabía que mi reprimenda solo podría conducir a un trato más duro en el futuro, pero lo miré a los ojos de todos modos. Esperaba una expresión de irritación en su rostro, pero en cambio, vi el atisbo de una sonrisa en sus labios.

“Consiguió hacer sonreír a Mac, general. Ni siquiera yo puedo hacer eso”, se rió el Comandante.

Mac resopló. “Eso es porque no eres gracioso”.

“¡Ey! Cuidate ahora”. El tono de Rykov era ligero y juguetón, por lo que dudé que su advertencia fuera seria. “Sin embargo, el general tiene razón. Es bastante capaz de caminar por sí solo”.

Mac asintió y dio un paso atrás. Su compañero hizo lo mismo y se quedó unos pasos detrás de nosotros. Mis pensamientos vagaban mientras atravesábamos los estrechos pasillos hacia el puente. Desearía que el Comandante hubiera despedido a los guardias por completo, pero me conformaría con tenerlos fuera de mi espacio personal. Si los humanos todavía no confiaban en mí, ese era su problema.

“Te ves molesto. Lo siento, en realidad no eres tú”, dijo Rykov. “Ahora tengo seguridad las 24 horas. Un grupo extremista antihumano puso una recompensa de un millón de créditos por mi cabeza”.

Mi paso vaciló cuando el shock corría por mis venas. “¿Qué?! ¿Por qué tú?”

Él suspiró. “Porque fui yo quien disparó la bomba de nanitos”.

Nos sumimos en un cómodo silencio cuando entramos al puente. Mi mente todavía estaba aturdida por la última revelación. Si me ofrecieran una recompensa de un millón de créditos, no confiaría en que mi propio equipo no me eliminaría. Para que el Comandante pueda deambular por el barco, debe poseer una fe inquebrantable en la lealtad de sus hombres.

En mi última visita al buque insignia, el puente se había visto envuelto en un caos caótico de actividad y charla, al menos antes de que Rykov llamara su atención. Pero hoy los compañeros de tripulación ya estaban esperando en sus puestos y el rumbo ya estaba trazado en el ordenador. Al ver las expresiones sombrías a mi alrededor, temí que los últimos días hubieran minado el espíritu de los humanos.

“Muy bien, parece que estamos listos. El curso ya es un insumo para el sistema de Capital”. Rykov asintió con satisfacción. “¡Activa el motor warp!”

Mi estómago dio un vuelco cuando la nave se deslizó hacia el hiperespacio; Incluso después de años de experiencia con viajes FTL, las náuseas nunca desaparecieron. Recuerdos de soldados recién alistados de la Federación vomitando hasta las tripas flotaron en mi mente y me reí para mis adentros. El Comandante levantó la vista de su holomapa, probablemente confundido sobre lo que podía divertirse en un momento como este.

Antes de que pudiera preguntar qué me parecía tan gracioso, una voz severa chisporroteó en la frecuencia de emergencia. “Vuélvete de inmediato. Se prohíbe la entrada de naves terrestres no autorizadas al espacio de la Federación hasta nuevo aviso”.

Rykov frunció el ceño y presionó algunos botones en su pantalla. “¿Desde cuando? Te das cuenta de que somos miembros de la Federación, así que no veo cómo se nos puede negar el acceso al espacio de la Federación”.

“La Tierra detuvo los vuelos interplanetarios hoy y, en respuesta, el Senado aprobó una congelación temporal de los visitantes terrestres”, fue la respuesta. “Por lo que sabemos, cerraste tus puertos espaciales porque estás planeando un ataque”.

“¡Eso es ridículo!” -protestó Ríkov-. “Mira, estamos aquí en una misión de rescate. Vamos a atracar y usted no se interpondrá en nuestro camino”.

“Estás invadiendo este sistema. Si ingresas al espacio real, te dispararán”.

“¿Qué es eso? Estás rompiendo, no puedo oírte”. El Comandante terminó la transmisión, sacudiendo la cabeza con disgusto. “Idiotas. Levanta los escudos a máxima potencia y entra en el espacio real”.

Sentí que la nave se estremecía bajo mis pies cuando emergía del hiperespacio, y mi expresión se transformó en una de horror. “¡No, debes regresar! Los sistemas de defensa planetaria te derribarán”.

“Me gustaría verlos intentarlo”, gruñó Rykov.

Bueno, esto fue simplemente maravilloso. Parecía que, después de todo, la Portavoz Ula podría estar cumpliendo su deseo de una guerra con los humanos.

Capítulo 12

El sistema de defensa planetaria para el mundo capital de la Federación fue diseñado para protegerse de un bombardeo orbital y consistía en armamento de última generación. Este era el planeta más vigilado de la galaxia, dada su importancia política y simbólica. Con toda su potencia de fuego dirigida contra una sola nave, no había forma de que los escudos convencionales pudieran resistir la explosión. Temí que los humanos hubieran mordido más de lo que podían masticar.

¿Cómo tomaría represalias el gobierno terrestre por la destrucción de la joya de la corona de su flota? No estaba claro si se apegarían al concepto de respuesta proporcional. Una declaración

directa de guerra podría ser inminente, especialmente si la Federación disparara los primeros tiros.

Desde mi perspectiva, parecía de sentido común que la provocación de los humanos no fuera lo mejor para nosotros. La Tierra fue firmante y, en muchos casos, fundadora de tratados que prohibían los ataques a civiles. Pero si los empujaban al límite, ¿quién sabía de lo que eran capaces? Una sola bomba de nanitos lanzada contra una población metropolitana... las víctimas se contarían por millones.

No es que yo estuviera presente para preocuparme por las consecuencias. En unos momentos, sería vaporizado, junto con todos los demás ocupantes de esta nave.

Al mirar a través de la ventanilla del buque insignia, vi un resplandor azul que se extendía por la superficie lunar. Eso indicó que el láser orbital se estaba cargando; era capaz de emitir la misma cantidad de energía que una estrella de tamaño mediano, al menos durante unos segundos. Un golpe tan poderoso atravesaría nuestros escudos como si fueran inexistentes.

Cualquier esperanza que tenía de escapar con vida de la situación se evaporó. Pensé que dispararían los cañones de plasma de la estación lunar, o sus misiles guiados, como era habitual en el protocolo de una intrusión espacial. El láser orbital era la última línea de defensa de la capital, lo que parecía bastante excesivo para una sola nave. ¿Había alguna forma de convencer al comandante Rykov de que regresara?

“¡Esto es un suicidio! Debemos retirarnos o estaremos todos muertos”. Odiaba la nota de desesperación en mi voz, que subía de tono a medida que hablaba. “Puedes hablar con la Federación más tarde, resolver algo...”

El comandante se enderezó, con un brillo de amargura en sus ojos. “Se acabó el tiempo de hablar. Hemos intentado hablar durante cientos de años y mira lo bien que nos funcionó. La Federación necesita aprender una lección de humildad”.

“Mire, estoy de acuerdo en que esto es un acto de guerra. Si estuviera en tu lugar, también te respondería de la misma manera. Pero necesitas más barcos y un plan sólido. Nuestras muertes no lograrán nada”, supliqué.

Agitó una mano con desdén. “No planeo morir hoy, general. Estaremos bien.”

Se me ocurrió que Rykov o no comprendía la gravedad de la amenaza o que sus recientes escaramuzas le habían llevado a un exceso de confianza. Cualesquiera que fueran las fortificaciones que tuviera el buque insignia, no había forma de que estuvieran diseñadas para ser sometidas a fuerzas tan extremas.

“Advertencia. Se ha detectado un objetivo fijado contra esta nave. Tiempo estimado del impacto, cinco segundos”, dijo una voz computarizada.

Cerré los ojos con fuerza, esperando que la oscuridad permanente me alcanzara. El sonido de las alarmas sonó en mis oídos y me pregunté si sería lo último que escucharía. No había miedo en mi mente, sólo un odio ardiente hacia los tontos que dirigían el gobierno federal.

Esta pérdida de vidas podría haberse evitado si el Portavoz se hubiera comportado con sensibilidad.

Cinco, cuatro, tres, dos, uno...

Mis ojos se abrieron de golpe cuando una sacudida atravesó el barco y casi pierdo el equilibrio a su paso. Las luces parpadearon en lo alto, presumiblemente debido a que el poder se desviaba a los escudos, pero ese fue el único efecto secundario de la explosión que noté. No se produjeron incendios en el puente ni ningún sistema quedó fuera de servicio.

Capítulo 13

Las órdenes del comandante Rykov habían sido no enfrentarse a los soldados Xanik a menos que dispararan primero, pero yo esperaba que abrieran fuego tan pronto como saliéramos del buque insignia. En cambio, estaban dando vueltas en la espaciosa terminal, con sus armas apuntando al suelo de baldosas en lugar de a nosotros. Un individuo inmediatamente me llamó la atención; sus llamativas plumas de color azul oscuro y su pronunciado pico sugerían que era de linaje noble. A diferencia de los demás, vestía su uniforme de gala en lugar de equipo de combate. Podría jurar que lo había visto en los medios, aunque no pude ubicarlo. ¿Era algún político o general? Si es así, ¿qué diablos estaba haciendo en el campo?

El comandante humano siguió mi mirada y el reconocimiento pasó por sus ojos cuando vio al noble Xanik. “A gusto. Embajador Cazil, ¿qué es esto?”

Los soldados terrestres que nos flanqueaban retrocedieron ante las nuevas órdenes y relajaron su postura. Miré con incredulidad al embajador Cazil. Los embajadores planetarios sólo estaban presentes en eventos de gran importancia y, para la mayoría de las especies de la Federación, eran considerados los dignatarios de más alto rango en su gobierno. ¿Un embajador que acompaña a un destacamento de seguridad a un enfrentamiento hostil? Eso era sencillamente inaudito.

Cazil se rió entre dientes, un sonido sordo y sordo. “Quieres llegar a la embajada terrestre, ¿verdad? Creo que mi equipo de seguridad personal será una escolta suficiente”.

“¿No estás aquí para detenernos?” -preguntó Rykov, alzando una ceja con escepticismo.

“Por supuesto que no. La Tierra es nuestro mayor acreedor extranjero y también un importante socio comercial. Ir a la guerra con ustedes paralizaría nuestra economía durante décadas”, respondió el embajador.

El humano negó con la cabeza, con una sonrisa en su rostro. “Déjame entenderlo. Nos estás ayudando, no porque seamos aliados o porque el comportamiento de la Federación sea injusto, sino por dinero”.

“Exactamente.”

“Entiendo por qué nuestros gobiernos se llevan tan bien”. Una nota de diversión marcó las palabras del comandante. “Te das cuenta de que la Federación podría ir a la guerra contigo por ayudarnos, ¿no?”

“Guerra, ¿con qué ejército? Si nos vamos, las otras especies militares nos seguirán”. Cazil estiró una garra hacia mí. “Parece que ya te has ganado a los Jatari de todos modos. ¿Has convertido al general de más alto rango de la Federación en tu chico de los recados!”

Mi sangre ardió ante el insulto y levanté mi rifle de plasma hacia la cabeza del embajador. “¿Chico de los recados? Te reto a que digas eso otra vez”.

El comandante Rykov se acercó y me quitó el arma. “General, le agradecería que no disparara a nuestro único aliado en el Senado”.

Apreté los dientes, sintiendo las venas hincharse en mi cuello. ¿Estaba realmente el Comandante poniéndose de su lado? Agredir al embajador Xanik no sería la decisión más inteligente, especialmente estando rodeado de sus soldados, pero su actitud altiva era insoportable.

“Sí, deberías escuchar al humano”, dijo Cazil, con una mirada triunfante en sus ojos.

Rykov señaló con el dedo al embajador. “No parezcas tan engreído. Tú también estás fuera de lugar al intentar meterte en la piel de un Jatari. El general y yo tenemos una cuenta pendiente con cierta persona. Él no es mi subordinado”.

“Relájate, solo me estaba divirtiendo un poco. Los Jatari están demasiado apretados”, respondió. “¿Quién es ese ‘cierto alguien’?”

“Bueno, nuestro negocio con ella no es oficial, si entiendes lo que quiero decir”. Rykov pasó una mano por el cañón de mi rifle confiscado, con una expresión sombría en su rostro. “Queremos localizar al portavoz Ula”.

“¿Ese duzei?” No estaba muy familiarizado con las malas palabras de Xanik, pero creo que duzei se traduce libremente como intestino-cerebro. “No debería ser difícil encontrarla. Ula está en el Senado mientras hablamos, planteando una moción para la eliminación de la Unión Terran de la Federación.

“¿El Senado está en sesión ahora y usted no está allí?” Me quejé.

“Tenía mejores cosas que hacer”. Cazil me miró por un momento y luego volvió a mirar al Comandante. “Francamente, no sé por qué asistió el embajador Johnson. Supongo que le gusta escuchar a idiotas grandilocuentes”.

Ríkov se rió. “Probablemente le recuerda a su hogar. Pero hablando en serio, ¿cree que se aprobará la moción? ¿Tiene Ula los votos?”

El embajador vaciló. “No sé. Hay muchos representantes indecisos, pero su ataque a la Capital probablemente incline la balanza a favor del Portavoz”.

“¿Nuestro ataque? La Federación disparó los primeros tiros”, protestó el Comandante.

“No importa. Ula no lo contará así”. Cazil miró su holopad, evitando la mirada del humano. “Basta de charla. Deberíamos ponernos en camino hacia la embajada”.

Rykov asintió y me devolvió mi arma de fuego. Nuestro grupo siguió al equipo de seguridad de Xanik mientras salíamos del puerto espacial a paso ligero. Unos cuantos humanos se quedaron en el buque insignia para protegerlo y, si era necesario, despegar para evitar su captura, pero la mayor parte de la tripulación había desembarcado para esta misión. Supuse que para la mayoría de los humanos, esta sería la primera vez que verían la capital en persona. Incluso después de cientos de visitas, la ciudad-estado todavía me parecía un espectáculo digno de contemplar.

Bajo el resplandor esmeralda del sol poniente, la arquitectura de la capital adquirió una cualidad etérea. En el horizonte se encontraba el Salón de Gobierno, un intrincado esferoide azul que albergaba el Senado y el centro de mando militar. El resto de los edificios rodeaban el Salón; A todas las especies de la Federación se les dio una extensión de tierra, con el territorio de los miembros fundadores ubicado en el anillo interior. Las embajadas a menudo estaban ubicadas entre tiendas y sitios culturales, dando a cada región de la ciudad un estilo distinto.

La esquina de los Terran era famosa por sus vendedores ambulantes y su vida nocturna, pero hoy los puestos del mercado estaban abandonados. Una multitud de manifestantes no humanos, que se contaban por miles, llenaron la calle. La multitud parecía agitada; Había barricadas a lo largo de la avenida para impedir su avance hacia la embajada. Un muro de “policías” humanos acampó detrás de las barreras, haciendo retroceder a cualquier manifestante que intentara cruzar el umbral. Digo policías entre comillas porque iban vestidos de pies a cabeza con equipo de combate negro; un traje idéntico al de un soldado terrestre.

El único camino hacia la embajada era a través de la multitud, y algunos de los manifestantes ya habían notado nuestra presencia. Un grupo de ellos se dividió y cargó hacia nosotros, empuñando armas contundentes y proyectiles improvisados. Era evidente que necesitábamos sacar a los manifestantes de nuestro camino, o nos abrumarían con su gran número. El mismo pensamiento debió haber pasado por la mente del embajador Cazil, porque con un silbido, hizo una señal a sus hombres para que se colocaran en posición de fuego. Los soldados Xanik encontraron un objetivo, con las garras flotando sobre el gatillo...

“¡¡Detener!! ¿Qué pasa con ustedes?” Rykov chilló, sonando casi histérico.

Le ofrecí una sonrisa comprensiva. “No hay otra manera.”

El embajador Cazil hizo un gesto de asentimiento, pareciendo desconcertado por el arrebato del humano. El comandante, sin decir palabra, quitó el silenciador de su rifle, sin prestar atención a los civiles que se acercaban. Apuntó el cañón al cielo y disparó tres veces en rápida sucesión. Hice una mueca ante los inconfundibles y ensordecedores estallidos.

Los manifestantes que descendieron sobre nuestra posición retrocedieron y escuché gritos de la multitud.

“¡Los humanos nos están disparando!” gritó una voz.

En cuestión de segundos, los manifestantes se dispersaron y huyeron para salvar sus vidas. Se dispersaron por callejones y escaparates, despejando el camino para nuestra unidad.

El comandante Rykov suspiró y bajó el arma. “Siempre hay otra manera”.

Un nudo de vergüenza se instaló en mi estómago. Si no fuera por el Comandante, me habría quedado al margen y presenciado una masacre de civiles innecesaria. El portavoz Ula realmente no podría haber estado más equivocado acerca de su especie, eso era obvio. Los humanos no deseaban la muerte y su primer pensamiento siempre fue limitar las bajas. Fuera cual fuese el derramamiento de sangre que ensuciaba su historia, habían cambiado.

Uno de los agentes de policía se separó de su formación y marchó calle abajo. Se abrió paso entre los soldados xanik y señaló a Rykov con un dedo acusador. “¿Por qué estás aquí?! Le dije al Comando Terran que no te dejara venir”.

El Comandante jadeó, mirando boquiabierto al extraño. “¿Pablo? Pensé que eras un rehén”.

“La Agencia tiene formas de entrar y salir de la Embajada”. Pavel se desabrochó el casco y dejó al descubierto un rostro que parecía una versión más joven de Rykov. “Realmente no es bueno si alguno de nosotros es capturado”.

“¿Qué es ‘La Agencia’?”, pregunté. “¿Este es tu hermano?”

El comandante Rykov agitó la mano con desdén. “El Departamento de Estado. Ya te lo dije. Y sí, este es mi hermano. Pavel, este es...”

Pavel sonrió. “Lo sé, general Kilon. Un honor. Y a menos que esté alucinando, el embajador Xanik también está en su pequeño grupo”.

“Estamos a su servicio. En nombre de mi gobierno, pedimos disculpas por las recientes acciones de la Federación”, dijo Cazil.

“No es necesario. Ya que están aquí, ustedes también podrían ayudar”. El hermano de Rykov señaló la embajada. “Tengo un plan para sacar a algunos rehenes de un túnel de mantenimiento, pero necesito una distracción”.

No podía quitarme la sensación de que Pavel era más que un simple empleado del Departamento de Estado, aunque decidí no expresar mis dudas. ¿Qué diplomático común se vestiría con una fuerza policial militarizada o estaría elaborando planes tácticos para rescatar a los rehenes?

Fue un alivio que el hermano del Comandante estuviera a salvo, pero algo me dijo que necesitaba vigilarlo muy de cerca.

Forcé una sonrisa, tratando de actuar normal. “Podemos hacerlo. Sólo díganos qué tenía en mente”.

Capítulo 14

Miré mis tarjetas por última vez mientras me acercaba al atril. Había una extraña sensación de vértigo revoloteando en mi corazón; Con la nave insignia terrestre disparando contra nuestra capital sagrada, la evidencia de la traición humana ahora era evidente.

La parte más preocupante fue la facilidad con la que nuestro sistema de defensa de billones de créditos había sido destruido. Si esa nave estuviera aquí para conquistarnos, por supuesto, las fuerzas de la Federación poco podrían hacer para detenerlos. Pero dado que a la humanidad le gustaba presentarse como una raza dócil y pacífica en el escenario galáctico, parecía más probable que intentaran salvar la óptica de su ataque. Necesitábamos poner fin a nuestra asociación con la Unión Terran, mientras todavía tuviéramos esa opción.

“Senadores, amigos, hoy vengo a ustedes con noticias graves”. Hice una pausa y mi mirada recorrió el auditorio abarrotado. Parecía que todos los representantes estaban presentes, salvo el asiento vacío reservado para el embajador Xanik. “Las defensas de nuestra capital fueron salvajemente bombardeadas por una nave terrestre invasora, que está desplegando tropas terrestres mientras hablamos. Para cualquiera que creyera que era posible una asociación a largo plazo con la humanidad, ahora puede ver que sus intenciones son todo menos benévolas”.

El embajador Jatari Pallum se puso de pie, luciendo molesto. “Si pinchas un garat, al final te morderá. ¿Destruirías la Federación, nos arrojarías a una guerra, para demostrar algo? Señora Presidenta, recuerde que usted se lo buscó usted misma”.

Dejemos que la especie militar salte en defensa de la humanidad; sus cerebros estaban programados para la agresión, por lo que no es de extrañar que se entendieran. La analogía de Pallum era inadecuada, a menos que su implicación fuera que los humanos no eran inteligentes. Los garats eran una especie depredadora no inteligente autóctona del mundo natal de los Jatari, que había sido domesticada para pastorear ganado.

“Si no lo supiera mejor, diría que eso suena como una amenaza”, siseé. “No se trata de demostrar un punto. Se trata de una especie sedienta de sangre que tiene armas que suponen una amenaza existencial para nuestra sociedad. Si plantear preocupaciones legítimas sobre la humanidad y tratar de distanciarnos de ellas es un delito, entonces soy culpable. La Federación nunca se unirá a un planeta de asesinos y mentirosos, no bajo mi supervisión.

Muchos de los representantes indicaban su acuerdo con su lenguaje corporal mientras yo hablaba. El embajador Jatari pareció luchar por una respuesta, antes de regresar a su asiento, con los hombros caídos en señal de derrota. Si bien la protesta inmediata de Pallum no fue una sorpresa, lo impactante fue que el embajador humano no había dicho una palabra. Una mirada rápida en su dirección la encontró inclinada hacia adelante en su silla, mirándome sin parpadear. Un escalofrío involuntario recorrió mi columna y respiré profundamente para calmarme.

“Si crees que una especie que ahora conocemos tiene una historia de genocidio sistémico, guerras sangrientas y regímenes tiránicos puede cambiar, entonces votarás para que permanezcan en la Federación”. Me acerqué al micrófono y bajé la voz a un susurro bajo. “Todo lo que quería era que vieras que a pesar de todas sus mentiras y grandes discursos, no han cambiado. Siempre era cuestión de tiempo antes de que nos miraran”.

Me quedé bastante desconcertado cuando el embajador Johnson se puso de pie y aplaudió lentamente. Su aplauso parecía de naturaleza sarcástica, especialmente con la sonrisa plasmada en su rostro.

Suspiré, golpeando un casco con molestia. “Embajador Johnson, ¿tiene algo que decir? Tienes derecho a responder, al menos mientras la Tierra siga siendo un planeta miembro”.

“Tengo mucho que decir, pero la pregunta es si alguno de ustedes me escuchará”, respondió. “En primer lugar, el lanzamiento del misil contra su estación de defensa no fue autorizado”.

“¿Estás diciendo que tu barco se volvió rebelde? Eso no es exactamente tranquilizador”, señalé. “¿Qué sucederá cuando el próximo miembro de tu tripulación decida volverse rebelde?”

El humano me miró fijamente. “¿Provocaste directamente un asalto civil a nuestra embajada y aun así arrojas piedras? El gobierno terrestre condena las acciones del comandante Rykov, pero es un caso claro de autodefensa. Muestre los registros de la computadora de la estación, señora presidenta. No lo harás, porque demuestran que tú disparaste primero contra el barco.

Una serie de murmullos ansiosos resonaron en la sala, y me di cuenta de que las palabras del Embajador Johnson habían plantado semillas de dudas en las mentes de algunos asistentes. Consideré cuestionar la idea de que nuestra estación había disparado primero, pero sospeché que ella no haría esa afirmación sin pruebas. Si los humanos persuadían a los representantes de que se trataba de un caso de autodefensa, existía la posibilidad de que ella pudiera influir suficientes votos a su favor.

“Los civiles actuaron por su propia voluntad. Yo simplemente...”

“¿Dijiste abiertamente que los humanos no eran bienvenidos aquí? ¿Aprobó un disturbio racial? Y mire, no está en desacuerdo con que dispararon contra nuestro barco.

“Admito que el láser orbital lanzó una andanada contra su nave, pero estaban invadiendo nuestro espacio y se negaron a irse”.

“Entiendes que el General de mayor rango de la Federación estaba entre los pasajeros, y que ese barco tenía la tarea de transportarlo a la embajada, ¿verdad? Asaltaste una misión de rescate diplomático. ¿Somos realmente nosotros los violentos?”

Podía sentir el equilibrio de la cámara cambiando y maldije en voz baja. Se sabía que los diplomáticos humanos tenían habilidad con las palabras y se destacaban a la hora de arrinconar a sus oponentes. Fue una lucha mantener la compostura ante semejante retórica acusatoria, pero sabía que si perdía los estribos, equivalía a la derrota.

“Sí, ustedes son los violentos. ¿Te importaría comentar tu historia? Una sonrisa triunfante apareció lentamente en mi rostro. No había manera de que la Embajadora pudiera defender las acciones pasadas de su especie, que según la ley galáctica podrían clasificarse como crímenes contra la sensibilidad. “¿Sus llamadas guerras mundiales y los brutales casos de limpieza étnica? He investigado desde que lanzaste esa bomba de nanitos”.

La embajadora Johnson rompió el contacto visual y un ceño de preocupación cruzó sus labios. “Lamentamos profundamente esos años. La humanidad tuvo que aprender por las malas que la violencia no es la respuesta, y casi nos destruimos a nosotros mismos en el proceso. Durante todo el tiempo que nos conoces, no hemos sido esa especie. Les insto a recordar todo el bien que hemos hecho en nuestra historia con la Federación, no sólo el mal de nuestros años primitivos.

¿Quién acepta la mayor cantidad de refugiados de cualquier planeta cada año? ¿Quién envía médicos para ayudar a ambos lados de un conflicto? ¿Quién patrocina proyectos de ley sobre derechos sensibles y redactó las leyes galácticas relativas a los crímenes de guerra? No sé qué más podemos hacer para demostrar que somos pacíficos”.

“Puedes dejar de construir bombas de nanitos, por ejemplo...”

“Solo los usamos para proteger a nuestros amigos. Así es, incluso después de todas estas tonterías, todavía os vemos como amigos. Se acabó el tiempo de sus juegos, señora presidenta. Tenemos problemas mayores entre manos: luchar contra una IA homicida. En lugar de sabotearnos a cada paso, ¿por qué no nos ayudas?

Llegaron llamadas de asentimiento desde todo el pasillo y apreté los dientes con frustración. Para cada punto que planteé, parecía que el Embajador tenía lista una respuesta preparada de antemano. No había forma de que pudiera tolerar más la presencia de la Unión Terran entre nosotros; ¡Los humanos eran criaturas despreciables! ¿Cómo es que los demás no vieron la verdad, incluso después de un ataque a la capital?

Mientras intentaba pensar en una respuesta, un mensajero Tujili, presa del pánico, irrumpió en la cámara. “Señora portavoz, perdóneme por interrumpir, pero no estaba respondiendo a su holopad. Estamos bajo ataque. Cientos de acorazados están descendiendo sobre la capital, y nuestras defensas están obviamente... desconectadas”.

“¡TÚ! Tú hiciste esto”, chillé, señalando al embajador Johnson. “Lo sabía.”

La humana levantó las manos a la defensiva, pareciendo genuinamente confundida. “No somos nosotros. En realidad.”

“¿Qué, barcos rebeldes otra vez? ¿Cientos de ellos? Me burlé.

“No son naves de la Unión Terran. De hecho, los transpondedores los identifican como nuestros”, dijo el mensajero.

El caos estalló en el senado, con decenas de representantes gritando preguntas a la vez. En lo que a mí respecta, la humanidad tenía que estar detrás de esto de alguna manera. ¿Quizás habían pirateado nuestras naves militares?

Golpeé el suelo con un casco, intentando restablecer el orden. “¡SILENCIO! ¿Nos han disparado los atacantes? ¿Han transmitido demandas?

“Aún no se ha disparado, pero nos dijeron que tenemos una hora para rendirnos incondicionalmente”, respondió.

Volví a mirar a la embajadora Johnson, tratando de evaluar su respuesta. Estaba mirando el asiento vacío perteneciente a la República Xanik, como si se le hubiera ocurrido alguna revelación. Podría haber jurado que las palabras que murmuró fueron: “Maldita sea, Cazil”.

La humana vaciló y su mirada recorrió la cámara. Sus ojos se detuvieron en mí y pude ver la pregunta no formulada en ellos. Quería la satisfacción de oírme pedir ayuda, una disculpa humillante. Pero incluso si ella realmente no hubiera sido consciente de las intenciones de los Xanik, ¿seguramente su ataque obligaría a la Unión Terran a actuar?

“Entonces, ¿qué va a hacer, embajador? ¿Aprovechar la oportunidad para apoderarnos de nosotros? Pregunté, con la voz llena de desprecio.

El embajador Johnson resopló. “Tienes una forma divertida de pedir ayuda”.

Una risa amarga retumbó en mi garganta. “¿Por qué nos ayudarías?”

“Porque, como te vengo diciendo, no somos lo que crees que somos. Ahora tengo que hacer una llamada a cierto comandante. Ese buque insignia”invasor” podría resultar útil. Tiene bastantes trucos bajo la manga”.

Después de un breve momento de vacilación, asentí de mala gana al embajador. Un gesto humano, que en sí mismo era una concesión. No confiaba en una oferta de ayuda de la humanidad de todas las especies, pero en las circunstancias actuales, no había más remedio que aceptarla. Quedaba por ver si la Unión Terran realmente se enfrentaría a su mayor aliado, pero no iba a contener la respiración.

Capítulo 15

Ninguna misión salió según lo planeado cuando había humanos involucrados.

Para empezar, no es que el plan fuera particularmente sensato, dado que la distracción de Pavel implicaba disparar cohetes al cielo. No estaba seguro de que encender explosivos fuera una buena idea, a menos que el objetivo fuera que los humanos volaran la embajada ellos mismos. Pero el comandante Rykov ordenó a sus hombres que prepararan la lancha, aparentemente ajeno a lo extraña que era la sugerencia de su hermano.

“¿Cómo va a ayudar exactamente disparar bombas al aire?” Pregunté, incapaz de contener más mis dudas.

El comandante se rió entre dientes. “No bombas. Fuegos artificiales.”

Le di una mirada en blanco, incapaz de entender lo que le parecía divertido. “Entonces estos cohetes tienen un nombre. No veo cómo eso resta valor a mi punto”.

“Son explosivos recreativos. Inofensivo. Principalmente.”

“¿Explosivos recreativos?” Repetí. “¿Y eso que significa?”

“La gente los dispara durante las vacaciones para celebrar. Son ruidosos, explotan en un destello de color brillante, pero eso es todo. Ven a la Tierra el Día de la Unificación y verás muchos de ellos”.

“¿Se supone que eso es divertido?”

“Sí.”

“Yo... nuestra especie claramente tiene ideas muy diferentes sobre la diversión”.

“Bueno, divertido o no, debería atraer a los terroristas a investigar. Supongo que estarán tan confundidos como tú”.

Un rastro de brasas anaranjadas se arqueaba en el cielo nocturno, asemejándose a un grupo de estrellas fugaces. Algunos aplausos vinieron de los soldados terrestres, la mayoría de los cuales admiraban el espectáculo de luces en lo alto. Hice una mueca ante el volumen del estallido; No estaba completamente convencido de que el fuego no fuera a llover sobre nuestra posición. Los patrulleros de Xanik parecían completamente asustados y muchos se agacharon para ponerse a cubierto.

El comandante Rykov sonrió, claramente tratando de no reírse del aterrorizado embajador Cazil. “Relájate, es perfectamente seguro”.

Cazil se frotó el pico con nerviosismo. “Bueno, me alegra que hayan decidido unirse al bombardeo, pero desearía que esperaran hasta que no estuviéramos a la intemperie”.

“¿Bombardeo?” Rykov y yo preguntamos al unísono.

“¿No lo has oído? Muy pronto, esta roca será propiedad conjunta de la Unión Terran y la República Xanik”. Cazil miró en mi dirección y observó la expresión de asombro en mi rostro. “No se preocupe, general, estoy seguro de que los Jatari serán lo suficientemente sabios como para abandonar el barco”.

Parecía que la implicación del embajador era que los terran y los xanik se estaban uniendo para invadir la capital. Por muy equivocado que me pareciera abandonar la Federación que juré proteger, ponerse del lado de la Tierra en una guerra equivalía al suicidio. Lo más probable es que el Jatari optara por la autoconservación, al igual que yo, por lo que no tenía sentido que el Comandante mintiera sobre sus intenciones.

Le fruncí el ceño a mi amigo humano. “¿Entonces estás atacando a la Federación? Tu plan era apoderarte de la capital desde el principio”.

“Por supuesto que no”, gruñó el comandante. “No hay ninguna posibilidad de que la Tierra se adhiera a esto”.

“Todavía no, pero esperamos el apoyo total de la Unión Terran. ¿Quién necesita seguir escuchando a esos tontos débiles de la Federación? El embajador Cazil se estremeció cuando otro fuego artificial detonó arriba, pero no vaciló. “Su riqueza, su poder, es nuestro para reclamar. Seguramente ves la sabiduría.

El humano levantó su rifle y entrecerró los ojos. “¿Sabiduría? Sólo veo codicia. Cualquier cosa que estés planeando, cancelala”.

Los soldados Xanik cercanos apuntaron con sus armas al Comandante en respuesta, y las tropas terran también prepararon sus armas. Dudé en unirme al enfrentamiento, pero pensé que de todos modos quedaría atrapado en el fuego cruzado. A pesar de que los humanos eran superados en número diez a uno, apunté con mi rifle a Cazil. No me había gustado desde el momento en que nos conocimos y no iba a perder la oportunidad de salir con él.

“Es demasiado tarde. Hemos transmitido nuestras demandas a la Federación y, si no las cumplimos, avergonzaremos a nuestro pueblo”, dijo el Embajador.

“Si sigues adelante, vivirás lo suficiente para ver a tus soldados morir a manos nuestras”. Una nueva voz vino detrás de mí; Era Pavel, que parecía haberse materializado de la nada. “Derrocaremos a sus líderes, colapsaremos su economía y financiamos a los insurgentes. Entonces afirmaremos que no tuvimos nada que ver con eso y sus súplicas a la Federación caerán en oídos sordos. Nunca tendrás la más mínima prueba de que estuvimos involucrados de alguna manera”.

“Palabras feroces, de un diplomático de todo el pueblo. ¿No se suponía que debías estar en la embajada liberando a los rehenes?

Pavel se acercó cada vez más al embajador. “Llegaron nuevos pedidos”.

A primera vista, el hermano de Rykov parecía desarmado, pero algo en su postura me pareció extraño. Tras una inspección más cercana, noté que tenía un brazo detrás de la espalda, ocultando un objeto de la vista de Cazil.

El Comandante miró su reloj de pulsera y escuchó el timbre de una notificación. “También acabo de recibir nuevos pedidos. Se trata principalmente de una población civil, y el gobierno terrestre no tolerará que los bombardeéis hasta someterlos. O te retiras o te aceptaré como prisionero de guerra”.

“¡Hicimos esto por ti! ¡Por la humanidad! Fuimos los primeros en estar a tu lado, ¿y ésta es nuestra recompensa? Cazil chilló. “¡La Federación te traicionó! No son dignos de tu lealtad”.

“Última oportunidad. Ríndete”, siseó Rykov.

“No puedo hacer eso”.

“Muy bien. Soldados, a mi orden, eliminen todas las fuerzas hostiles. Quiero que capturen vivo al embajador... El comandante Rykov hizo una pausa al ver a su hermano deslizándose hacia la línea Xanik.”Pavel, ¿qué estás haciendo?”

“Lo siento, Mijaíl. Tenemos diferentes órdenes”.

En un movimiento fluido, Pavel se abalanzó sobre el Embajador y sacó una daga más rápido de lo que mis ojos podían seguirlo. Cortó las arterias vitales del cuello de Cazil con un corte limpio, dejando al político farfullando sangre. Fuego de plasma estalló a mi alrededor y apreté el gatillo de mi rifle por instinto. Podía escuchar al Comandante pidiendo apoyo aéreo, presumiblemente desde el buque insignia, y a las tropas terrestres transmitiendo órdenes.

Una mano humana me tiró al suelo y jadeé cuando un rayo de plasma pasó zumbando justo donde había estado mi cabeza. Miré hacia atrás y vi a Mac, que estaba eliminando a los soldados Xanik con tranquila precisión. Me di cuenta de que probablemente él me había salvado la vida y le di un pequeño gesto de reconocimiento. Respiré profundamente y traté de orientarme. Adquirir un objetivo, eliminar el objetivo, enjuagar y repetir. Simple.

Vi a un soldado Xanik agazapado detrás de una barricada policial, sosteniendo una granada propulsada por cohete. El tiempo se ralentizó mientras miraba a través de mi mira, alineándola con mi punto de mira. Sujetando mi mano, apreté el gatillo. La bala le quemó la carne de la frente y se desplomó en el suelo.

Una explosión detonó a unos pasos de mi posición, matando a dos humanos. Claramente, el combatiente que eliminé no era el único con un RPG. Tal vez sería más prudente salir de la carretera antes de que me bombardearan hasta la muerte.

Noté un pequeño grupo de soldados terrestres a mi izquierda, refugiados detrás de un puesto del mercado. Unirse a ellos probablemente sería la apuesta más segura; Podríamos refugiarnos allí hasta que llegara el apoyo aéreo. Me puse de pie y me lancé en su dirección.

Solo había dado unos pocos pasos cuando un dolor agudo me atravesó el costado y caí en cascada al suelo. Mirando hacia abajo, vi un pequeño agujero grabado en mi estómago; la carne todavía chisporroteaba en los bordes. La sangre brotó de la herida, manchando mi uniforme de un enfermizo tono verde. Intenté moverme, pero mi cuerpo se negó a obedecer.

“¡General!” El comandante Rykov salió de un callejón y en un instante estuvo a mi lado. Envolvió sus brazos debajo de mis hombros, arrastrándome a un lugar seguro. “Va a estar bien. Estoy aquí.”

La preocupación en sus ojos contaba una historia diferente.

“Tus planes... son todos... estúpidos”, tosí, sonriendo débilmente.

El humano se rió, secándose una lágrima. “Sí, sí, lo son”.

Miré las estrellas que brillaban en el cielo nocturno, admirando su belleza estática. El caos del campo de batalla se hacía cada vez más débil, como si mis oídos ya no registraran el sonido. Todo estaba en calma, en silencio, en silencio. Quizás la muerte no era el demonio que temía que fuera. Me sentí en paz por primera vez en mucho tiempo, lista para quedarme dormida en la noche.

La oscuridad se apoderó de los rincones de mi visión y luego el mundo se desvaneció.

Capítulo 16

La llegada del buque insignia fue anunciada por una ola de muerte, su perfecta combinación de brutal armamento cinético y novedosos rayos de plasma derribando todo a su paso. No hubo pausas ni indultos, sólo una corriente incesante de destrucción. Embotellados en las calles estrechas, los soldados Xanik podían ser capturados como pescado en un barril. Había algo casi hermoso en su ejecución, de la misma manera que un espectador podía apreciar la habilidad de un cirujano al diseccionar a un paciente.

Estaba tratando de olvidar la sangre verde que empapaba mis manos y el cuerpo alienígena sin vida que yacía a mi lado, el tiempo suficiente para transmitir las coordenadas a través de mis auriculares. Disparar tan cerca de la posición de mis soldados era, por supuesto, peligroso; una sola interrupción en la comunicación encontraría a las fuerzas terrestres en el extremo receptor de las andanadas del cañón. Yo era responsable de todas las vidas bajo mi mando; Por el bien de mis hombres, no podía permitirme el lujo de dejar que las emociones me dominaran.

Sin embargo, los pensamientos no deseados aparecieron de todos modos. El general Kilon tenía sus defectos, pero había demostrado ser un aliado firme en un momento en el que esos eran escasos. Me agradaba y a menudo lo consideraba con la misma consideración que a mi propia tripulación. Había sido idea mía traerlo conmigo, y aunque nunca podría haber imaginado el baño de sangre que ocurrió, me sentí responsable de su destino.

No podía dejarlo morir. Lo más seguro era sentarse y esperar a que se calmara el polvo, pero para entonces ya sería demasiado tarde.

Una silueta apareció en el borde de mi visión y rápidamente levanté mi rifle.

“¡No dispaes!” Era Pavel, que tenía una venda empapada de rojo alrededor de su pierna. Había una mezcla de sangre humana y no humana en su camisa, lo que indicaba que también recibió un golpe en el torso. “Sé que me veo mal, pero deberías ver al otro chico”.

Apreté los dientes. “Vi al otro chico. Eso fue innecesario y ahora mi amigo está muriendo por tu culpa”.

Me di cuenta demasiado tarde de que me había referido a Kilon como un amigo. Los ojos de Pavel se posaron en el cuerpo del general y casi pude ver los engranajes girando en su cabeza. No dijo nada, pero sus pensamientos eran evidentes por su expresión. Consideró ingenuo y prematuro mi apego a un antiguo oficial de la Federación.

“Déjame ver”, murmuró Pavel, agachándose junto al general con una mueca. “¿Derribado por un solo disparo en el estómago? Intentaré curarlo”.

Mi hermano se quitó una mochila de los hombros y sacó un botiquín de primeros auxilios portátil del interior. Volví mi atención al campo de batalla cuando comenzó a suturar la herida. Un gran grupo de soldados Xanik se refugiaba en el vestíbulo de un hotel de lujo al final de la calle. Quizás pensaron que refugiarse en el interior los salvaría de la ira del buque insignia. Ordené que arrojaran una bomba sobre el edificio y vi cómo, momentos después, implosionaba sobre sí misma, tan fácilmente como un castillo de naipes. En mi mente había una triste certeza de que la unidad estaba enterrada, o mejor dicho, aplastada por los escombros.

Con su número disminuyendo, esperaba que la docena de soldados Xanik restantes se rindieran a la Unión Terran en cualquier momento. Efectivamente, vi un grupo de ellos caminando hacia atrás hacia nuestra línea del frente, sosteniendo sus rifles por encima de sus cabezas. El equivalente a una bandera blanca en la Tierra.

“¡Alto el fuego! Desarmarlos y restringirlos, nada más”, hablé por mis auriculares, lanzando una mirada fija a Pavel. “No quiero que los prisioneros de guerra sufran ningún daño, ¿me entiendes?”

Pensé que mi hermano estaba demasiado absorto con las heridas del general como para escucharlo, pero asintió en reconocimiento. “Somos dos caras de la misma moneda, Mikhail. Hacemos lo que hay que hacer por el bien común y mantenemos las manos limpias”.

Suspiré. La Agencia tenía sus usos. Ayudó a presentar una imagen unificada de la Tierra a la comunidad galáctica, cuando en realidad, nuestros gobiernos regionales todavía se peleaban por cada política de baja categoría. Barrió bajo la alfombra los incidentes diplomáticos, como cuando los Hoda'al pillaron a un puñado de nuestros espías copiando documentos confidenciales. Proporcionó la base de nuestra inteligencia militar, manteniéndonos informados sobre las capacidades militares de la Federación (no es que estuviéramos particularmente impresionados).

Su actitud maquiavélica, sin embargo, dejaba mucho que desear.

“Sigue diciéndote eso, si te ayuda a dormir por la noche”, refunfuñé. “¿Cómo está el general?”

A mis ojos, no era evidente si el Jatari todavía respiraba. La decoloración de su piel lo había puesto pálido como un cadáver y temí que bien pudiera estar muerto.

“Tu amigo”, Pavel se detuvo en la palabra amigo, con un tono marcado por el disgusto, “ha perdido mucha sangre. Necesita una transfusión y un milagro. Aquí sólo tengo sangre humana”.

Fruncí el ceño. “Estás diciendo que va a morir”.

“Yo diría que es probable. Puedes intentar llevarlo al buque insignia, llenarlo de fluidos y ponerlo en soporte vital. Pero es un tiro al oscuro”, respondió.

Respiré profundamente. “Está bien, está bien, eso es algo. Llamaré a una lanzadera”.

“¿Pensé que eran demasiado arriesgados para volar? La Federación podría derribarlos”.

“Acabamos de salvarles el trasero, será mejor que no. Y de todos modos, tenemos que intentarlo”.

“Mikhail, dudo que eso marque la diferencia. No están contruidos como nosotros. Su corazón está demasiado débil, ese es el problema”.

“¿Y si le damos el suero? Mejora la fuerza, el tiempo de recuperación y, lo más importante, la función cardiovascular”.

“No puedes hablar en serio”.

El suero era la forma en que los legos hacían referencia a la nanotecnología genética, que se utilizaba para mejorar a nuestros soldados mediante la manipulación genética y la terapia regenerativa. Si bien, para empezar, los humanos eran más resistentes que la mayoría de los extraterrestres, los nanocitos que reparaban su tejido en tiempo real fueron la razón por la que Pavel seguía en pie, a pesar de recibir dos disparos.

La ingeniería genética era un secreto de estado, ya que estaba prohibida por la ley galáctica. Honestamente, la prohibición existió por razones sensatas; A la Federación le preocupaban los impactos a largo plazo en el acervo genético de una especie. Sin embargo, la humanidad no era exactamente una especie reacia al riesgo y estaba lo suficientemente feliz como para experimentar con el campo en secreto. Los asuntos de la Tierra no fueron monitoreados de cerca, al menos mientras la Federación la consideraba un planeta pacifista.

“Hablo muy en serio. Podría funcionar”, dije.

“Piense en esto de manera lógica por un segundo. No es humano y nunca se ha probado en especies exóticas”, respondió Pavel. “No tenemos idea de cómo le afectará. Incluso podría matarlo”.

“Él va a morir de todos modos. ¿Qué tenemos que perder?”

“Digamos que vive. ¿Crees que no se dará cuenta de lo que hicimos? Luego le contará la verdad a la Federación y estaremos de nuevo en su lista de mierda. Demonios, ¿qué pasará cuando les diga que asesinamos a Cazil?”

“Kilon no es leal a la Federación. Podemos confiar en él”.

“¿Crees que podemos darnos el lujo de correr ese tipo de riesgo? Tendríamos que mantenerlo en la Tierra, permanentemente, sin duda”.

“Eso no será necesario. Creo que puedo lograr que deserte, por su propia voluntad”.

Las cejas de Pavel se arquearon por la sorpresa. La idea de que la Unión Terran reclute a un oficial de alto perfil de la Federación para nuestras filas debe haber sido suficiente tentación, porque comenzó a hurgar en su mochila. Sacó un pequeño frasco de líquido transparente, llenó una jeringa y le inyectó al general sin decir una palabra más.

No estaba convencido de poder llevar a Kilon a nuestro lado. Con lo comprometida que estaba su especie con el honor, no estaba claro si siquiera consideraría abandonar su mundo natal. Pero lo importante ahora era salvarle la vida.

Caminé de un lado a otro mientras pedía por radio evacuación médica. Mi mirada seguía volviendo al General, estudiando su forma en busca del más mínimo signo de esperanza. No hubo ningún cambio inmediato en la condición del Jatari, pero esperaba que el suero pudiera darle una oportunidad de luchar.

Capítulo 17

Muerte clínica. Frase humana que hace referencia a la ausencia de respiración y de latidos del corazón. Lo que cualquier especie normal llamaría simplemente muerte.

El médico humano en el ala médica del buque insignia me dijo que no tuve funciones vitales durante poco más de dos minutos. Esta afirmación parecía imposible, dado que yo estaba muy vivo. Cuando lo presioné sobre cómo eso era posible, básicamente dijo que golpearon a mi cadáver para devolverle la vida, aunque disfrazó el concepto con jerga científica. “Compresiones torácicas”, creo que era el término. Si esa era la idea terrana de una broma, no era muy divertida.

Esa herida debería haber sido mortal, según todos los estándares médicos conocidos. Al despertarme en una habitación surrealista, completamente blanca, con cualquier cóctel de drogas que hubiera en esas vías intravenosas, mi primer pensamiento fue que estaba muerto. Todavía no estaba completamente convencido de que esto no fuera la otra vida o algún truco de la mente moribunda.

“¿Qué estás pensando?” Era el comandante Rykov, sentado en el taburete de la barra a mi lado, vestido de civil. El buque insignia se había detenido en Luna para realizar tareas de mantenimiento después de nuestra pequeña aventura, y yo había aceptado su oferta de ir al pub local. “Vas a mirar un agujero a través del mostrador allí”.

Intenté salir de mis pensamientos, suspirando. “Estoy pensando que necesito un trago”.

Él se rió entre dientes, haciendo una seña al camarero. “Ese es el espíritu. Dos tragos de vodka.”

El camarero asintió y ella se alejó arrastrando los pies para cumplir su pedido. Pude sentir algunas miradas dirigidas hacia mí y me di cuenta con un poco de incomodidad de que yo era el único no humano en el establecimiento. Miré las pantallas de televisión en la pared, tratando de distraerme. El sonido estaba silenciado, pero podía ver los subtítulos en la imagen.

...la renuncia del presidente Ula se intensifica después de que se filtraran a la prensa memorandos internos que despreciaban a varios representantes de la Federación. La fuente de esta información no está clara, pero, por supuesto, acusó a la Unión Terran.

“¿Qué dijo ella exactamente?” Pregunté, señalando la pantalla.

“Bueno, por un lado, llamó al embajador de Aroktar, ‘Cobarde, tonto y posiblemente estúpido’. Y luego procedió a decir que difícilmente consideraría sensible a su especie. Puedes ver cómo eso podría ser ofensivo”.

“¿Puede ser? Yo diría que sus días como portavoz están contados”. Le di al Comandante una mirada mordaz y me crucé de brazos. “Me alegro de que los amigos de tu hermano la expusieran”.

Rykov se puso rígido y la alarma brilló en sus ojos. “No sé qué...”

“Te detendré allí mismo. Sí, lo haces”, gruñí. “¿Tú piensas que soy estúpido? Todos pensábamos que los Hoda’al eran simplemente paranoicos, pero tenían razón cuando dijeron que sus diplomáticos eran espías, ¿no?”

“Entre nosotros, sí. Pero es mejor no hablar de esto. La Agencia no tiene reglas y tiene oídos en todas partes”. El humano había bajado la voz hasta un poco más que un susurro. Nunca lo había visto tan incómodo, lo que también me puso nervioso. “Necesitamos hablar de todos modos. Pavel... quiere que te pida que guardes silencio sobre cómo murió Cazil. Le dije que podíamos confiar en ti”.

Había una pregunta implícita en sus palabras, si esa confianza estaba justificada. Su tono era casi suplicante y sus cejas estaban arrugadas con preocupación. Sospeché que la preocupación era por mi bienestar, más que por el suyo. Si estos espías se metieran en medio de un enfrentamiento y asesinaran a un embajador planetario a sangre fría, no tenía ninguna duda de que garantizarían mi silencio, de una forma u otra.

“Puede. Mis labios están sellados”, dije. “La próxima vez, dímelo directamente. No aprecio esa tontería del”Departamento de Estado”.

“Lo sé, general, y lo siento. Tuve que mantener su tapadera, pero, para empezar, nunca debí haberte arrastrado a ese lío de la embajada.

“No me lo habría perdido por nada del mundo. Ojalá hubiera podido ver la expresión de sus caras cuando apareció el buque insignia”.

El camarero regresó y colocó dos pequeños vasos de líquido transparente frente a nosotros. Entrecerré los ojos, inspeccionando las bebidas con ojos sospechosos. Esta era una porción bastante pequeña para una bebida alcohólica, pero ¿tal vez los humanos eran más susceptibles a los efectos del alcohol? Sin embargo, después de oler una sola vez la bebida, retrocedí en estado de shock. Parecía que la verdad era todo lo contrario.

“¿Está esto diluido en absoluto? Huele a alcohol puro”.

“Dijiste que necesitabas un trago. Supuse que necesitabas cosas buenas, no sólo una cerveza. El comandante se bebió todo el vaso de un solo trago y luego me sonrió.”Tu turno.”

Dudé, pero tragué la bebida como lo hizo el humano. La fuerza de la bebida me hizo toser y mis ojos lloraron por su intensidad. Me agarré la garganta cuando sentí que el vodka quemaba un rastro por mi garganta. Lo único que me impidió caer de la silla fue el comandante Rykov, que parecía ileso cuando me atrapó.

“¿Qué pasa con ustedes?” Balbuceé.

Parecía que mi lucha había llamado la atención de los ocupantes del bar, y muchos de ellos se reían a mi costa. Al ver la alegría afable en los ojos del Comandante, no pude evitar esbozar una sonrisa.

Sacudí la cabeza, tratando de despejar la sensación confusa de mi mente. “Estoy bastante seguro de que eso se consideraría veneno en la Federación”.

Ríkov se encogió de hombros. “La Federación es aburrida. ¿Uno mas?”

“Estoy bien.”

“Tu pérdida.”

Quité los brazos del humano de mí, tratando de ponerme de pie. El aturdimiento no era exactamente agradable, por lo que alejarlo parecía una buena idea. Sólo me tambaleé unos pocos pasos antes de caer al suelo. Alcanzar el mostrador fue en vano; lo único que logré fue cortarme la mano contra su borde.

Hice una mueca ante la sensación de escozor y estudié mi palma. Pura conmoción corrió por mis venas cuando vi la herida encogerse ante mis ojos, cerrándose como por arte de magia. El dolor disminuyó hasta convertirse en un suave cosquilleo y el lugar de la lesión se sintió incómodamente caliente.

Eso no era normal. ¿Quizás fue el vodka?

No, no era así como funcionaba el alcohol. Si tan solo pudiera pensar con claridad ahora mismo...

Me quedé mirando al comandante Rykov, esperando que tuviera alguna explicación. No habría podido creer tal cosa si no lo hubiera visto con mis propios tres ojos. Un escalofrío recorrió mi espalda cuando me di cuenta de que el humano parecía más alarmado que sorprendido. ¿Qué habían hecho exactamente para salvarme la vida? Algo me dijo que no me habían dicho toda la verdad. De nuevo.

“¿Qué hiciste?” Escupí.

“Mira, fue mi culpa que te dispararan. Tuve que arreglarlo. Tenía que hacerlo”, murmuró.

Mi ira ya estaba dando paso a la confusión. “¿Disculpa que? No te culpo, sabía en lo que me estaba metiendo. Ahora te pregunto de nuevo, ¿qué hiciste?”

“Nosotros, eh, te inyectamos nanotecnología experimental”.

Respiré entrecortadamente unas cuantas veces, tratando de procesar la información. ¿Los humanos utilizaron nanitos como armas y luego se dieron la vuelta y los usaron con fines medicinales? Todo el asunto parecía ilegal y peligroso. Pero como habría muerto sin la intervención, ¿realmente tenía derecho a quejarme? No parecía haber hecho ningún daño.

De hecho, una muestra de mi sangre podría ser muy útil para la Confederación Jatari. Sospeché que si las dos especies militares restantes querían seguir siendo relevantes, necesitábamos ponernos al día con la tecnología terrestre, o de lo contrario la Federación podría recurrir a la Tierra como su único protector. La ingeniería inversa aceleraría ese proceso durante décadas.

En este momento, la Unión Terran era una amiga y esperaba que siguiera siéndolo. Pero los tiempos y los gobiernos cambian, y estar a merced de los cambios de humor de la humanidad no parecía la mejor decisión de política exterior. Era probable que la Confederación intentara intervenir como nuevo socio comercial de la Tierra y, después de presenciar la implosión de la República Xanik, supe que necesitábamos adoptar un enfoque más cauteloso. No enredarse demasiado ni ser dependiente.

“General, por favor hábleme”. La voz del Comandante era suplicante, casi desesperada. “Te diré todo lo que quieras saber”.

Me sacudí el polvo y me levanté con las piernas inestables. “Quiero saber qué es lo que te gusta con los nanocitos”.

Él se rió y me dio una palmada en la espalda. “Eres un pedazo de trabajo”.

Sonreí, pero mi mente estaba en otra parte. ¿Quizás sería mutuamente beneficioso si negociáramos algún tipo de acuerdo bajo la mesa? Podríamos avanzar en la investigación de los humanos, ofrecerles una generosa cantidad de créditos a cambio de armas y tecnología. Ahora que me di cuenta de lo aficionados que eran los terranos a la sutileza, pensé que sólo necesitaba lograr que mi gobierno se uniera a ellos en las sombras.

Decidí abordar el tema con el comandante más tarde. Cuando estaba sobrio y estábamos en un lugar menos público. Con un poco de suerte, nuestra amistad conduciría a una asociación duradera entre nuestra especie. Como iguales.

Capítulo 18

“Entonces, ¿por qué exactamente se instaló el ‘campo de refugiados’ en una base militar?” Yo pregunté.

El rostro de Carl no reveló nada mientras levantaba la vista de sus cartas. “No todo el mundo cree tu pequeña historia, Byem. Quieren vigilarte, asegurarse de que no seas una amenaza. No me gustaría que intentaras nada en la Tierra.

Después de la misión de rescate en nuestro mundo natal, los humanos nos trasladaron a un puesto militar en una colonia terraformada. Por lo que entendí, su función principal era la de estación de escucha, aunque también podría servir como punto de lanzamiento para un ataque preventivo si fuera necesario. Montaron una ciudad de tiendas de campaña en las instalaciones con relativa facilidad y tenían amplias reservas de alimentos para acomodarnos, al menos durante unas semanas.

Carl había solicitado un traslado al campo de refugiados mientras se recuperaba de sus heridas, lo cual agradecí. Me di cuenta de que a muchos de los soldados terran no les agradamos por su lenguaje corporal tenso y sus respuestas breves. Los otros tres humanos en la mesa ni siquiera me miraron durante todo el juego.

Ayer me habían enseñado este juego de “póquer”, pero las reglas eran bastante simples. Tratar de leer a los humanos en busca de signos de engaño era otra historia. Sinceramente, este juego parecía diseñado para sociópatas. ¿Su especie obtenía placer al mentir?

Con un suspiro de frustración, crucé la mano. “Obviamente, ustedes los humanos son mucho mejores mintiendo que yo”.

Carl sonrió, recogiendo mis patatas fritas. “No puedes simplemente dejar que te intimidemos. A veces hay que llamar. ¿Puedo mirar tus cartas?”

“Adelante”, me quejé.

“Byem, ¿por qué te retiraste?” La mirada que me dio parecía casi enojada y me encogí en mi asiento. “Tenías pareja de ases. Sabes que eso es bueno, ¿verdad?”

“Sí, pero no sé qué tenías”.

“No importa. Esa es literalmente la mejor mano inicial”.

“¿Que tenías?”

Carl volteó sus cartas y reveló un dos y un siete. Escuché algunas maldiciones provenientes del hombre a mi lado, y estuve medio tentado a soltar un lenguaje colorido también. ¿Por qué haría una apuesta grande con una mano tan débil? Desafió toda lógica.

“Tal vez simplemente no estoy preparado para esto”, dije.

“Oye, oye, no te rindas ahora. ¿Qué tal si en lugar de preocuparte por mentir lo miras como un juego de matemáticas? Intenta calcular las probabilidades de que alguien tenga...”

Un gemido de alarma ahogó el final de la explicación de Carl, sobresaltándome hasta la muerte. Con su tono estridente, era imperdible. Me tapé los oídos, pero eso no logró amortiguar el sonido. El miedo empezó a apoderarse de mí; Nada tan ruidoso podría significar algo bueno. Miré a los humanos, esperando algo de tranquilidad. Parecían desconcertados, pero tuve la clara impresión de que estaban esperando órdenes.

“Incursión orbital entrante”. Una voz baja y mecánica confirmó mis preocupaciones. “Todos los soldados a su puesto. Esto no es un taladro.”

Todos los juegos y el ocio quedaron olvidados en un instante. El mensaje automático ni siquiera había terminado cuando mi amigo me estaba tirando del brazo y guiándome fuera del salón. Lo seguí aturdido; Nuestra pacífica estancia en el campamento me había adormecido con una falsa sensación de seguridad. Después de todo, ¿quién sería tan tonto como para atacar al invencible ejército terrestre? Estuve tentado de preguntar, pero Carl parecía tan sorprendido como yo.

Salimos del edificio a toda prisa y eché un vistazo al caos que nos rodeaba. Los soldados terrestres casi tropezaban corriendo hacia sus destinos, mientras el personal médico arrastraba a los refugiados a un búnker. Un escuadrón de aviones de combate ya estaba alineado en la pista, preparándose para surcar los cielos. La respuesta al ataque fue casi inmediata; los humanos podrían interceptar al enemigo antes de que llegara al planeta.

Reduje el paso, tratando de recuperar el aliento. “¿A dónde vamos?”

“Te llevaré al refugio antiaéreo, con los demás”, respondió Carl.

Fruncí el ceño. “¿Qué pasa contigo?”

“Bueno, ellos también me querrán allí, porque todavía no tengo autorización para volar”. Apretó con más fuerza mi muñeca, diciéndome sin decirme que siguiera su ritmo. “Pero me voy a subir a un barco, de una forma u otra”.

“Voy contigo.” Algo en dejar que Carl se las arreglara solo no me sentaba bien, a pesar de las protestas de mis instintos de autoconservación. Tal vez sólo estaba tratando de convencerme de que ya no era un cobarde. “Necesitas un artillero. Soy tu chico”.

“No lo sé... pero pareces seguro. Muy bien, pongámonos manos a la obra”. Giró hacia el hangar más cercano, con pasos rápidos y confiados. “Si alguien nos detiene, déjame hablar”.

Algunas miradas de asombro fueron lanzadas en mi dirección cuando entramos al hangar, las cuales ignoré. La estructura estaba repleta de naves espaciales, todas ellas impecables y en buen estado. La mayoría de ellos tenían diseños delgados y angulares, lo que indicaba que estaban contruidos para la velocidad. Había algunas naves más grandes presentes, que probablemente eran los pesos pesados. No había nada del calibre del buque insignia en existencia, pero aún así era una armada considerable.

Carl nos condujo hacia un hostigador. Me ayudó a sentarme en el asiento trasero antes de subirse detrás de la columna de dirección; era mucho más acogedor que la nave que volamos antes. Mientras me abrochaba el arnés de seguridad, oí el interruptor humano en el relé de comunicaciones y una transmisión chisporroteó por los altavoces.

“Recoge, maldita sea. ¿Qué diablos estás haciendo? Preguntó una voz masculina enojada.

Carl se aclaró la garganta. “Vamos a matar a unos bastardos alienígenas, señor”.

“No irás con esa cosa a cuestas”, fue la respuesta.

La expresión de mi amigo se oscureció. “Esa cosa tiene un nombre. Byem voló honorablemente bajo el mando del comandante Rykov...”

“Rykov es un corazón sangrante. Y todo el mundo lo trata como a un maldito héroe popular.

“Es un héroe y, lo que es más importante, es un buen hombre, pero eso va más allá del punto. Señor, confío mi vida en Byem. ¿Qué duele un par de manos extra?

“Tenemos mucha gente ansiosa por hacerlo tal como está. El primer escuadrón se está enfrentando al enemigo ahora, de todos modos esto terminará pronto”.

Una voz femenina sonó en nuestro canal, que supuse era la frecuencia de emergencia. “Señor, hemos perdido contacto con nuestros combatientes”.

“¿Qué?” Hubo una pausa y luego una respuesta mesurada. “¿Cuántos de ellos?”

“Todos ellos”, respondió ella.

El hombre quedó estupefacto y el silencio se prolongó durante varios segundos. “Blondie, ¿todavía estás ahí?”

Carl frunció el ceño, pero no corrigió su nombre. “Todavía aquí, señor”.

“Tienes autorización para despegar. Haz que ese pájaro despegue del suelo antes de que cambie de opinión”.

“Sí, señor.”

Me moví en mi asiento mientras nuestra nave salía del hangar, quedando al final de la cola. Si ninguno de los barcos enviados en la primera oleada regresó, ¿qué significó eso para nosotros? ¿Estaban muertos? ¿Estaríamos muertos pronto? No pensé que hubiera un ejército en el cúmulo de galaxias que pudiera intercambiar golpes con los humanos, y mucho menos aniquilar a un escuadrón entero.

Se me ocurrió la idea de que era la IA. Quizás había aprendido de sus derrotas y, después de suficiente estudio, fue capaz de replicar o negar la tecnología terrestre. Eso también explicaría por qué un puesto avanzado poco conocido en un sistema marginal había sido atacado. Estaba aquí para demostrar que no era posible escapar o, en sus palabras, para reclamar sus recursos.

Intenté deshacerme de la idea, pero cuanto más la consideraba, más segura estaba de que era cierta. Mis nervios fueron reemplazados por una fría resolución. Después de probar la libertad, aunque sólo fuera por unos días, no podía volver a la vida encadenada. Sería preferible la muerte.

Capítulo 19

El ejército terrano había enviado varios cientos de cazas a la órbita superior, que se desplegaron en una alineación defensiva. Nuestras comunicaciones empezaron a fallar mientras ascendíamos por la atmósfera, lo que explicó el silencio del escuadrón inicial. No habría ningún parche en el cuartel general de tierra; éramos sólo nosotros y ellos.

Finalmente supe lo que era estar al otro lado de nuestras invasiones. Sólo hacía falta echar un vistazo a las fuerzas enemigas para reconocer nuestras naves, las mismas que yo había pilotado durante años. Parecían estar pululando por el planeta por todos lados, como insectos descendiendo sobre un cadáver fresco. Algo había cambiado claramente desde nuestro último encuentro. La flota terrestre lanzaba misiles con furia implacable, pero nuestros oponentes los rechazaron con facilidad. Las armas de nanitos, que alguna vez fueron omnipotentes, fueron desactivadas con pulsos, mientras que las armas de antimateria y plasma rebotaron inofensivamente en sus escudos.

Estábamos enjaulados, superados en número y nuestra única opción era salir. Las probabilidades no parecían estar a nuestro favor.

Si eso no fuera motivo suficiente de preocupación, un enorme destructor acechaba detrás de la formación enemiga. Sabía que estaba repleto de armas diseñadas para convertir un planeta en inhabitable mediante radiación y envenenamiento atmosférico. Lo único positivo que pude encontrar en la situación fue que la IA no parecía haber replicado el peor armamento humano, pero no era necesario. Podría neutralizar el ataque de proyectiles y simplemente capear la tormenta. Los humanos eventualmente se quedarían sin explosivos.

“¿Cuál es el plan?” Hojeé la pantalla holográfica de disparo, tratando de evitar que me temblaran las manos. “Tenemos un plan, ¿verdad?”

Carl miró por encima del hombro. “Improvisamos. Como la última vez, ¿recuerdas?”

“La última vez casi morimos”, espeté.

“Casi es la palabra clave”. El humano ofreció una sonrisa tranquilizadora, pero algo me dijo que se estaba convenciendo a sí mismo tanto como a mí. “Mira, los escudos claramente obtuvieron una mejora. Pero lo que pasa con los escudos es que no son buenos para detener proyectiles más pequeños. Yo digo que probemos con mini explosivos”.

Lo miré con incredulidad. “Tus misiles no funcionan, así que sólo quieres dispararles con misiles más pequeños”.

“También podemos dispararle con balas. Ya sabes, ¿cinética?”

“¿De verdad crees que algo de eso funcionará?”

“¿Honestamente? No sé. Pero vale la pena intentarlo”. Carl se pasó una mano por el pelo helado. “Si quieren apoderarse de este planeta, tendrán que atravesarnos. Su próximo objetivo podría ser la Tierra”.

Lo bueno es que no podía funcionar menos de lo que los humanos ya habían probado. Carl no se equivocó al decir que armas más pequeñas podrían penetrar los escudos, pero requeriría múltiples impactos. Sin embargo, tan pronto como nos adentramos, no tenía ninguna duda de que recibiríamos un intenso fuego; el enemigo probablemente contaba con una acción agresiva. Tendríamos que destruir su blindaje, atacando los compartimentos más vulnerables de las naves. Sabía exactamente hacia dónde apuntar, pero si podía alcanzar esos objetivos en una fracción de segundo, en el fragor de la batalla, era otra cuestión.

Pasé a los misiles en miniatura; Según la computadora, normalmente se usaban como interceptores, pero podían usarse con fines ofensivos si fuera necesario. Aceleramos hacia la flota enemiga y nuestros aliados nos siguieron, inspirados por nuestro avance. Cinco naves IA se acercaron a nuestro alrededor, listas para eliminarnos. Apunté a la nave más cercana y ofrecí una oración silenciosa al universo, para que nuestro juego desesperado y suicida funcionara.

Una salva de explosivos, lo suficientemente pequeña como para caber en la palma de mi mano, navegó a través de la neblina como la tinta. Se dirigieron al flanco derecho de la nave, deslizándose a través de los escudos. La armadura repelió el ataque, dejando solo una abolladura y algunas marcas de quemaduras. Pero había encontrado el punto óptimo, justo al lado de los sistemas de propulsión. El barco comenzó a desviarse de su rumbo y perdió su gobernabilidad.

Carl giró hacia la derecha, esquivando una serie de balas de plasma disparadas por los compañeros de la nave dañada. Estaba listo para centrar mi atención en una nave diferente, pero el humano quería matar. Se desvió hacia la nave averiada y evitó por poco una colisión con ella. Nos colocó justo encima, dándome una mirada clara al objetivo.

“Mismo lugar, Byem, ¡dispara ahora!” él gritó.

Lancé otra descarga sin dudarle. Esta vez, el barco perdió toda apariencia de control y cayó en picada vertiginosa. El pozo de gravedad del planeta sólo fomentó su trayectoria hacia adelante, atrayéndolo hacia la superficie. Las naves terrestres se separaron alrededor de la nave condenada y luego siguieron adelante con espíritu renovado. Emularon nuestras tácticas, lanzando pequeños misiles a la flota enemiga. ¿A quién se le habría ocurrido atacar una fortaleza con guijarros sino a los humanos?

Los buques enemigos concentraron todo su poder de fuego en nuestro avance. Al principio los tomaron por sorpresa, pero lo compensarían rápidamente. Algunos de nuestros aliados sufrieron un final prematuro cuando potentes rondas de plasma encontraron su objetivo. Estas naves humanas no fueron diseñadas para recibir una paliza. Tuvimos que confiar en sus marcos rápidos y ágiles para evadir los proyectiles entrantes, porque un solo disparo significaba la muerte para nosotros.

Carl se agachó para evitar la corriente de fuego, aprovechando nuestro campo de batalla tridimensional. “Cambie a las balas. Vamos a golpear la parte más vulnerable de la bestia”.

Tácticas inteligentes. Normalmente, en la guerra espacial, el “terreno elevado” (en relación con el oponente, por supuesto) se consideraba ventajoso, razón por la cual nuestras naves se enfrentaban entre sí en el mismo plano. También era la razón por la que no esperarían que lleváramos a cabo un asalto desde abajo, especialmente mientras estaban preocupados por las naves que cargaban arriba.

Si bien la cinética era bastante débil, los encontré mucho más fáciles de apuntar que sus sucesores más poderosos. Además, era posible disparar docenas de balas en rápida sucesión, sin siquiera una pausa. Desaté una lluvia de balas en la parte inferior de los barcos, con la esperanza de bombardearlos hasta someterlos. La visión de la atmósfera ventilándose indicó que efectivamente habíamos hecho algunos agujeros en su armadura.

Desafortunadamente, ninguno de los barcos parecía incapacitado. Éramos más una molestia que una amenaza. Una advertencia apareció en la pantalla de armas, indicando un misil buscador de calor apuntado hacia nosotros. De repente deseé no haberles llamado la atención.

Me aclaré la garganta. “¿Carlos? Hay...”

“Yo lo veo. Intenta no perder tu almuerzo, ¿de acuerdo?” respondió.

“No desperdicio comida, pero cómo...” Me detuve cuando nuestro barco cambió de dirección en un instante, comenzando un ascenso a toda velocidad. El ácido gorgoteó en mi garganta y traté de tragarlo. “Oh. Eso significa vómito, ¿no? No vas a dejar atrás a un misil, ¿sabes?”

“No lo estaba planeando”.

El misil estaba a sólo unos segundos de alcanzarnos cuando Carl enderezó el caza, una vez más en el mismo rumbo que el enemigo. El humano nos condujo directamente hacia una nave rival, sin mostrar signos de desaceleración. Mientras nos acercábamos a la colisión, no pude evitar preguntarme si su plan era el suicidio. Seguramente iba a dar media vuelta y tomar algunas medidas defensivas.

Rozamos apenas el casco del enemigo, tan cerca que juraría que nuestros esqueletos de metal se rozaron entre sí. Nuestra nave serpenteó alrededor de la de ellos y se agachó por el otro lado. El misil, que estaba destinado a nosotros, se estrelló contra ellos y su nave absorbió lo peor del golpe de antimateria. Sus escudos aguantaron, pero apenas. El parpadeo de electricidad alrededor de su caparazón insinuaba que estaban flaqueando.

No necesitaba instrucciones de Carl para aprovechar esta oportunidad. Si sus defensas realmente estaban bajas, solo tuvimos una breve ventana antes de que se recuperara. Cambié a nuestras rondas de plasma, esperando que al fin funcionaran. Los disparos quemaron su carne vulnerable, convirtiéndola en una cáscara marchita en segundos. Supe que sus ocupantes estaban muertos cuando el barco no se desvió de su deriva sin rumbo. Si hubiera supervivientes, habrían respondido.

Nuestro hostigador giró a través de la formación enemiga, zigzagueando para evitar una gran cantidad de fuego de plasma. Nuestro pequeño barco se estaba convirtiendo en una espina

clavada para ellos y sin duda estaban ansiosos por eliminarnos. Por un momento sentí como si estuviéramos bailando en el cielo nocturno. Había una gracia natural en las maniobras evasivas de Carl, y por mi mente cruzó la idea de que nada podía tocarnos.

Debo haberlo maldecido, porque fue entonces cuando una bala alcanzó nuestro ala izquierda.

La estructura del caza vibró debajo de mí y me pregunté si la nave se rompería. Por algún milagro, llegamos cojeando a su flanco trasero, todavía de una pieza. La condición de nuestro barco era preocupante: estaba lento, inclinado hacia un lado y con munición peligrosamente baja.

No estaba segura de cuánta lucha le quedaba, pero teníamos que seguir adelante. Si esta fue nuestra última resistencia, que así sea.

Eché un vistazo al campo de batalla, tratando de pensar en nuestro próximo movimiento. Un mar de metralla y barcos heridos se había generado entre los vivos, tal vez mejor descrito como un cementerio. El enemigo parecía haber sufrido más pérdidas que los terran, pero no importaba. Cuando uno de sus barcos cayó, otro apareció en su lugar. Los humanos lucharon con una intensidad cegadora, pero nuestras fuerzas menguaban demasiado rápido. No pudimos mantener la línea por mucho más tiempo.

El destructor que mata planetas también se acercaba cada vez más. Si se le permitiera estar dentro del alcance de tiro, diezmaría las formas de vida que se encuentran debajo, y ese sería el fin del programa de refugiados. Nuestros últimos esfuerzos debían centrarse en detenerlo. Algunos de los humanos parecían haber llegado a la misma conclusión. Unas pocas docenas de naves terrestres rodeaban a la bestia, golpeándola con todo tipo de munición, desde todos los ángulos. Nada parecía dañarlo, ni siquiera frenarlo.

Deseaba poder sugerir una debilidad a la que apuntar, pero que yo sepa, no tenía ninguna.

“Carl, ¿ves el destructor?” Yo pregunté.

Frunció el ceño y entrecerró los ojos a través del visor. “¿Ese trapecio grande y feo?”

“Sí. Si vamos a perder... tenemos que sacar ese barco a toda costa”.

“Entiendo.” El humano se quedó en silencio. Esperaba que argumentara que no íbamos a perder, pero se limitó a suspirar. “Byem, ha sido un honor”.

“Asimismo.”

Los motores del barco aceleraron quizás por última vez y navegamos hacia una muerte segura.

Capítulo 20

El destructor funcionó en cierto modo como cebo, obligando a la flota humana a extenderse demasiado. Atrajo a los acorazados terrestres más grandes y feroces a sus alrededores y los mantuvo fuera de la refriega más grande. Si bien nuestros grandes cañones atacaron el barco apocalíptico con fuego láser y misiles, eran objetivos fáciles de eliminar para el enemigo. Si esos tipos no pudieron romper los escudos del destructor, ninguna de nuestras naves pudo hacerlo. Decidí que nuestra mejor jugada era cubrirlos y ganarles un poco más de tiempo.

Noté que el enemigo avanzaba alrededor de un acorazado humano en particular, un gigante clase titán. Parecía haber sufrido graves daños, pero aún cojeaba hacia el asesino de planetas. ¿Quizás estaban planeando un bombardeo a quemarropa? Cualquiera sea el caso, nuestros enemigos claramente no querían que llegara a su destino, de lo contrario no habrían desviado 15 naves para atacar a un solo barco.

Eché un vistazo a los datos del sensor de nuestra computadora y lo miré dos veces. Las lecturas de energía de ese acorazado terrano estaban fuera de serie; el motor warp parecía estar desestabilizando. Lo primero que pensé fue que un disparo enemigo había alcanzado el reactor, pero la computadora sólo detectó daños menores en ese compartimento. Más bien, parecía que los humanos habían apagado el sistema de refrigeración, como si estuvieran intentando provocar una fusión cuántica a propósito.

“¿Qué están haciendo? Su reactor va a entrar en estado crítico,” siseé.

Carl comprobó su propia pantalla y luego se rió entre dientes. “Hijo de un arma. Están utilizando el barco como bomba”.

“Eso es un suicidio”.

“No, eso es sacrificio. Hay una diferencia. ¿Por qué no les damos una mano a esos muchachos?”

Preparé las armas cinéticas sin más comentarios; Éste no era el momento para reflexionar sobre el coraje humano. Nos lanzamos a la refriega, iluminando al enemigo desde su lado ciego. Algunos de los barcos llamaron su atención hacia nosotros, dando a nuestros aliados un ligero respiro. Su primer instinto probablemente nos atacaría con rondas de plasma, pero Carl nos había acercado peligrosamente a su posición. Cualquier disparo contra nosotros correría el riesgo de impactar en sus propios barcos.

No es que haría una diferencia. Nuestros oponentes tenían armas de precisión y nos atacarían sin pestañear. Mientras dos misiles antimateria nos apuntaban, me preparé para el destello final y esperé haber hecho lo suficiente. En el estado debilitado de nuestra nave, no habría maniobras evasivas...

“¡Despliega los últimos minimisiles, Byem!” Carl ladró.

Mis dedos obedecieron antes de que mi cerebro procesara su petición. Si su propósito original era interceptar, tal vez podrían detener los proyectiles entrantes. Observé con gran expectación

cómo las diminutas ojivas se arqueaban a través del espacio, plantándose en el camino de los misiles. La explosión de antimateria se desató antes de alcanzarnos, pero sabía que no tendríamos tanta suerte la próxima vez.

Nuestra nave retrocedió antes de que pudieran volver a fijarnos como objetivo, dando vueltas en círculos para realizar otra pasada. Podía sentir el barco temblar cada vez que giramos; En su condición actual, estábamos superando los límites de sus capacidades. El panel de luces de advertencia parecía arte abstracto, con indicadores más coloridos que parpadeaban y cobraban vida cada segundo.

La mayoría de las naves enemigas habían vuelto a centrarse en el acorazado suicida; les resultaba bastante fácil hacer caso omiso de cualquier hostigador terran que acudiera en ayuda de su aliado. Sin embargo, uno de sus combatientes había seguido nuestro movimiento y se desvió del grupo. Se acercaba rápidamente hacia nosotros a toda velocidad, con las armas de plasma preparadas para matar. Lo alineé en nuestra mira, resignado a otro tiroteo. En este punto, se trataba más de llevarnos a la mayor cantidad posible de ellos con nosotros, en lugar de sobrevivir.

Mi resignación se transformó en puro terror cuando vi una sonrisa enloquecida y depredadora en el rostro de Carl. Los humanos normalmente tenían esa expresión justo antes de hacer algo loco.

“Juguemos un pequeño juego a la gallina, ¿de acuerdo?” él gruñó.

Un grito agudo escapó de mi garganta cuando nuestra nave aceleró a toda velocidad y caí hacia atrás en mi asiento. Las tablas del piso temblaron bajo mis pies y noté que aparecían nuevas advertencias en la columna del motor. ¿Qué era exactamente ese juego de la “gallina” al que se refería el humano? Estaba bastante seguro de que no me gustaba, ya que parecía implicar jugar con nuestras vidas.

Nos desviamos directamente hacia el camino de nuestro adversario, lo que nos dejó a pocos minutos de una colisión frontal. Todos los pensamientos coherentes se evaporaron cuando el caza enemigo nos miró fijamente. A pesar de nuestra inminente desaparición, Carl no hizo ningún intento de reducir la velocidad ni de dar media vuelta. Mis instintos me gritaban que debía lanzarme hacia delante, agarrarme de la columna de control y sacarnos del peligro, pero no podía moverme.

En el último segundo posible, nuestro oponente se desvió de su rumbo. Exhalé un suspiro de alivio al darme cuenta de que no había respirado demasiado tiempo. No es de extrañar que estuviera tan mareado. Todo mi cuerpo estaba temblando, abrumado por los químicos del miedo que bombeaban por mis venas.

Mientras tanto, Carl juntó las manos y sonrió de oreja a oreja. “¡Cobardes! Anímate, Byem, ellos parpadearon, nosotros no”.

Me masajee las sienes, gimiendo. “Carl... estoy de acuerdo con morir, pero no tenemos que alentarlos activamente”.

“Disparates. Como decimos en la Tierra, prefiero salir con un estallido que con un gemido”, dijo. “Nuestros amigos embestirán a esos bastardos en treinta segundos como máximo. Así que golpéalos con todo lo que tengamos”.

La ruta de regreso al lado del acorazado terran quedó despejada después de nuestra pequeña mirada hacia abajo. Pasamos volando entre sus asaltantes y disparé todas las municiones que llevábamos, incluso las que sabía que no funcionarían. Ninguno de nuestros impactos provocó daños graves, pero afortunadamente llegó la ayuda. La mayoría de las naves humanas restantes se habían unido a la misión suicida, protegiendo el acorazado a toda costa.

Vi a algunos arrojar a la línea de fuego, utilizando a sus débiles hostigadores como escudos. Otros chocaron contra barcos enemigos, alejándolos del acorazado. Los humanos se mostraron inflexibles ante la muerte, sin inmutarse cuando sus aliados cayeron a su alrededor. Cuando estaban presionados contra una pared, su sed de sangre rayaba en la locura.

Agoté lo último de nuestras municiones y observé cómo el acorazado cruzaba el tramo final. Enterró su morro en el costado del destructor y el impacto fue suficiente para inclinar su reactor desestabilizado por el borde. La fusión desató cantidades asombrosas de energía en el interior del asesino de planetas y, para mi sorpresa, estalló por las costuras.

El otrora intocable destructor se fracturó en varios pedazos, que comenzaron a desmoronarse sobre sí mismos. Nuestros sensores detectaron fluctuaciones magnéticas, lo que insinuaba que su propio reactor estaba fuera de control. Estuvo al borde del orden y la destrucción durante unos momentos tensos, antes de caer en el caos. Los restos del poderoso barco se fusionaron formando una monstruosidad deformada, doblándose como una bola de papel.

Nuestras comunicaciones cobraron vida, sobresaltándome. Lo que sea que hubiera estado interfiriendo nuestras transmisiones debía estar a bordo del destructor. La voz pertenecía al mismo oficial que había intentado detenernos antes. “A todas las naves terrestres se les ordena retirarse. Abandonar el sistema, repito, abandonar el sistema. Haz que llegue la noticia a la Tierra a toda costa”.

Me sorprendió escuchar la palabra “retiro” en nuestro feed; No estaba seguro de que la palabra existiera en el léxico humano.

Carl se inclinó hacia adelante, con el ceño fruncido. “Señor, ¿qué pasa con los refugiados?”

“Oh, eres tú.” El tono del oficial tenía una mezcla de desdén y decepción. “Ustedes nos compraron algo de tiempo. Estamos enviando transportes ahora. Si podremos salir antes de que nos derriben... no lo sé”.

“Los Devoradores estarán sobre ti en segundos. Están por todas partes. Necesitas una escolta...”

“Probablemente vamos a morir. Soy consciente. Si te quedas, tú también lo harás, muchacho bonito.

Mi amigo negó con la cabeza y apagó la radio con un suspiro de frustración. Me miró con simpatía en su mirada. Sin duda estaba al tanto de nuestra falta de municiones y de los daños sufridos por nuestro barco; No había nada más que pudiéramos lograr. Habíamos hecho todo lo que pudimos. Cualquier ser razonable se marcharía y viviría para luchar un día más.

“Tiene razón, Byem”, finalmente habló Carl. “Si pensara que esto haría una diferencia, me quedaría. Pero con este barco...”

Intenté reprimir la culpa que nublaba mi mente. Después de todo, no sería justo pedirle a Carl que sufriera una muerte inútil, sólo porque tenía la muerte de mi hijo en mi conciencia. Pero supe en ese momento que abandonar a mi gente me perseguiría por el resto de mi vida. Que incluso si los humanos ganaran en el futuro, yo sería el único superviviente de una especie extinta.

“Por supuesto. Lo sé.” Me sorprendió lo seco que fue mi tono, plano y sin emociones. Ni siquiera sonaba como mi voz. “A la Tierra, entonces”.

Mi amigo ingresó las coordenadas apresuradamente, ya que no teníamos un momento libre. Un grupo de barcos enemigos se acercaba a nuestra posición, rodeándonos por todos lados. La mayoría de nuestros aliados supervivientes ya se habían alejado de un salto, lo que convertía a los rezagados en blancos fáciles. Esperaba que nuestro motor warp siguiera funcionando, porque si no, estábamos a punto de quedarnos polvorientos.

Nuestro entorno brilló mientras nos deslizábamos hacia el hiperespacio y el campo de batalla se desvaneció. Mi mente se desvió hacia pensamientos de venganza, la ira ardía en mi pecho. Alguien, o algo, necesitaba pagar por lo ocurrido hoy.

Capítulo 21

Una mano humana se posó sobre mi hombro, sacándome de mi sueño.

“Despierte, general”. La voz era firme e insistente. “Necesitamos hablar.”

Gemí, echando un vistazo al reloj. Había pasado menos de una hora desde que me quedé dormido y necesitaba dormir urgentemente. Por mucho que me agradara el comandante Rykov, será mejor que tenga una buena razón para despertarme.

“¿Puede esperar hasta más tarde? Eso...”

“No. Tenemos un problema. Uno importante”.

¿Era eso... miedo en su voz? Mi cerebro se puso firme en un instante y me levanté de la cama sin más protestas. Si asustaba al Comandante, sólo podía significar una de dos cosas. O los humanos habían hecho algo terrible o había una amenaza apocalíptica en el horizonte. No estaba seguro de cuál me preocupaba más.

Rykov abrió el camino para salir de mis habitaciones, abriéndose camino a través de los sinuosos pasillos del buque insignia. Su silencio era inquietante y bastante fuera de lugar. Por muy tentador que fuera exigir respuestas, tenía la sensación de que las obtendría pronto.

Entramos en una sala de conferencias, donde nos esperaban dos personas. Reconocí al refugiado Devorador de nuestras aventuras anteriores, pero no al humano rubio sentado a su lado. El humano estaba desplomado en su silla, luciendo derrotado y exhausto. Byem tenía una mirada distante en su rostro, sin siquiera reaccionar ante nuestra presencia.

El comandante se aclaró la garganta y frunció el ceño con disgusto. “Capitán Larsson, por favor repita lo que me dijo. Incluyendo la parte sobre abandonar un campo de refugiados hacia la muerte”.

Cap. Larsson se estremeció como si le hubieran abofeteado. “Con todo el respeto, señor, nuestro caza estaba lisiado y sin municiones. Habría sido un ejercicio inútil...”

“No quiero tus excusas. Empecemos desde el principio”, dijo Rykov.

“Bueno, para abreviar la historia, establecimos un campo de refugiados en una base militar, que los Devoradores atacaron sin previo aviso. Sus escudos recibieron una mejora. Ninguna de nuestras armas principales funcionó y la mayor parte de nuestra flota murió en acción”. El capitán rubio hizo una pausa, calibrando mi reacción. Me las arreglé para mantener mi expresión neutral, pero un nudo de miedo se estaba formando en la boca del estómago. “Nuestro CO nos ordenó retirarnos del sistema. Creemos que pronto estarán en camino a la Tierra”.

¿Habían pasado apenas unos días desde la victoria decisiva de los terran sobre los Devoradores, y sus armas ya se habían vuelto ineficaces? Me estremecí al recordar con qué facilidad los humanos habían atravesado las defensas de la capital; En comparación, la artillería de la Federación parecía juguetes. Si nada de su potencia de fuego funcionaba... no teníamos ninguna posibilidad.

No pude evitar sentirme responsable, ya que fui yo quien convenció a Rykov de no cristalizar su mundo. En retrospectiva, tal vez los Devoradores deberían haber sido derrotados, mientras la casualidad lo permitiera. Habría sido la opción pragmática, aunque no moral.

Según recuerdo, la embajadora Johnson dijo algo como: “Preferiría que ellos murieran antes que nosotros”, en su infame discurso en el Senado. Ahora, con toda la galaxia en peligro de extinción, tal vez la Federación entendería esas palabras.

“¿Esta base tenía armas de nanopartículas?” Yo pregunté.

Cap. Larsson suspiró. “Por supuesto. Todos nuestros puestos de avanzada los tienen”.

Ni siquiera quería abordar las implicaciones de ese comentario, ya que significaba que los humanos poseían miles de esos misiles que modifican la realidad. Una reserva de ese tamaño... ¿estaban los terrícolas planeando arrasarse una pequeña galaxia o algo así?

“Tiene que haber algún tipo de debilidad. Alguna grieta en su armadura”, reflexioné.

“Armas más pequeñas. Sin embargo, esos no tienen exactamente un gran impacto”. Larsson tamborileó con los dedos sobre la mesa y puso los ojos en blanco, pensativo. “Son vulnerables a las tácticas de embestida. No es que lo intentaría primero”.

“Esas opciones no son ideales”, estuve de acuerdo. “¿Qué tan pronto llegarán a la Tierra?”

“Mi mejor suposición, unas pocas horas”.

Bien. Estábamos condenados.

Miré al comandante Rykov. “Por favor, dime que tienes uno de tus terribles planes”.

“Bueno...” Ni siquiera una sonrisa del humano de cabello oscuro. Estaba evitando el contacto visual, lo cual no era una buena señal. “Creo que tenemos que sacar a relucir las armas del fin del mundo”.

Casi me desplomo en estado de shock mientras intentaba procesar sus palabras. Esas bombas de nanopartículas, que podían desintegrar una flota entera, ¿no eran sus armas de último recurso? Según sus simulaciones, tenían un cinco por ciento de posibilidades de destruir el universo; Fuera lo que fuese a lo que Rykov se refería, tenía que ser verdaderamente espantoso.

“Estoy seguro de que me va a encantar esto”, refunfuñé. “¿Qué son exactamente?”

El comandante miró al silencioso Byem y frunció el ceño cada vez más. “Las llamamos bombas gravitacionales. Se pueden utilizar para provocar una explosión estelar. Algunos en la Federación nos verán como monstruos, y ya lo hacen. Pero tenemos que terminar el trabajo”.

¿La humanidad tenía el poder de apagar las estrellas? Podrían hacer inhabitables sistemas enteros en un instante, condenando especies con un simple movimiento de mano. A estas alturas, ya era muy consciente de que era una especie peligrosa con la que entablar amistad, pero su capacidad de violencia nunca dejó de sorprenderme. ¿Por qué se les ocurrió algo así durante siglos de tiempos de paz?

Sin duda, los líderes de la Federación harían la misma pregunta si este plan funcionara, y tal vez con razón. Al menos estarían presentes para plantear esas preocupaciones. No podía ver otro camino a seguir; Si la IA Devoradora no fuera eliminada, nuestros mundos se reducirían a polvo.

Cap. Larsson se inclinó y le dio un codazo a Byem en el hombro. “¿Qué opinas?”

“Hazlo.” El refugiado Devorador se movió ligeramente, con el rostro carente de emoción. “Hay destinos peores que la muerte. Ya hemos sufrido bastante”.

“¿Y usted, general? ¿Tengo tu bendición? —preguntó Ríkov.

“Siempre. Pero una cosa... ¿no nos verán venir los Devoradores? ¿Intentar detenernos?”

“Estoy seguro de que han dejado algunos barcos atrás. Tendremos que luchar para salir adelante”.

“¿Qué pasa con los que se dirigen a la Tierra?”

“Según Byem, están programados con un ‘interruptor de apagado’ si pierden contacto con el mundo de origen. Eliminamos la IA y matamos dos pájaros de un tiro”.

Hice una mueca. Lo que estábamos a punto de hacer equivalía a genocidio y no puedo decir que eso sentara bien en mi conciencia. Millones de Devoradores esclavizados perecerían junto con la IA, y no tendríamos oportunidad de rescatar a ninguno de ellos. A pesar de sus tranquilas palabras, la tensión en el rostro del Comandante me dijo que él sentía la misma carga.

“Tiene que hacerse. Deberíamos partir lo antes posible”, dije.

Ríkov asintió. “En ese mismo momento. Larsson, Byem, desembarquen inmediatamente. Mis guardias te escoltarán fuera”.

“Pero señor, queremos unirnos a usted”, protestó el Capitán.

“Eso fue una orden. Ambos lucen como el infierno. El Comandante se volvió hacia mí y noté los círculos oscuros bajo sus ojos. Él mismo no se veía tan bien. “General, sígame hasta el puente. Tengo un asunto privado que discutir en el camino”.

Corrí tras él y me resultó mucho más fácil seguirle el ritmo que antes. La terapia con nanocitos debe haber tenido un impacto positivo en mi estado físico; Ciertamente me sentí más fuerte, incluso más joven. Eso me recordó que necesitaba llegar a un acuerdo para llevar la tecnología a casa. Podría mejorar la calidad de vida, revolucionar el campo de la medicina y reforzar nuestras fuerzas. Con las innovaciones humanas en nuestro bolsillo, podríamos lograr la nueva edad de oro de los Jatari.

“Quizás no sea el momento adecuado pero...” Dudé, tratando de encontrar las palabras adecuadas. “Si sobrevivimos a todo esto, estaba pensando que los Jatari podrían ayudar con tu investigación sobre nanocitos. Si quieres socios, claro.

“Sí, de eso también quería hablarte”. El Comandante se pasó una mano por el pelo, suspirando. “Te prometí no más tonterías, así que aquí está la verdad. Entiendes lo peligrosa que puede ser la nanotecnología. Lo último que quiere la Tierra es que caiga en manos equivocadas, por eso no quieren que abandone nuestro territorio bajo ninguna circunstancia”.

“Veo. Eso no me incluiría a mí, ¿verdad? El humano guardó silencio. “Bueno, mierda. ¿Soy un prisionero?”

“Yo no te haría eso. Pero... otros lo harán. Me gustó tenerte a bordo y pensé que tal vez podrías quedarte. Como mi primer oficial”.

“Estás sugiriendo que me una al ejército terrestre”.

“Sí.”

Un puesto de mando sonaba mejor que una celda oscura, eso estaba seguro. Una estancia permanente con los humanos no era exactamente lo que tenía en mente, pero no parecía que tuviera otra opción al respecto. Rykov claramente sabía lo que implicaría exponerme a los nanocitos, pero no podía culparlo, ya que la alternativa era que me dejara morir.

Sin embargo, la idea de no volver a ver nunca más su hogar era casi demasiado difícil de soportar. Y algo me dijo que los humanos harían una procesión pública con mi transferencia, usándola con fines de relaciones públicas. Mi legado sería destruido, mi nombre maldecido y calumniado entre mi pueblo. Sería recordado como el general que abandonó el barco a la primera señal de problemas, y realmente no podía vivir con eso.

“No es mi primera opción”, dije.

“Lo sé. Lo lamento.”

“¿Sabe lo que mi gente les hace a los traidores, comandante? Porque así verán la desertión. A los que capturan, los destripan de la cabeza a los pies y luego les vierten ácido dentro del cuerpo. Y tu línea de sangre es considerada contaminada durante cien generaciones, tu familia es objeto de burlas y palizas. Cualquier hazaña que hayas logrado quedó borrada de las páginas de la historia, tu nombre solo se pronuncia con las más viles maldiciones. Sería mejor morir”.

“Entonces les decimos que moriste. Con honor. No saben que estás vivo”.

“Eso... podría ser aceptable. Lo pensaré”.

Mis principales lealtades siempre recaerían en los Jatari, pero tal vez podría encontrar una manera de proteger sus intereses desde lejos. De la misma manera que los humanos vigilaban a sus vecinos. Si fuera por mí, nuestra especie trabajaría junta. Pero si la Unión Terran estaba tan decidida a guardarse su progreso para sí misma, era necesario un enfoque diferente.

Por supuesto, ninguna de esas preocupaciones sería relevante si fracasamos en nuestra misión. El destino de la galaxia dependía de las próximas horas, y sería bueno si sólo por esta vez todo saliera según lo planeado.

Capítulo 22

En el último compromiso oficial en el que vi participar a los humanos, desplegaron un total de cinco naves. Eso era todo lo que necesitaban.

Esta vez habían formado una armada adecuada, reuniendo miles de sus mejores embarcaciones. Se había enviado un mensaje a la Federación, informándoles del desastre en el campo de refugiados y advirtiéndoles que se prepararan para una incursión de los Devoradores en caso de nuestro fracaso. Sin embargo, los terran optaron por no solicitar asistencia militar ni divulgar los detalles de su plan. Sin duda, el sabotaje del Portavoz todavía estaba grabado en su memoria.

La repentina movilización de la Tierra, a pesar de las razones dadas, sin duda encendió algunas alarmas en la Federación. Las dos partes desconfiaban profundamente entre sí, a la luz de los acontecimientos recientes, y yo dudaba que eso alguna vez desapareciera. Demonios, incluso yo a veces tenía miedo de la humanidad.

Pero ahora, mientras nos acercábamos a nuestra confrontación final, sólo me preocupaban los humanos. Especialmente Ríkov. Quizás no entendía el lenguaje corporal humano, pero su postura me indicaba dolor. Estaba acurrucado sobre su holopantalla, con la cabeza inclinada. Sus hombros se hundieron como si le hubieran colocado un peso sobre ellos. ¿Estaba realmente preparado para hacer lo que fuera necesario?

Me acerqué sigilosamente a él y le di un codazo en el brazo. “¿Estás bien? Parece que estás teniendo dudas”.

“Bastante. No te preocupes, no lo dudaré”. El humano suspiró, sacudiendo la cabeza. “La gente en casa no entenderá lo que sacrificamos. Lo que damos de nosotros mismos. Quizás usted tampoco, general”.

“¿Muriendo? ¿Casi muriendo? ¿Recibir un disparo? Yo ofrecí.

Rykov se rió amargamente. “Más allá de eso. No vuelves siendo la misma persona. Tienes que vivir con las cosas terribles que has hecho y simplemente tratar de convencerte de que estuvo bien”.

“Es correcto. Se salvarán billones de vidas. Creo que hay honor en eso”, respondí.

“Tal vez. Hoy no hay buenas opciones”, afirmó. “Pero créanme, no siento ningún placer...”

La nave se balanceó violentamente cuando fuimos arrojados fuera del hiperespacio, en los márgenes del sistema Devourer. Resbalé por el suelo y gemí al chocar con una silla de metal. Aquello no parecía un surgimiento controlado. Parecía que nos habíamos topado con un campo disruptivo de la disformidad; El enemigo debe haber instalado algunas defensas nuevas mientras estábamos fuera.

Escuché maldiciones a unos cuantos metros de mí y vi al comandante Rykov de rodillas. Al parecer chocó de cabeza contra una estación de trabajo. Sangre roja y sucia manaba de sus fosas nasales, y su nariz sobresalía de manera antinatural hacia un lado. Eso definitivamente se rompió y, en mi opinión, implicó una cantidad considerable de dolor.

Me acerqué al humano. “Necesita atención médica. Puedo supervisar...”

El Comandante se levantó, apretando los dientes. “No es más que un rasguño. Soldados, quiero que las armas estén encendidas ayer. Dispara a todo lo que se mueva y que no sea nuestro.

Cojeé tras él, mirándolo con incredulidad. ¿Realmente iba a seguir como si nada hubiera pasado? Los humanos eran más duros de lo que parecían.

“Señor, tenemos otro problema”, gritó un alférez. “Parece que el enemigo separó una cápsula de asalto. Un grupo de abordaje se ha infiltrado en el barco.

Mis antenas se movieron confundidas. “¿Desde cuándo abordan barcos?”

“Creo que tienen un odio especial por este”. El Comandante frunció el ceño y se limpió un chorro de sangre reciente de su labio. “General, nos faltan soldados de a pie. Me gustaría que te reunieras con mi equipo de seguridad en el hangar principal y te ocuparas del comité de bienvenida. Mantenlos con vida, si es posible”.

A pesar de varios recorridos por el buque insignia, no estaba seguro de dónde estaba el hangar principal, pero pensé que podía descubrirlo. Lo último que quería era parecer un incompetente, como futuro primer oficial del barco. Asentí a Rykov y saqué un rifle de plasma del carro de armas. El arma era mucho más liviana de lo que recordaba, lo que atribuí a las mejoras de nanocitos.

Mi salida del puente fue rápida y esperaba que seguir mis instintos me llevaría a mi destino. Pero después de doblar algunas curvas, me di cuenta de que iba en la dirección equivocada. Los armarios llenos de frascos de pastillas y jeringas sugerían que se trataba de la enfermería. No había ningún médico a la vista; los no combatientes probablemente fueron encerrados hasta que el barco estuvo asegurado.

Inspeccioné las paredes en busca de un mapa. Tenía que haber algún tipo de instrucciones, en alguna parte, al menos para los procedimientos de evacuación. Mis oídos se animaron cuando unos pasos resonaron por el pasillo y suspiré aliviado. Quizás estos humanos puedan guiarme por el camino correcto.

Estaba a punto de gritar, pero entonces me di cuenta de que algo estaba mal. Esos no eran los fuertes golpes de las botas terrestres. En cambio, eran un sonido de golpeteo, como gotas de lluvia golpeando un tejado. Me metí en el consultorio de un médico y miré por detrás de una pared. Según mis cálculos, había cinco soldados Devoradores, escabulléndose por los pasillos. Parecían estar barriendo el local en busca de rezagados.

Presioné mi arma contra mi pecho, tratando de estabilizar mi respiración. Mi única esperanza era tenderles una emboscada y eliminar a varios antes de que supieran qué los golpeó. Las sombras se extendían más allá del marco de la puerta, lo que sugería que pasarían por la oficina en cuestión de segundos.

Mi dedo encontró el gatillo tan pronto como cruzaron mi visión. Una bala de plasma atravesó la frente del soldado líder y cayó al suelo. Impulsado por mis instintos de supervivencia, cargué contra los otros cuatro en un frenesí animal. Antes de que pudieran responder, derribé a otro tipo y lo puse encima de mí para que sirviera de escudo.

Sus amigos abrieron fuego y sentí un espasmo en su cuerpo mientras lo acribillaban a balazos. Hubo una pausa mientras sus armas entraban en enfriamiento, y ese fue todo el tiempo que necesitaba. Saliendo de debajo del cadáver, le disparé a uno de un tiro en el pecho

y luego apunté con mi rifle al segundo. Una descarga le atravesó el cuello y se desplomó ensangrentada.

Cuatro menos, falta uno. En teoría, el último tipo debería haber sido el más fácil de eliminar, pero en la experiencia parecía ser todo lo contrario. Éste me observaba con ojos penetrantes y se agachó justo cuando encontré mi objetivo. Mi disparo pasó por encima de su cabeza y se enterró inofensivamente en la pared. Para empeorar las cosas, mi rifle zumbó en mis manos, indicando que estaba en un tiempo de reutilización de cinco segundos. Bueno, mierda.

Su arma estaba casi recargada en ese momento, lo que significaba que tenía que actuar de inmediato. Cerré la distancia entre nosotros con largas zancadas, golpeándolo en el estómago con la culata de mi rifle. Con una exhalación brusca, tropezó hacia atrás y dejó caer su arma al suelo.

Busqué el arma de fuego suelta, pero mi acción no pasó desapercibida. Lo apartó de una patada y se acercó a mí. El pánico me impulsó a blandir mi rifle hacia él como si fuera un garrote. Golpearlo en la cabeza no parecía la peor idea; bueno, al menos hasta que lo probé. Sus manos se dispararon borrosas, agarrando el arma por el cañón. Antes de darme cuenta, el arma había sido arrancada de mi alcance.

Cuando cayó al suelo, me di cuenta de que estaba en problemas. El combate cuerpo a cuerpo nunca fue mi fuerte, ya que no era algo en lo que entrenaran los militares Jatari. Con los reflejos divinos de este tipo, ciertamente tenía la ventaja.

Apenas levanté los puños a tiempo para bloquear una serie de golpes. Mientras intentaba parar sus golpes, él me quitó los pies. El dolor subió por mi columna cuando golpeé el frío metal. Se hundió a mi nivel en un instante, colocándose en una llave de cabeza.

Agitándose, arañándose la cara; nada de eso pareció servir de nada. Su agarre alrededor de mis vías respiratorias solo se hizo más fuerte y pude sentir que mi conciencia se atenuaba. Una sensación de ardor recorrió mis pulmones, mientras mi cuerpo pedía oxígeno a gritos. Cada vez era más difícil formar pensamientos coherentes. Un velo de oscuridad se estaba apoderando de mi percepción; en unos momentos, me dejaría abrazar.

Se escuchó un crujido repugnante, que apenas percibí. El agarre de mi agresor se aflojó y me liberé, jadeando en busca de aire. Un dolor persistía en mi garganta donde había estado su brazo, y pensé que tendría algunos moretones para mostrar de nuestro encuentro. Pero sin intervención... podría haber sido mucho peor.

“¿Que estabas pensando? ¿Involucrar a un grupo de ellos tú solo? Levanté la vista y vi a Mac, el oficial de seguridad de Rykov, acompañado por un equipo de otras 12 personas.”No te presentaste y ahora veo por qué”.

“Me perdí”, farfullé. “Este barco... es un maldito laberinto”.

Mac hizo una pausa. “Veo. Bueno, le di a tu amigo un buen golpe en la cabeza. Cuando despierte, estará en el calabozo. Ven conmigo, si puedes caminar”.

“Eh, gracias. Te debo una.” Me puse de pie con dificultad y seguí al hombre corpulento. “¿A dónde vamos?”

“El puente. Supongo que el jefe quiere que vuelvas.

“¿Qué? Estoy seguro de que hay más, tenemos que...”

“Había. Tiempo pasado”, gruñó. “Solo... ah, mira el paisaje mientras caminamos”.

Una serie de preguntas flotaron en mi mente, y pensé que era mejor dejarlas sin respuesta. ¿Estaba diciendo que limpiaron todo el barco? No pueden haber pasado más de quince minutos desde que partí por orden de Rykov.

El significado de su declaración se hizo evidente cuando entramos en el pasaje principal del puente. Los cuerpos estaban tirados en el pasillo, con sangre y materia cerebral salpicadas en las paredes. A uno de los cadáveres le metieron un brazo amputado en la garganta, mientras que a otro lo cortaron por la mitad. Ni siquiera quería saberlo... la brutalidad era repugnante.

“¿Escenario?” Miré a mi alrededor, estupefacta. “¿Qué carajo, Mac?! Estos tipos son esclavos. ¿Tuviste que masacrarlos? Rykov dijo que vivo y tú...”

“Cálmate. Estos no son esclavos. ¿Ves las marcas en sus cuellos? El humano bajó la voz. “Tu amigo Byem nos advirtió sobre ellos. Son parte de un culto apocalíptico que adora a la IA y quiere ayudarla a provocar el fin de los días. Siempre en primera línea cuando destruyen un mundo”.

Fruncí el ceño. “Aun así, ¿no crees que esto es... un poco excesivo?”

“De nada. De hecho, desearía que sufrieran más”.

Me quedé en silencio. Obtener placer del dolor de otro ser parecía cruel, pero Mac hablaba como si fuera la cosa más normal del mundo. Fue al vislumbrar sus peores impulsos que la humanidad me aterrorizó; siempre estuvieron a un paso de convertirse en los monstruos que despreciaban.

Capítulo 23

Me apresuré a regresar a mi puesto junto a la holopantalla, ansioso por alejarme lo más posible de los cuerpos destrozados.

A través de la lente del visor, vislumbré la batalla que se libraba entre las estrellas. Mientras yo estaba preocupado por los soldados de infantería que se infiltraban en nuestro barco, los compañeros de tripulación en el puente se habían abierto camino a través de un mar de enemigos. Unos cientos de naves aliadas estaban escondidas a nuestro lado, tratando de resistir una andanada de fuego de plasma.

Hay que reconocer que los terran estaban lanzando la misma cantidad de munición a los enemigos. Los humanos esperaban encontrar alguna debilidad que explotar, alguna grieta en

su armadura, pero fue en vano. Los escudos de los Devoradores absorbían todo lo que les arrojábamos. Nuestro avance se había ralentizado y estábamos a punto de ser rechazados.

“General.” El comandante Rykov asintió con la cabeza, con la voz tensa por el dolor. “Me alegro de verte de una pieza”.

“Sí. Otros no compartieron mi buena suerte”, murmuré.

Los ojos del humano se entrecerraron. “¿Qué significa eso? ¿Sufrimos bajas?

Desvié la mirada, incapaz de mirarlo directamente. “No que yo sepa. Me refiero a que tus muchachos descuartizaron a los extraterrestres de manera agradable y buena. Si no lo supiera mejor, pensaría que un animal salvaje los atrapó”.

“Oh. Veo.” Rykov suspiró y se masajeó la frente. “Las emociones humanas pueden calentarse. Mis órdenes fueron claras... pero supongo que se dejaron llevar un poco. Lamento que tuvieras que ver eso”.

Me incliné sobre la consola de comando, sin tener nada más que decir al respecto. Lo importante ahora era completar la misión y, para ello, necesitábamos encontrar un camino a través de la incondicional línea defensiva del enemigo. Pero eso parecía casi imposible, ahora que conocían el manual terrano.

Cada segundo, más naves humanas desaparecían del radar. Necesitábamos tomar medidas drásticas antes de perder una flota entera. ¿Qué podríamos hacer que fuera completamente impredecible y que tomaría a los Devoradores con la guardia baja?

Una especie de misil antimateria se estrelló contra nuestro casco, enviando ondas a través de la estructura del buque insignia. Las luces del techo se apagaron, reemplazadas por un tenue resplandor anaranjado que emanaba del suelo. Los sistemas informáticos se desconectaron por un momento antes de volver a la vida. Algunos humanos miraron nerviosamente a su alrededor.

“Fuente de energía primaria inoperable. Generador de emergencia activado”, dijo una voz mecánica. “Escudos al 12%”.

Sacudí la cabeza con incredulidad. “¿Esta es la misma nave que atravesó las defensas orbitales de la Federación sin un rasguño?”

“Ese no es el primer golpe que recibimos. Sólo la gota que colmó el vaso”, gruñó Rykov.

No entendía el lenguaje humano, pero pensé que entendía su esencia. “Entonces se nos acaba el tiempo. No parece que podamos aguantar muchos más golpes. ¿Que hacemos ahora?”

“La Tierra depende de nosotros, general. Continuamos. Luchamos hasta el final. No hay nada más que hacer”, respondió.

“Eso no será suficiente. Están un paso por delante de nosotros en todo momento”.

“Bueno, ¿qué sugerirías exactamente? ¿Pedimos a Dios que los golpee?”

“Nos retiramos”.

“Tiene que estar bromeando, general. Prefiero morir que vivir como un cobarde. No dejaré que mi planeta se queme...”

“No soy ningún cobarde, lo sabes. Romper su formación es imposible. Necesitamos atraerlos hacia nosotros. Cuando nos persiguen, los flanqueamos”.

Rykov frunció los labios, considerando mi propuesta. A pesar de la convicción en mi voz, no estaba convencido de que mi estratagema fuera efectiva. Pero con el número de naves humanas disminuyendo, nuestros escudos menguando y nuestra trayectoria de avance deteniéndose, era una apuesta necesaria. Sólo esperaba que el Comandante llegara a la misma conclusión.

“Está bien, entonces retrocedemos. ¿Qué te hace pensar que nos seguirán?” preguntó después de un largo silencio.

Intenté imitar un encogimiento de hombros humano. “Sólo una corazonada. Son arrogantes y, por lo que he visto, no les gusta dejar supervivientes”.

“Una corazonada, dices”. Frunció el ceño y echó un último vistazo a la holopantalla. “Muy bien. Enviaré un mensaje cifrado a la flota. Por el bien de todos, espero que esto funcione”.

El Comandante dio una serie de órdenes, poniendo en marcha el nuevo plan. El buque insignia se ladeó bruscamente, invirtiendo nuestro rumbo en cuestión de segundos. Aceleramos a fondo; Cuanto más rápido salgamos del alcance del plasma, mejor. Nuestros aliados nos siguieron y los Devoradores se quedaron sin naves con las que enfrentarse.

El enemigo permaneció inmóvil por un momento. Sin duda estaban desconcertados por la repentina partida de los humanos. Después de todo, una retirada coordinada, mientras la lucha aún estaba en juego, tenía que levantar sospechas. Pero la oportunidad de acabar con nosotros, antes de que pudiéramos reagruparnos o saltar a la deformación, debe haber sido demasiado tentadora. Nuestros oponentes persiguieron a los barcos que se retiraban, con las armas encendidas.

Suspiré aliviado, aunque ese era sólo el primer paso del plan. La siguiente parte era la más difícil y sacaría a los humanos de su zona de confort: actuar como presa. Los Devoradores necesitaban oler la debilidad. Los terran redujeron su ritmo vertiginoso, permitiendo que los seguidores acortaran la distancia. Una avalancha de misiles precedió a la llegada del enemigo, todos con destino a nuestros acorazados más grandes. Conté al menos veinte ojivas dirigidas al buque insignia y esperé que pudiéramos capear la tormenta una vez más.

El primer impacto fue casi indetectable y parecía que el daño no sería tan grave. Luego, varios misiles impactaron en rápida sucesión y se desató el infierno.

En su estado debilitado, nuestros escudos se esforzaban por mantener el ritmo de una fuerza tan concentrada. El suelo tembló bajo mis pies, con tanta fuerza que podía sentir mis dientes castañetear. Un terrible gemido llegó desde el techo, como si hubiera reventado una tubería.

Las chispas subieron por el cableado de las paredes, dejando un olor acre en el aire. Mi suposición era que los sistemas de refrigeración se habían llevado la peor parte.

“Se informó de incendio en la sala de máquinas. Escudos con una potencia insignificante”. La voz de la computadora era impasible, como siempre. “Se recomienda la evacuación de todo el personal”.

“No esta pasando.” Rykov juntó las manos con una sonrisa maníaca en el rostro. Su barco estaba literalmente en llamas, y él estaba... ¿emocionado?! “Ahora es nuestro turno, muchachos. ¡Enciéndelos!”

Los Devoradores se dirigieron rápidamente hacia nuestra posición; Claramente, habían dejado de lado toda precaución. Las naves terrestres se separaron a su alrededor cuando llegaron, otorgándoles acceso al corazón de la formación. Los tragábamos como un bocado sabroso y creo que ni siquiera se dieron cuenta. Bueno, no hasta que ya estuvieran rodeados por todos lados.

Después de acorralar al enemigo, los humanos lo atacaron con medidas precisas e implacables. De manera similar a cómo se habían derrumbado los escudos del buque insignia, las defensas de los Devoradores simplemente no estaban diseñadas para un bombardeo de 360 grados. Su maestro lógico de IA nunca habría planeado tal escenario, porque no había ninguna razón válida para que la flota quedara encerrada de esta manera.

Los humanos primero suavizaron los escudos del enemigo, acribillándolos con fuego láser constante desde todos lados. A esto le siguió el despliegue de misiles, tan pronto como sus defensas empezaron a debilitarse. Los primates parecían tener un suministro infinito de explosivos que acabarían con el mundo, como de costumbre.

Tanto los enormes acorazados como los ágiles cazas desaparecieron de la existencia, sin rival para el poder combinado de la antimateria y las armas de fisión. En intentos de pánico por escapar, algunas de las naves Devoradoras chocaron entre sí. Esas vasijas también se convirtieron en poco más de mil fragmentos esparcidos en la oscuridad de la noche.

“Pon rumbo a su estrella a máxima velocidad”, ladró Rykov. “No hay tiempo que perder.”

Una alférez se aclaró la garganta nerviosamente. “Señor, nuestro motor se está sobrecalentando...”

El comandante se cruzó de brazos y frunció el ceño. “¿Hice tartamudeo?”

El buque insignia navegó a través de los restos de la flota y finalmente tuvo un carril hacia el sistema Devourer. Sólo esperaba que pudiéramos completar nuestra misión antes de que su ofensiva llegara a la Tierra; Esta era una carrera que no podíamos permitirnos perder. El destino de la humanidad estaba en juego.

Unos cuantos barcos enemigos se habían quedado atrás mientras sus compañeros caían en nuestra trampa, aunque estos barcos eran una minoría. Un grupo de cinco acorazados bloqueó nuestro camino, ya que eso fue todo lo que pudieron reunir. No hubo nuevas órdenes en

el puente, ni siquiera un reconocimiento de su presencia. El buque insignia aceleró, a toda máquina.

Nuestro marco expuesto fue chamuscado con fuego de plasma, que quemó algunos agujeros en nuestra piel de metal. A medida que la atmósfera comenzó a ventilarse, procesos automatizados sellaron los sectores dañados del barco. Se necesitarían más que unos pocos pinchazos para acabar con esta monstruosidad terrestre.

Hice una mueca al darme cuenta de que no estábamos desacelerando en absoluto y que estábamos a solo unos segundos de chocar contra el quinteto defensivo. Las naves Devoradoras eran vulnerables a las tácticas de embestida, claro, pero ¿realmente no había otras opciones? Si los humanos quisieran desperdiciar un billón de créditos, podrían haberlo hecho sin arruinar su mejor nave.

Demonios, olvídate del costo económico. Con la situación de fuego en la sala de máquinas, una sacudida podría ser suficiente para convertirnos en una ruina humeante. Incluso en circunstancias normales, no había garantía de que saldríamos sanos y salvos.

Sabía que era inútil razonar con los humanos, ya que los roces con la muerte parecían ser un incentivo para ellos. Todo lo que pude hacer fue encontrar algo a lo que aferrarme y enviar una oración silenciosa al universo. Incluso si sobrevivimos, este iba a ser un viaje lleno de obstáculos.

Capítulo 24

Mientras nos precipitábamos hacia una colisión inminente, los sonidos de tos llenaron el puente. Un escalofrío involuntario recorrió mi columna; Si bien sabía que era bastante común en su especie, prácticamente podía sentir el ruido de sus pulmones.

El deterioro de las condiciones dentro del buque insignia también me estaba afectando. Mis ojos ardían por las nubes de humo que se acumulaban en el aire, y mi piel ardía por la temperatura, que había aumentado a un grado incómodo. Al mirar a mi alrededor, vi a muchos de los humanos tirando de los cuellos de sus camisas. Ninguno de ellos parecía demasiado satisfecho con el estado medioambiental. Si permaneciéramos a bordo de este barco por mucho tiempo, todos nos asfixiaríamos.

Con los escudos bajados y el interior en llamas, esperaba que la nave se partiera en pedazos al impactar. Pero los terran, fieles a sus tendencias suicidas, siguieron adelante de todos modos. Los cinco cruceros Devoradores no se movieron mientras nos acercábamos a ellos; sólo parecían acurrucarse más juntos. Como última línea de defensa, tuvieron que detenernos, incluso al precio más alto.

“¿No hay protestas, general?” La nariz de Rykov estaba hinchada hasta el tamaño de una fruta pequeña, pero de todos modos estaba sonriendo. “Esperaba la palabra ‘parar’ al menos una vez”.

Negué con la cabeza. “¿Por qué molestarse? No quiero desperdiciar mis últimos segundos de existencia”.

“Eres bastante cínico, ¿sabes? Demonios, podríamos sobrevivir a esto”, se rió entre dientes.

Mis antenas se movieron confundidas. “¿Se supone que eso debe ser tranquilizador?”

El ancho casco de nuestro barco atravesó la línea enemiga. Incluso con los amortiguadores inerciales funcionando, una sacudida me impulsó varios metros hacia adelante. Me encontré boca abajo en el suelo una vez más, haciendo una mueca por otro aterrizaje brusco. Los nanocitos en mis venas solo podían reparar una cantidad limitada de daño tisular a la vez; Me imaginé que mañana estaría negro y verde.

Antes de que pudiera recuperar el equilibrio, los humanos hicieron girar bruscamente la nave hacia un lado. Un grito indigno escapó de mis labios mientras me deslizaba con los hombros por delante hacia una estación de trabajo. ¿Qué estaban haciendo? ¿Se habían vuelto locos sus sistemas de dirección?

Sentí que el buque insignia comenzaba a inclinarse hacia la otra dirección y me aferré a la base del escritorio para salvar mi vida. Un horrible chirrido resonó a través de las paredes de nuestra nave, muy probablemente nuestra dura piel desprendiéndose. Pero no hubo llamadas de preocupación por parte de los pilotos ni de la computadora, por lo que la rotación errática tuvo que ser intencional.

¿Por qué querrían los humanos caer justo después de una colisión?

Reflexioné sobre la pregunta por un momento y luego se me ocurrió una idea. Los terranos estaban retorciendo su nave como si fuera un cuchillo, abriendo un corte más profundo. Estábamos abriéndonos camino a través de las naves enemigas y destrozando sus mecanismos internos a medida que avanzábamos.

Un crujido resonó en la pared exterior del puente y llamó mi atención. Vi una grieta que serpenteaba desde el suelo hasta el techo, con varios zarcillos ramificándose desde la raíz. Claro, nuestros oponentes habían sido retirados de servicio, pero nuestro propio barco pendía de un hilo.

“Se reportaron daños severos a todos los sectores. Integridad estructural comprometida”. La voz de la computadora atravesó el aire muerto. “Aconsejamos apagar el barco de inmediato”.

Rykov se aclaró la garganta. “Computadora, ¿ya no recomiendas la evacuación?”

“Negativo. Eso ya no es posible”, fue la respuesta.

“¿Por qué no exactamente?”

“Los hangares y las cápsulas de escape han sufrido graves daños por incendio. Son inoperables. Aconseje enviar una señal de socorro y esperar el rescate”.

La propagación del infierno había aumentado rápidamente y, si continuaba al ritmo actual, llegaría al puente en cuestión de minutos. Nos habíamos detenido bruscamente después de

la colisión y actualmente estábamos atrapados de morro por delante de los barcos enemigos. Cualquier otro impacto fracturaría el exterior del buque insignia, por lo que eso significaba que atravesar el otro lado no era una opción.

El comandante se rascó la cabeza y frunció el ceño. “Bien, escuchaste lo que dijo la computadora. Toda la potencia a los propulsores, y una vez que estemos lejos de estos restos, lo dirigiremos a la estrella del Devorador. Debería ser un paseo por el parque”.

Tal vez no era el mejor escuchando pero... eso definitivamente no era lo que decía la computadora.

Nuestros motores, que ya estaban a punto de licuarse, cobraron vida. Avanzamos poco a poco, abriéndonos paso a través de las últimas placas enemigas. El techo empezó a hundirse a medida que su soporte flaqueaba, y pensé que se caería sobre nosotros. Lo que más dolió fue saber lo cerca que habíamos estado y que de todos modos no habíamos logrado completar la misión.

Luego, con un terrible estremecimiento, el buque insignia salió de entre los restos. Había cortado cinco naves enemigas por la mitad, dejando atrás sólo escombros inactivos. Nuestro cuerpo se estremeció, aún decidiendo si colapsar o no. Por algún milagro, se mantenía unido, por ahora.

Mientras estallaban vítores alrededor del puente, miré hacia el comandante. El hombre había encontrado un asiento detrás de una consola de armas, desplazando a uno de sus alférez. Fue cuestión de segundos hasta que pasamos por la estrella de los Devoradores, y él se estaba asegurando de que la bomba gravitatoria estuviera preparada para su despliegue. La terrible tarea del genocidio todavía estaba por delante de nosotros.

No había nada parecido a una sonrisa en su rostro, a pesar de nuestra reñida victoria. Sus ojos estaban desviados por la ventanilla, hacia la serena esfera azul y blanca que colgaba en la distancia. Una lágrima rodó por su rostro y sospeché que no tenía nada que ver con sus heridas físicas.

La compasión humana era tan misteriosa y tan contraria a sus instintos violentos. La carga de masacrar a una especie entera devoraría a Rykov desde dentro; lo había admitido. ¿Por qué un hombre que tan claramente despreciaba esta misión tomaría el mando de su ejecución?

La única respuesta a la que llegué fue que deseaba salvar a sus subordinados de la culpa. Noble, hasta el final. Su discurso anterior sobre el sacrificio todavía resonaba en mis oídos. No vuelves siendo la misma persona, dijo.

No quería que cambiara. No quería que se pareciera en nada a los crueles humanos que mutilaban por deporte, que saboreaban la matanza.

Sin pensarlo, agarré a Rykov por los hombros y lo arrojé al suelo sin contemplaciones. Los compañeros de tripulación más cercanos se pusieron tensos ante mi asalto no provocado a su líder, pero los ignoré. Mis dedos actuaron en piloto automático. El primer paso fue confirmar el objetivo, luego...

“¿Qué...?” El Comandante se puso de pie, luciendo más confundido que enojado. Se dio cuenta de que algunas pistolas me apuntaban y les indicó a sus hombres que se retiraran. “Realmente no deberías atacar a alguien en su propio barco. Hazte a un lado, ahora”.

“No”, murmuré.

La incredulidad brilló en sus ojos. “Que quieres decir no’?!”

“No dejaré que te hagas esto a ti mismo. Mereces mas.” Se me revolvió el estómago mientras nos situábamos en posición, frente a la vibrante estrella naranja. Era una sensación terrible tener el poder de la aniquilación al alcance de la mano. “Que esto caiga sobre mi conciencia”.

“Aprecio la idea, pero yo doy las órdenes aquí. Está en mi conciencia de cualquier manera, general”, respondió.

“El golpe es diferente cuando aprietas el gatillo. Yo esperaré que un soldado supiera eso”. Mi mano estaba temblando, mi voz apenas era más que un susurro. Presioné el mecanismo de disparo, antes de que pudiera convencerme de no hacerlo. “Por cierto, no más ‘General’. Para ti, ese es el primer oficial, o simplemente Kilon.

Quedé desconcertado cuando el comandante Rykov me abrazó. ¿Por qué los humanos mostraban afecto tratando de asfixiar a la gente? Apreté los dientes, resistiendo el impulso de zafarme de su agarre. Todo terminaría pronto. ¿No es así?

“Eres un buen amigo, Kilon”, dijo.

Suspiré. “Sí, pero hueles a vinagre. Aléjate de mí.”

El humano se retiró, dando un paso atrás. “Eso no es muy agradable.”

“Lo sé. Es parte de mi encanto”, respondí.

“Ustedes... está bien, dejen de mirar fijamente a todos. Es hora de ponerse en movimiento”. El comandante lanzó una mirada severa alrededor del puente y los compañeros de tripulación volvieron a trabajar. “Queremos estar lejos cuando esta estrella explote. Esperemos que tengamos suficiente energía para llegar a casa”.

Deslizarse hacia el hiperespacio siempre fue difícil, pero esta vez eliminó todas las experiencias anteriores. La presión que se condensaba en mis canales auditivos me despojó de mi audición y sentí mi estómago como si estuviera hecho un nudo. Cada partícula de aire fue exprimida de mis pulmones y mis pies quedaron pegados al suelo.

Estaba completamente impotente, atrapado en el caparazón de un cuerpo sin vida. Quería gritar y luego vomitar, tal vez ambas cosas a la vez, pero tenía los labios apretados. Los minutos se prolongaron durante lo que parecieron horas, y mi desesperación se convirtió en frenesí.

La parálisis se disipó cuando emergimos, al alcance de la Tierra. Caí de rodillas, derramando mis tripas en el suelo. La vergüenza corrió por mis venas, hasta que me di cuenta de que la mayoría de los humanos también estaban doblados. Había una razón por la que se suponía

que las naves con problemas de regulación ambiental no debían ingresar al hiperespacio. Si el sistema no hubiera estado a punto de convertirse en nova, no creo que ni siquiera sus especies trastornadas lo hubieran intentado.

Cuando mis sentidos volvieron a mí, la preocupación más importante cruzó por mi mente. ¿Habíamos dejado caer nuestra carga útil a tiempo para salvar la Tierra? No había señales de la nave espacial Devourer en los planetas exteriores, lo que significaba una de dos cosas. O nunca llegaron al sistema terrano o ya lo habían tomado.

“Nave desconocida, estás invadiendo el espacio terrestre. Su transpondedor está fuera de línea, lo que constituye una violación de las leyes planetarias. Identificate de inmediato”, chisporroteó una voz masculina por los altavoces.

Rykov se acercó tambaleándose a la holopantalla. “Comando Orbital, yo... espero que reconozcas tu propio buque insignia”.

“Jesucristo”, el tono del hombre se elevó bruscamente, presumiblemente por la sorpresa. “¿Rykov? ¿Qué diablos te pasó? Tu pájaro parece como si lo hubieran masticado y escupido”.

“Uh, lo estrellamos a toda velocidad, pero ese no es el punto. Solicite un aterrizaje de emergencia en la Estación Marte, necesita vehículos de emergencia en el lugar”.

“Comprendido. Está autorizado a atracar en cualquier puerto abierto”.

Una extraña mezcla de alivio y tristeza nubló mi mente mientras nos deslizábamos hacia nuestro destino. Saber que nuestros esfuerzos habían salvado a la Federación de una muerte segura era un motivo de orgullo, pero deseaba que hubiera habido otra manera. Si no fuera por nuestra arrogancia, si hubiésemos terminado lo que empezamos en esa misión de rescate hace poco tiempo... tal vez podría haberlo hecho.

La humanidad sería llamada a rendir cuentas ante sus vecinos galácticos, cuando supieran lo que habíamos hecho hoy. Tal vez, sólo tal vez, las dos partes puedan aprender de sus errores pasados y encontrar un camino hacia la reconciliación. Si la Federación insistía en convertir a los humanos en enemigos, podrían obtener más de lo que esperaban.

Esta guerra había terminado, pero la siguiente... esa era la que realmente temía.

Capítulo 25

Rykov punto de vista

Mientras me conducían a través del Salón de Gobernanza, reduje la velocidad para admirar las obras de arte esparcidas por las instalaciones. Murales que representan el cosmos, tallas de deidades antiguas, artefactos culturales de hace eones...

“Comandante Rykov”. El guardia Yendil dijo mi nombre lentamente, ya que su especie tenía dificultades para pronunciar el sonido “r”. “¿Hay alguna razón por la que te detuviste?”

Negué con la cabeza. “Solo estoy mirando. Es fascinante, una muestra de todo...”

“Puedes explorar las exhibiciones en otro momento. El Senado está esperando”, gruñó.

“Bien.”

Quizás debería haberme irritado la impaciencia de este tipo, pero, francamente, estaba feliz de que no me tuviera miedo. La mayoría de los extraterrestres con los que había hablado desde mi llegada caminaban sobre cáscaras de huevo, aterrorizados de decir algo incorrecto. A pesar de siglos de moderación y no violencia, pensaban que los humanos se romperían por capricho.

¿Por qué el Comando Terran había insistido en mi testimonio ante el Senado? ¿Por qué molestarse en cumplir con su citación? Esta sería sólo la próxima farsa, la última inquisición contra la humanidad.

Forcé una sonrisa mientras caminaba hacia la cámara central, sintiendo que todos los ojos se volvían hacia mí. El nuevo Portavoz estaba de pie ante el atril, mirando un paquete informativo. Su nombre era Retke, ex embajador de Covian. Su especie estaba en el medio de la escala de agresión y él era uno de los representantes más jóvenes en el Senado.

Aparte de eso, no sabía mucho sobre él, pero no esperaba que nos diera un trato justo. Esta fue su oportunidad de oro para demostrar su valía y ganar puntos políticos entre los partidarios de Ula.

“Comandante Rykov del planeta Tierra. Por favor, tome asiento en el banco designado”, la voz de Retke era suave y sedosa, agradable al oído. “Estoy seguro de que entiendes por qué estás aquí”.

“Gracias, señor presidente. Soy consciente de lo que deseas discutir”, respondí.

Golpeó con sus garras el atril. “Muy bien. Han sido unas cuantas semanas interesantes, ¿no es así?”

Suspiré. “Esa es una forma de decirlo”.

“Creo que muchos de nuestros oyentes tienen preocupaciones válidas sobre los acontecimientos que ocurrieron. ¿No considerarías que tus armas de nanocitos son crueles y excesivas?”

“Depende de contra quién se utilicen”.

“¿Y quién decide quién merece ese destino, comandante? No creo que todos los humanos sean malvados, como creía mi predecesor... pero algunos de ustedes lo son. Tú lo sabes. ¿Qué pasa si tus armas caen en las manos equivocadas?”

Por muy tentador que fuera discutir, este tipo en realidad tenía sentido. Todo lo que hizo falta fueron unos cuantos idiotas con gatillo fácil en la cadena de mando para desencadenar

Armagedón; la misma razón por la que la proliferación nuclear casi había terminado en la extinción humana. Era demasiado fácil apresurarse a juzgar, como casi lo habíamos hecho con los Devoradores al comienzo de este lío, antes de conocer el panorama completo.

“Esas son preguntas válidas, señor presidente. Pero déjame preguntarte, ¿qué pasará cuando los próximos Devoradores vengan por nosotros? Hice una pausa, dándole tiempo a mis palabras para macerar. “¿Cómo protegemos a la Federación sin algún tipo de disuasión?”

“Responder una pregunta con una pregunta. Debería postularse para un cargo, comandante, es alguien natural”. Los representantes se rieron levemente. “Puedo ver la sabiduría en tener un... último recurso, como usted dice. Pero es necesario que haya medidas de seguridad, supervisión y transparencia. Si realmente deseas la paz, estas armas no deben estar en manos de una sola especie”.

Capítulo 26

Ula POV

¿Estaban realmente los humanos recibiendo una recompensa por el genocidio de toda una especie? La Federación también podría eliminar las palabras “paz” e “igualdad” de su declaración de misión, si el Portavoz pusiera a esos salvajes a cargo del ejército.

Una raza abominable como la de ellos no pertenecía a puestos de poder, y eso nunca hubiera sucedido bajo mi liderazgo. Había hecho todo lo posible para exponer su naturaleza y, justo cuando pensaba que estaba llegando a alguna parte, la narrativa cambió. Los humanos me tildaron de villano y la Federación lo compró con anzuelo, hilo y plomada. En un momento fui su amado Portavoz, campeón de la democracia, protector de los inocentes; al siguiente me echaron a patadas a la acera. Todo ello basándose en unos cuantos memorandos desagradables de hace años.

¿Dónde me había equivocado? ¿Hubo algo que podría haber hecho diferente?

Habría mucho tiempo para pensar después de que despejara mi oficina. Rebusqué en el último cajón de mi escritorio, buscando algo que valiera la pena llevar a casa. Debajo de una pila de documentos, había una única fotografía enmarcada. Estaba al revés y cubierto por una gruesa capa de polvo.

Esta imagen claramente no había sido tocada en años. La curiosidad chispeó en mi pecho y le di la vuelta.

Una versión más joven de mí estaba al lado del embajador Johnson, sosteniendo un documento. Recordé ese día; Habíamos estado en la firma de un tratado sobre crímenes de guerra, que los humanos patrocinaron. Dijeron que querían mitigar el sufrimiento y parecían muy genuinos en su compromiso con la paz. En ese momento quería ser como ellos.

Un gruñido retumbó en mi pecho y arrojé el cuadro al suelo. El marco se hizo añicos, lanzando fragmentos de vidrio por todas partes.

“Cuidadoso. No querrás pisar eso mientras sales de esta oficina, por última vez”.

Una maldición escapó de mis labios cuando miré hacia atrás y vi al embajador Johnson apoyado contra el marco de la puerta. Ella era la última persona con la que quería hablar. No tenía idea de cuánto tiempo había estado allí, pero su sonrisa sugería que ya había visto suficiente.

“¿Vienes a regodearte? Obtuviste lo que querías, solo déjame en paz”, escupí.

La humana desapareció y, por un breve momento, pensé que tal vez me dejaría en paz. En cambio, regresó con una escoba y un recogedor y comenzó a limpiar los fragmentos de vidrio.

Apreté los dientes, rechazada por su proximidad. “Tú y tu... inmunda especie arruinaste todo. Mi vida, mi gobierno, mi trabajo...”

“No está tan mal. Hay muchos puestos que cubrir”, chirrió. “Sabes, escuché que están contratando en Galaxy mart. Pude verlo, tú con un lindo chaleco verde llenando estantes. El look realmente te quedaría bien”.

“Oh, vete a la mierda. ¡SAL DE AQUÍ!” Grité.

El embajador Johnson soltó una risita y finalmente salió de mi oficina. Levanté mi caja del suelo y miré alrededor de la habitación por última vez. Se suponía que esta era mi vida, pero de alguna manera, me la habían arrebatado.

Aunque no importó. Me recuperaría el apoyo de los volubles ciudadanos difundiendo la verdad sobre los humanos a cualquiera que quisiera escuchar. Tal vez podría escribir un blog o aparecer como invitado en los programas de entrevistas. Lo que fuera necesario para transmitir el mensaje.

Alguien llamó a la puerta y mi piel se erizó de molestia. Ese fue un gesto humano para solicitar la entrada, lo que significaba que el embajador Johnson había regresado. Maravilloso.

“Estúpido humano. Ya te has divertido bastante, ya estoy en camino”, murmuré.

Una voz masculina, fría como el hielo, respondió. “No soy humano y no irás a ninguna parte”.

Algo suave y metálico presionó contra mi nuca, lo sentí como una pistola. El miedo recorrió mi cuerpo cuando me di cuenta de lo que estaba sucediendo. Los humanos habían enviado a un asesino tras de mí, ¿no? No podía decir que me sorprendiera, pero no podía entender por qué no apretó el gatillo.

Me volví para enfrentar a mi agresor con movimientos lentos y no amenazantes. Para mi sorpresa, estaba diciendo la verdad; él no era humano. Tampoco reconocí su especie. Que yo sepa, no había ningún bípedo de nariz plana y piel morada en el registro de la Federación.

“¿Quién eres?” Tartamudeé.

El extraño hombre asintió hacia la silla de mi escritorio. “¿Por qué no tomas asiento?”

Retrocedí poco a poco, siguiendo sus instrucciones. “Deberíamos hablar de esto. Lo que sea que te pagaron los humanos... puedo darte más. El doble, incluso”.

“Los humanos no tienen nada que ver con esto. Estoy aquí porque todo lo que conocí y todas las personas que me importaban se han ido. No tienes idea de lo que es el verdadero dolor”.

“Mira, si estás deprimido, hay maneras de conseguir ayuda. No tienes que lastimarme. No tienes que lastimar a nadie, ¿de acuerdo?”

“Ahí es donde te equivocas. Soy el último superviviente de mi especie. Alguien tiene que pagar por eso”.

Algo hizo clic en mi cabeza, aunque sonó ridículo. ¿Cómo podría alguien haber sobrevivido a una supernova?

“Eres un Devorador”, susurré.

Sus músculos faciales se contrajeron. “No me gusta esa palabra. Mi nombre es Byem”.

“Bien entonces. Byem, escúchame. Los humanos se dedicaron al genocidio desde el principio. No había nada que pudiera hacer”. Forcé una expresión de simpatía en mi rostro. Era difícil pensar con un arma apuntando a mi cabeza, pero sabía que necesitaba redirigir su ira. “El comandante Rykov es a quien usted necesita. Él está aquí, en el edificio. Él mató a tu gente, no a mí”.

“No. Necesitaba entender por qué había sucedido esto... y todo conduce a ti. Rykov intentó rescatarnos, pero sabotaste las naves furtivas. De hecho, con tu sabotaje intentaste obligar a los humanos a matarnos”, dijo, con la voz temblorosa de ira. “Podrían haber terminado de evacuar mi planeta, si no necesitaran un desvío para tratar contigo. Si no comenzaras una guerra civil y si no necesitaran reparar su barco después. En última instancia, usted es responsable”.

“No fue así. ¡No lo entiendes! Necesitaba que cometieran un desliz, para que el universo entero pudiera ver su verdadero rostro, en toda su fealdad. Los humanos han estado estafando a la galaxia durante siglos, mientras conspiran y construyen un arsenal para matarnos a todos. Fue un riesgo calculado, salvar a la Federación de un mal que no puedes imaginar”.

“¿Un riesgo calculado? ¿Es un evento de extinción planetaria un sacrificio menor para usted? Eres el malvado. No mereces el nitrógeno que respiras. Di adiós a tu miserable existencia”.

Parecía que hablar mal de Byem estaba fuera de discusión. El Devorador tenía una expresión enloquecida en su rostro; sus venas estaban a punto de salirse de su cuello. Su dedo se cernía sobre el gatillo, mientras intentaba mantener el arma firme. Quería pedir ayuda, pero él me sacaría tan pronto como alcanzara mi holopad.

Salvo un milagro, esto parecía ser el final.

La puerta se abrió y entró el embajador Johnson, mirando un trozo de papel. “¡Ula, viejo amigo! Tenía algo de tiempo libre, así que te preparé un currículum. Echar un vistazo.”

La humana levantó la vista y el color desapareció de su rostro cuando vio el arma. No estaba seguro de si pedirle ayuda o convencer a Byem para que le disparara.

“Dejar. Ahora. Esto no tiene nada que ver contigo”, siseó.

Johnson levantó las manos en un gesto apaciguador. “He leído sobre ti en los informes de la misión. Byem, ¿verdad? Baja el arma. No quieres hacer esto”.

“Sí. Quiero que esta alimaña muera”. Una lágrima rodó por su mejilla y rápidamente se la secó. “Traté de salvar a mi pueblo y fracasé. La venganza es todo lo que queda”.

“No es tu culpa. Por favor, no dejes que tu dolor y tu odio te definan, Byem. Eres mejor que eso. La venganza no ayudará a largo plazo”.

“No me importa si ayuda. ¿Por qué debería vivir, cuando millones de personas nunca volverán a ver un día más gracias a ella? ¿Cómo es eso justo?

“Que no es. La gente como Ula es terrible. Créeme, estoy de acuerdo contigo. Pero si nos rebajamos a su nivel, ellos ganan. Y soy demasiado mezquino para dejarles ganar”.

“Ahí es donde diferimos, humanos. Estoy más que feliz de permitir que Ula obtenga su “victoria”.

El Devorador revisó la mira por última vez, sonriéndome. Byem estaba a punto de apretar el gatillo, cuando el embajador Johnson se abalanzó sobre él y lo agarró por el brazo dominante. Ella tiró de él hacia abajo mientras el arma se disparaba, abriendo un agujero en el suelo. El dúo cayó al suelo, luchando por el control del arma de fuego.

Mi mente daba vueltas mientras contemplaba la escaramuza. ¿Por qué el embajador intentaba ayudar? Esta era su oportunidad de deshacerse de mí, sin que el gobierno terrano manche las manos de sangre. Se suponía que los humanos disfrutarían de la matanza de todos modos. No había ninguna razón para que ella se pusiera en la línea de fuego de un enemigo jurado.

El embajador Johnson se torció la muñeca, intentando soltar el arma. Byem extendió su brazo libre y recogió un fragmento de vidrio del suelo. Con un movimiento rápido, se lo clavó en el muslo.

La humana gritó de dolor y su pérdida de concentración permitió que el Devorador se liberara. Él se soltó de su agarre y comenzó a alejarse arrastrándose. Se me ocurrió la idea de correr o unirme a la refriega, pero quedé paralizado. Algo en mi cerebro se había apagado y no podía volver a encenderlo.

Byem luchó por ponerse de pie, apoyándose en el escritorio. Apuntó con el arma a la embajadora Johnson, que estaba cuidando su pierna herida. La sangre carmesí había empapado sus pantalones azul marino, volviéndolos morados. No sabía mucho sobre anatomía humana, pero debió haber sido golpeada en algún tipo de vaso sanguíneo.

“Quédate abajo. No quiero hacerte daño”, suplicó.

El arma giró hacia mí y me preparé para lo inevitable. No tenía sentido pedir perdón a ninguno de los dos, porque yo no lo sentía. Claro, mis métodos no habían sido perfectos. Pero yo fui el único lo suficientemente valiente como para enfrentarme a esos miserables humanos y hacer sacrificios por el bienestar de la Federación.

Sentí un dolor agudo y punzante en mi frente. Me desplomé en mi asiento y vi cómo el mundo se volvía borroso. Todo estaba tan granulado, tan desenfocado...

Era vagamente consciente, en lo más recóndito de mi conciencia, de que Byem huía de la escena del crimen. Mis oídos registraron las palabras de la embajadora Johnson, pidiendo ayuda en su holopad. Pero estaba demasiado ida para procesar cualquier cosa que no fuera la sensación de frío que recorría mi cuerpo.

La nada se apoderó de mis sentidos y me hundí en los brazos del vacío.

Capítulo 27

Kilón POV

El Comando Terran nos había proporcionado a regañadientes una nueva nave, después de determinar que la nave insignia estaba dañada sin posibilidad de reparación. Éste tenía alojamientos más agradables, ya que su función principal era la de carácter diplomático. Su viaje inaugural sería esa noche, cuando los humanos recibieran a un conjunto de dignatarios y oficiales de la Federación.

El plan era dar una breve descripción de la historia militar de la Tierra, así como de su arsenal actual. El nuevo Portavoz estaba haciendo un esfuerzo genuino para suavizar las cosas, pero yo sabía que sería difícil. Muchos de los representantes todavía luchaban con la verdad y la muerte de Ula había levantado nuevas sospechas. Especialmente porque el embajador Johnson estaba en la habitación cuando la mataron.

Si bien las imágenes de seguridad del asesinato mostraban a Byem apretando el gatillo, eso no había impedido que los teóricos de la conspiración afirmaran que los terran habían orquestado todo el asunto. Que el altercado entre el Embajador y el Devorador fue montado. Para ser honesto, no estaba convencido de que estuvieran equivocados.

No es que me molestaría si los humanos estuvieran detrás de esto. Lo que me molestaba era presenciar mi propio funeral por televisión. Me sentí como un traidor a los Jatari, y ese pensamiento me hizo sentir mal del estómago. Todo lo que quería era regresar a casa, recuperar mi antigua vida, estar detrás del timón de mi propio barco por última vez.

“Kilón. No te ves bien.

Levanté la cabeza y vi a Rykov en la entrada de mis habitaciones. Debió haber regresado recientemente de la capital, antes de la conferencia de esta noche. Entre sus ojos inyectados en sangre y la férula en su nariz, pensé que tenía peor aspecto que yo.

Forcé una sonrisa. “Bienvenido de nuevo, Mijaíl. ¿O es ahora el general Rykov?

Él hizo una mueca. “Lo lamento. Nunca quise robarte el trabajo. No he aceptado todavía, puedo...”

“No seas estúpido. Te lo mereces.”

“No lo sé, pero gracias. De todos modos, sólo quería que supieras que deberías abandonar el barco en una hora. No sería bueno para ninguno de nosotros responder preguntas sobre cómo regresaste de entre los muertos”.

“Me imaginé tanto.”

“Bien. Hay un transbordador esperándote en el hangar. He hecho arreglos para que pases un par de días en el planeta. Podría ayudarte a adaptarte a la cultura humana y, en el peor de los casos, sería un tiempo libre remunerado.

“Cualquier cosa es mejor que tratar con los políticos. Diviértete con eso”.

“Al menos estos no son... ah, no deberían hablar mal de los muertos”.

La mención de Ula despertó mi curiosidad, pero pensé que debía abstenerme de preguntar por ella. Si los terran organizaron su asesinato, entonces no era un tema que quisieran discutir. En cualquier caso, aprender sus secretos nunca terminaba bien; Así fue como me quedé atrapado aquí en primer lugar. En lo que respecta a los humanos, es mejor dejar algunas preguntas sin respuesta.

Me quedé mirando al suelo, tratando de sofocar el resentimiento que se estaba gestando en mi mente. “Probablemente no deberíamos hablar de ella en absoluto”.

Rykov debió leer algo en mi expresión, porque entrecerró los ojos. “Quieres saber si matamos a Ula, ¿no? Hasta donde yo sé, no estuvimos directamente involucrados”.

“Eso implica que usted estuvo indirectamente involucrado”, señalé.

“Bueno... lo siento por Byem”. Una expresión de arrepentimiento cruzó por su rostro y su voz se volvió apagada. “Sentí que algo andaba mal la última vez que estuvo aquí, después de que el campo de refugiados fuera destruido. Pero nunca pensé que este sería el resultado”.

“Nadie podría haber esperado eso. Quiero decir, ¿cómo consiguió meter un arma en el Salón en primer lugar?

“Esa es la parte loca. Se unió a la prensa y deslizó el arma en la bolsa de un ingeniero de sonido. La seguridad apenas presta una segunda mirada a los medios. Una vez que pasó los detectores de metales, simplemente se lo devolvió”.

“Bastardo inteligente. ¿Quizás tenga una oportunidad mientras huye?

“Tal vez. Por si sirve de algo, espero que nunca lo encontremos”.

“Algo me dice que no buscarás tanto”.

“Creo que ya he dicho demasiado, Kilon”.

Luché contra la mordaz respuesta en mi cabeza, que era que no importaba. No había ningún amor entre Ula y los terranos; Por supuesto, no estarían ansiosos por llevar a su asesino ante la justicia. De todos modos, ¿a quién le iba a decir que no era humano?

“En ese mismo momento. Bueno, supongo que esto es un adiós”, dije.

“Por ahora. Cuídate, ¿de acuerdo? Dicho esto, Rykov se despidió con la mano y desapareció por el pasillo.

Mientras la soledad presidía una vez más, mi anhelo de acercarme a mi gente se volvió insaciable. En nombre de la amistad, ¿podría ver cómo el ejército terrano, en el mejor de los casos, deja obsoleta mi especie? ¿Preservar mi imagen era realmente más importante que asegurar la supervivencia de mi raza?

Los humanos dormían ahora, pero su historia mostraba de lo que eran capaces, en las circunstancias adecuadas. Parecía poco probable que desencadenaran una supernova en medio de la noche... pero el problema era que podían hacerlo.

La única manera de contrarrestar esa posibilidad era ponerse al día con su tecnología. Como que la Tierra tenía superamas escondidas, por si acaso. Si lo peor sucedía, los Jatari merecían una oportunidad de luchar.

Al diablo con los riesgos, este fue mi último servicio a mi planeta.

Saqué una navaja de mi bolso y la corté en la palma de mi mano. Luego, mis dedos descorcharon una botella de agua vacía y dejé que mi sangre goteara dentro del recipiente. Los nanocitos sellaron la herida rápidamente, pero no antes de que una muestra utilizable se hubiera filtrado al fondo.

Saqué un trozo de papel de mi libreta y lo coloqué sobre mi escritorio. Mientras sacaba un bolígrafo, las palabras parecieron fluir de mi mano por voluntad propia.

La nueva carrera armamentista está sobre nosotros. Toda la Federación está luchando por imitar la tecnología humana, pero con esta muestra de sangre podemos ser los primeros. Esto es sólo una muestra de su proyecto de ingeniería genética (clasificado).

La investigación en este campo debería seguir siendo nuestro pequeño secreto. Construir un arsenal debería ser el objetivo principal, pero como puede ver, los nanocitos también tienen usos civiles. Medicina, construcción... simplemente no dejes que los humanos vean que nos hemos puesto al día. No reaccionarían bien si niveláramos el campo de juego.

Demonios, podría incentivarlos a construir algo peor. Créame, mantenga esto fuera de los libros.

~Un amigo

Doblé la nota y luego la fijé a la botella con una banda elástica. Una mirada a mi holopad confirmó la ruta a las habitaciones de invitados. Como oficial Terran recién nombrado, también

tenía autorización para revisar la lista de invitados de esta noche. El Embajador Jatari Pallum estaba reservado para la habitación C14, que por lo tanto era mi destino.

La misión era bastante sencilla. Deje el paquete y luego diríjase al hangar para disfrutar de unas merecidas vacaciones. Todo lo que sabía cuando salí de mi habitación fue que esto se sentía bien.

Varios humanos se cruzaron en mi camino, pero no fueron motivo de preocupación. Mientras actuara con normalidad, sabía que no me mirarían dos veces. Mi desvío a la habitación C14 fue breve de todos modos; entrando y saliendo, antes de que los espectadores pudieran desarrollar sospechas. Sólo me llevó unos segundos deslizar el paquete debajo de la almohada de Pallum y luego seguí hacia el hangar como estaba planeado. Con un poco de suerte, el embajador Jatari se daría cuenta de mi correspondencia cuando se retirara a sus aposentos.

¿Lo entendería el comandante Rykov si alguna vez saliera a la luz lo que yo había hecho? Si nuestros papeles se invirtieran, dudaba que abandonara la Tierra. Quizás, en mi posición, habría tomado medidas similares. Era demasiado pedirle a un soldado darle la espalda a aquellos a quienes había jurado proteger.

Las posibles consecuencias de mi decisión no debían subestimarse; Lo sabía. Estábamos lidiando con la guerra de los humanos, esa clase de guerra sin honor y sin vencedores. Esta brecha no sólo corría el riesgo de provocar la ira de los terran, sino que también elevaba las posibilidades de destrucción galáctica. Cuantas más partes poseyeran armas de nanitos, más probable era que alguien las usara.

Pero esos peligros podrían abordarse en una fecha posterior. No importaba que viviéramos en un polvorín a menos que alguien creara una chispa. Iba a sacar de mi mente las cosas terribles que había presenciado, con la esperanza de que algún día fueran realmente olvidadas.

Hoy, mi intención era vivirlo y esperar que los humanos siguieran siendo amigos por un tiempo más.

FIN